

## LA TRADICIÓN EN UN NUEVO MANUSCRITO TEATRAL DEL CICLO NAVIDEÑO

Por *Charlotte Huet*

El presente trabajo tiene como objetivo aportar una contribución, aunque pequeña, al estudio del folklore español con el análisis y la transcripción de un nuevo texto popular leonés encontrado en el pueblo de Vega de los Árboles. Aunque se hayan encontrado varios testimonios del mismo estilo (cuadernillos escritos a mano que contienen *pastoradas* o *autos de Reyes Magos*), cada texto inédito puede enseñar una novedad, puede ser confrontado con otros ejemplos y quizá ofrecer respuestas a preguntas no resueltas. Por eso, nos esforzaremos, a lo largo de este trabajo, para hacer un estudio comparativo entre el texto de Vega de los Árboles y otros textos pertenecientes a las mismas tradiciones literarias. La peculiaridad del manuscrito estudiado es la mezcla que hace con dos obras teatrales, una *pastorada* y un *auto* de Reyes leonés. Existen otros ejemplos que hacen esta combinación pero son pocos. El manuscrito de Vega de los Árboles es interesante en el sentido en que nos puede ayudar a comprender cómo evolucionan las tradiciones literarias populares, cómo, poco a poco, se influyen entre sí, se copian, se mezclan y llegan a crear obras nuevas.

### 1. EL TEATRO POPULAR NAVIDEÑO LEONÉS

#### *A. La pastorada leonesa*

Al querer estudiar un texto teatral leonés de procedencia claramente popular, nos encontramos ante la necesidad de situarlo en una tradición. Obra de teatro de tema religioso que narra el nacimiento de Jesucristo y que nos remite primero a una tradición de Castilla y León dedicada al tema del *Officium Pastorum* y llamada generalmente *pastorada* o *corderada leonesa* pero también *pastora*, *corde-*

*ra, villancicos...* En este trabajo sobre el manuscrito de Vega de los Árboles, preferimos llamarla pastorada leonesa en vez de corderada, por la simple razón de que *corderada* remite a la cordera que ofrecen los pastores en algunas representaciones y que nuestro texto, como veremos, omite tal ofrenda.

En primer lugar, la llamada pastorada leonesa recibe este nombre porque abarca una zona que corresponde en su esencia a la antigua diócesis de León. Es una obra de teatro cuyo tema principal es la adoración de los pastores en el portal de Belén la noche de Navidad. De ámbito rural, está representada por los pastores de los pueblos; de ahí su nombre. El manuscrito encontrado en Vega de los Árboles no es un caso aislado. La pastorada representada en un pueblo solía estar consignada en un cuadernillo hasta fechas relativamente recientes. En nuestros días, si la pastorada sigue en vigor en algunos pueblos, en la mayoría ya no se representa. La tradición se está extinguiendo. Sin embargo, cabe señalar el esfuerzo de varios profesores de escuela por estudiar con sus alumnos la pastorada leonesa y también el dinamismo de algunos pueblos que rehúsan ver morir sus tradiciones. Es el caso de Almázcara, Valencia de Don Juan, Boñar, Valdepolo, San Andrés del Rabanedo, entre otros. En Saelices del Payuelo, cada cuatro años se representa una obra de teatro navideña, alternando la pastorada con el auto de Reyes Magos.

Fue primero Luis López Santos, en un artículo publicado en 1947 en la revista *Archivos Leoneses*<sup>1</sup>, quien llamó la atención sobre este tipo de representaciones que escenificaban la adoración de los pastores en Belén y que, según él, habían «degenerado lastimosamente en ambientes rurales»<sup>2</sup>. López Santos basó sus estudios en unos setenta pueblos, todos de León, y todos situados al este de la capital de la provincia<sup>3</sup>. Fecha el origen de estas representaciones en el siglo XV; «una considerable antigüedad para el original de estas piezas, que, por desgracia, han

---

<sup>1</sup> López Santos, Luis: "Autos del nacimiento leoneses", en *Archivos leoneses*, I, nº2, 1947, pp. 7-31.

<sup>2</sup> Op. cit., p. 8.

<sup>3</sup> Son los siguientes: Albegas, Algadefe, Alija, Albires, Antimio de Arriba, Arcahueja, Armunia, Audanzas, Benazolve, El Burgo Ranero, Cabrillanes, Calzada de Coto, Campo, Carvajal, Cembranos, Cerezales, Cubillas de los Oteros, Espinosa, Fafilas, Fuentes de Carvajal, Fuentes de Pañacorada, Gete, Gordoncillo, Gradefes, Grajalejo de las Matas, Las Grañeras, Izagre, Lago de Omaña, Laguna de Negrillos, Lugan, Llamas de la Rivera, Mansilla de las Mulas, Matallana de Valmadrigal, Matanza de los Oteros, Matilla, Montejos, Navatejera, Pallide, Pobladura de los Oteros, Pozuelo de Tabara, Quintana, Robles, Saelices del Payuelo, San Emiliano, San Martín del Camino, San Román de los Oteros, Santa Eulalia, Santa M.<sup>a</sup> del Páramo, Santas Martas, Taranilla, Valdesaz de los Oteros, Valdevimbre, Valverde Enrique, Vegas del Condado, Velilla de la Reina, Vilecha, Villabraz, Villacontilde, Villamarco, Villamoratiel, Villamunio, Villaquejida, Villarabines, Villamandos, Villafer, Villasabariego, Villayuste, Villiguer y Zalamillas.

ido renovando y modernizando, suprimiendo e interpolando elementos de modo que han conseguido eliminar todo lo primitivo»<sup>4</sup>.

Después de López Santos, el investigador que se interesó por esta pastorada leonesa fue, a partir de los años ochenta, Maximiano Trapero. Además de las localidades estudiadas por Luis López Santos, Trapero recuenta otra veintena de pueblos que representaron hasta fechas muy recientes (e incluso actuales) aquella adoración de los pastores, aumentando de esta manera la zona de extensión de la pastorada<sup>5</sup>. En su libro titulado *La Pastorada leonesa*<sup>6</sup>, Maximiano Trapero quiere demostrar el origen medieval de tales representaciones populares. Bien sabido es que los testimonios de teatro medieval castellano son escasos, sobre todo comparándolos con los testimonios conservados en la vecina Francia o, incluso dentro de la Península, en Cataluña y Valencia, donde se han preservado varias piezas de teatro medieval religioso. A falta de textos originales, Trapero quiere presentar la pastorada leonesa como heredera directa de un teatro religioso medieval que, gracias a una larga transmisión oral, pudo conservarse en tierras aldeanas leonesas. La tradición de esas representaciones navideñas queda sin duda recogida en la Edad Media e incluso en épocas anteriores. El teatro medieval tiene orígenes litúrgicos, deriva de las festividades religiosas. Poco a poco, se desarrolló el deseo de recrear el relato evangélico hasta que apareció «el germen primero de las representaciones litúrgicas»<sup>7</sup>, el tropo, ya en pleno florecimiento en el siglo IX, que llegaba a ser «una ampliación verbal de algunos pasajes de la liturgia»<sup>8</sup>, lo que podríamos llamar un diálogo cantado. El drama litúrgico desarrolló en primer lugar representaciones de tema pascual pero muy pronto se extendió a la Navidad: «Se introdujo la escena de los pastores que buscaban al Niño-Dios recién nacido, dando así origen a lo que se conoce bajo el nombre de *Officium Pastorum*»<sup>9</sup>. El más antiguo ejemplar de *Officium Pastorum* se encuentra en un códice de la catedral de Rouen del siglo XII. También se difundió el *Ordo Prophetarum* o procesión de los profetas, donde varios personajes del Antiguo Testamento anunciaban la venida de Cristo. Entraba en

---

<sup>4</sup> Op.cit., p. 26.

<sup>5</sup> Son: Alcuetas, Boñar, Castroponce, Cea, Corbillos de la Sobarrriba, Fontecha de la Peña, Gusendos de los Oteros, Joarilla de las Matas, La Bañeza, León, Matadeón de los Oteros, Quintanilla de los Oteros, Sahagún, Santa Cristina de Valmadrigal, Valdespino Vaca, Villamol, Villacelama y Villeza.

<sup>6</sup> Trapero, Maximiano: *La pastorada leonesa: una pervivencia del teatro medieval*, Publicaciones de la Sociedad Española de Musicología, Madrid, 1982.

<sup>7</sup> Alborg, Juan Luis: *Historia de la literatura española*, I: *Edad Media y Renacimiento*, ed. Gredos, Madrid, 2ª ed., 1981, p. 182.

<sup>8</sup> Donovan, Richard B., *The Liturgical Drama in Medieval Spain*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1958, p. 10.

<sup>9</sup> Alborg, Juan Luis : op. cit., p. 183.

esta procesión la Sibila Eritrea, lo que dio origen al *Canto de la Sibila* (un ejemplo de este drama litúrgico se encontró en un manuscrito de la catedral de León del siglo XIII). «El *Ordo* u *Officium Stellae*, sobre la adoración de los Reyes Magos, se originó asimismo de viejas leyendas piadosas documentadas en Francia desde el siglo V»<sup>10</sup>. El testimonio más antiguo se encontró en un ritual de Nevers, de mediados del siglo XI. Alborg recuerda cómo esas representaciones religiosas se pueden dividir en tres partes:

1. El drama litúrgico (hasta 1200).
2. El drama semilitúrgico.
3. El drama religioso (ya completamente secularizado pero no significa la desaparición del drama semilitúrgico con el que pudo convivir).

En España, se conservan varios testimonios de dramas litúrgicos pero muy pocos de dramas religiosos. El *Auto de los Reyes Magos*, de mediados del siglo XII, es el primer drama en lengua castellana que ha llegado hasta nosotros. Según Alborg, «la fuente de éste no fue litúrgica sino alguna obra francesa, dramática o narrativa, pero en lengua vernácula»<sup>11</sup>. El principal testimonio que refleja la existencia de un teatro en la Castilla medieval es un texto de *Las Partidas* de Alfonso X el Sabio (*Partida I*, ley 34, tít. VI) que declara que los clérigos no deben hacer representaciones en las iglesias excepto la del nacimiento de Jesucristo «en que muestra cómo el ángel vino a los pastores e cómo les dixo cómo era Jesú Christo nacido, e otrosí de su aparición, cómo los tres Reyes Magos lo vinieron a adorar» y también la de su Resurrección. Pero estas representaciones, las pueden hacer en las ciudades grandes «donde ovieran arzobispos e obispos, e non lo deven fazer en las aldeas nin los lugares viles, nin por ganar dinero con ellas». Con toda evidencia, la pastorada leonesa aparenta estas piezas religiosas: la Edad Media desarrolló un teatro popular religioso representado durante las fiestas de Navidad en los pueblos e interpretado por los mismos aldeanos. Sin embargo, ¿puede esto significar una transmisión continua – oral, como lo supone Trapero– desde la Edad Media hasta el siglo XX? Estudiando las distintas obras teatrales conservadas en Cataluña del ciclo de Navidad, Martín de Riquer comenta:

«cal tenir en compte que aquesta mateixa supervivència denota que els vells drames sagrats eren representats assíduament durant els segles XVI, XVII i XVIII, la qual cosa suposa una constant mobilitat dels textos, els quals, en reflectir una cosa viva, s'anaven refonent, retocant,

---

<sup>10</sup> Op. cit., p. 184.

<sup>11</sup> Op. cit., p. 189.

ampliant o resumint, de tal manera que, un text genuïnament medieval, forçosament ens ha arribat, quan ha tingut vida posterior, en refoses que poden alluryar-se molt de la forma primitiva, tot i conservar una trama que essencialment pot ésser l'originària, detalls típicament medievals i fins i tot fragments de text que poden haver variat poc o que es troben encoberts sota unes formes modernes. Bon nombre de les versions de peces teatrals catalanes conservades en manuscrits dels segles XVI i XVII poden ésser, en principi, derivacions de textos medievals; però això pot emmenar-nos fàcilment a un terreny perillós i, de fet, molt poc sovint podem tenir la certitud que sigui així»<sup>12</sup>.

El comentario de Riquer se ajusta muy bien a nuestros textos. A través del tiempo, esas piezas teatrales han ido recreándose y modernizándose de tal manera que es difícil comprobar su origen medieval. Además, el tema abarcado y las fuentes utilizadas tampoco permiten fechar de manera exacta el origen de tales obras. En efecto, ya sea en la Edad Media o en siglos mucho más recientes (XVII, XVIII o XIX), todas estas obras tienen las mismas bases: textos canónicos y apócrifos, libros de interpretación bíblica, todo lo que la tradición cristiana poco a poco transmitió a los fieles. De tal manera que si comparáramos varios textos sobre el nacimiento de Jesucristo de épocas distintas, siempre encontraríamos muchos puntos similares. Por ejemplo, al comparar el *Auto de los Reyes Magos* de Toledo (S. XII) con la parte de nuestro manuscrito dedicada a los Reyes Magos, encontramos muchas similitudes. En el *Auto*, Baltasar explica por qué llevan al Niño-Dios sus tres dones:

*Oro, mirra e incienso a él ofreceremos.  
Si fuere de la tierra rey, el oro quería;  
Si fuere hombre mortal, la mirra tomaría;  
Y si rey celestial, de esto se dejará:  
Elegirá el incienso, que digno de él será.* (vv. 68-72)

En nuestro texto, es Melchor quien lo expone:

*Hemos de llegar a hallarlo,  
llevando para ofrecerle,  
dones muy proporcionados:  
como a Dios, llevar incienso;  
oro, a tal rey deseado ;*

---

<sup>12</sup> Riquer, Martín de: *Història de la literatura catalana*, vol. IV, Barcelona, 1985 (1ª ed. 1964), pp. 358-59.

*y mirra como a mortal  
que muestra ser enterrado.*

Otra similitud más es que en las dos obras, los Reyes Magos tardan trece días en llegar a Belén. Aunque en otras fuentes se da un tiempo distinto –el Pseudo Mateo escribe que tardaron dos años (XVI) y el Evangelio Armenio de la Infancia habla de nueve meses: «después de caminar durante nueve meses teniendo por guía a la estrella» (V,10)–, la tradición más extendida afirma que, al cabo de trece días, llegaron los Reyes al portal de Belén.

De la misma manera, un pasaje de nuestro texto pone directamente en boca de Herodes unas palabras del profeta Miqueas :

Herodes : *Y tú, Belén, no eres tú la menor entre las principales ciudades de Judá : pues que de ti ha de nacer el jefe que guiará a mi pueblo Israel.*

Miqueas : *Pero tú, Belén de Efrata,  
Pequeña entre las aldeas de Judá,  
De ti sacaré el que ha de ser jefe de Israel». (5, 1)*

En otros textos también aparece esta cita disfrazada, como por ejemplo en Navatejera.

Humberto López Morales, en un artículo publicado en 1993<sup>13</sup>, compara la pastorada leonesa con piezas teatrales de Encina y Lucas Fernández – respectivamente las églogas II y IX y las églogas V y VI– de los últimos años del siglo XV. Llega a la conclusión de que «no existe relación alguna entre ellos [los textos de la Pastorada y los de los salmantinos] más allá de los puntos claves del relato evangélico». Este estudio no nos permite concluir que en el siglo XV no existieran pastoradas leonesas pero nos demuestra claramente que en todo tipo de textos sobre la Natividad, ya sean populares o cultos, las fuentes documentales son necesariamente las mismas.

En conclusión, resulta demasiado arriesgado afirmar que la pastorada leonesa tenga su origen en la Edad Media. Pero entonces, ¿cuándo podríamos fecharla?

José Luis Alonso Ponga y Joaquín Díaz, en su libro *Autos de Navidad en León y Castilla*<sup>14</sup>, propusieron como fecha de origen los últimos años del siglo XVII y los primeros del siglo XVIII. Ellos estudiaron la pastorada en un área mucho más extendida que los otros especialistas. López Santos, Trapero y tam-

<sup>13</sup> López Morales, Humberto: "La pastorada leonesa y el teatro de Encina y Lucas Fernández", en *Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, vol. I, ed. Uned, Madrid, 1993, pp. 163-171.

<sup>14</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, Santiago García editor, León, 1983.

bién otros investigadores como Carmelo Hernández Moros y el Padre Silverio de Zorita (autores de una *pastorada facticia* creada a partir de varios textos y publicada en la revista *Proa* en noviembre de 1939) centraron sus investigaciones alrededor de León y Sahagún. Al contrario, Alonso Ponga y Díaz se interesaron también por las provincias de Palencia, Valladolid, Zamora<sup>15</sup>, y descubrieron que la *pastorada* leonesa se podía dividir en dos zonas de influencia, una zona occidental y otra oriental con una zona mixta que reunía características de ambas zonas. La zona de extensión de la *pastorada* leonesa resulta de esta manera mucho más amplia: corresponde a la antigua diócesis de León (provincias de León, Palencia, Valladolid y Zamora) con una extensión en las zonas del Valle del Esla (pertenecientes a la diócesis de Oviedo), Benavente y Vicaría de San Millán (en las provincias de León y Zamora) y en la zona de la Bañeza y del Páramo (pertenecientes a la diócesis de Astorga). La zona occidental se extiende desde el Páramo, pasando por Los Oteros hasta Castroponce (Valladolid). La zona oriental ocupa el resto de la antigua diócesis de León y la zona mixta se encuentra en Los Oteros, en la zona cercana a Villabraz, Alcuetas, Matadeón de los Oteros ... Según estas divisiones, nuestro texto se sitúa en la zona oriental para emparentar con las otras piezas de esta área.

Para proponer como origen de la *pastorada* el final del siglo XVII o el principio del XVIII, los dos investigadores se basan en varios elementos:

- Al comparar la *pastorada* con el romancero, también tradición popular y viva, ponen de manifiesto que «cualquier romance clásico, transmitido por tradición oral o escrita, en la actualidad, está tan alterado y se pueden recoger tantas variantes en un mismo pueblo, que indica una gran evolución fruto de su antigüedad y mecanismos de transmisión»<sup>16</sup>. A este fenómeno, oponen los textos de la *pastorada* que sufren pocas variantes entre sí, «ello porque se ha transmitido de forma escrita y en un período de tiempo no muy largo».
- Al estudiar el léxico de la *pastorada* leonesa, concluyen que varias palabras integradas en la rima (lo que les hace suponer que formaban parte del texto original) pertenecen a los siglos XVII y XVIII como *coleto*, *tonadilla*, *paraninfo*, *pana*, *chichisbeos*, ...

<sup>15</sup> Palencia: Villambrán de Cea, Saldaña, Baños de la Peña, Raspenda de la Peña, Pino del Río, Lobera de la Vega, Barrios de la Vega, Santibañez de la Peña.

Valladolid: Saelices de Mayorga, Urones de Castroponce, Becilla de Valderaduey, Berrueces.

Zamora: San Cristóbal de Entreviñas, Cotanes del Monte.

Además de los pueblos leoneses estudiados por los investigadores precedentes, adjuntan: Rebollar de los Oteros, Villalobar, Riosequino, Pedrún de Torio, Orzonaga, Carrocera.

<sup>16</sup> Id., p. 130.

- Las melodías entran dentro de la misma comparación con el romancero: «aún no se han difundido o "tradicionalizado" tanto como para que existan versiones o variantes sustanciales»<sup>17</sup>.
- Si la pastorada fuese medieval o renacentista, suponen que, acaso, se hubieran podido encontrar referencias a ella en obras clásicas sobre León como *La pícara Justina* o *el Fray Gerundio de Campazas*.
- En cuanto a los villancicos encontrados en las pastoradas, son en mayoría del siglo XVI. Corresponden a unos materiales conocidos que fueron integrados en las pastoradas para embellecerlas. Por eso, no se pueden utilizar para fechar el origen de la pastorada en su época.

Alonso Ponga y Díaz concluyen diciendo que la pastorada leonesa debió de "nacer" al final del siglo XVII o al principio del XVIII. Un autor común a las versiones occidentales y orientales compuso un texto central que luego fue enriquecido por los pastores, versificadores de los pueblos y párrocos, con villancicos y relatos ya conocidos, es decir anteriores a la fecha de composición de la parte central del auto.

Según Maximiano Trapero, la pastorada leonesa se difundió por transmisión oral gracias a los pastores de las aldeas. Los cuadernos encontrados en los diversos pueblos que albergan diferentes versiones de la pastorada leonesa son copias manuscritas que se hicieron muy recientemente y no han tenido un papel verdadero en la transmisión de la pastorada. En cuanto a la vía de difusión por la provincia de León, recuerda el papel fundamental de la trashumancia. Los pastores que habían asistido a una pastorada en su pueblo (los actores de las pastoradas no eran pastores trashumantes sino sedentarios) la iban contando en los caminos y así la llevaban a lugares más lejanos. La pastorada, como auto popular y fundamentalmente pastoril, se transmitió a través del tiempo gracias a los pastores, actores de la representación que solían conocer de memoria sus papeles y muchas veces la obra entera, y también gracias a los otros pastores trashumantes que la podían llevar a otras aldeas si también la habían memorizado. Sin embargo, los cuadernillos jugaron un papel importante como "guión" de la representación utilizados por los sucesivos directores de escena que muchas veces corregían y cambiaban algunos detalles del texto. Este fenómeno se refleja en el cuadernillo de Vega de los Árboles, donde varias partes del texto están tachadas y varias palabras cambiadas por otras más modernas o más explícitas, prueba de que este

---

<sup>17</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, Santiago García editor, León, 1983, p. 67.

manuscrito pasó por varias manos y muy probablemente varios directores de escena que intentaron mejorar la calidad de la representación. Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga escriben a este propósito: «cada pastor conoce bien su papel, e incluso alguno de ellos recuerda el auto íntegro, pero sólo su "director" suele tener la clave completa de la tradición»<sup>18</sup>.

Además de la trashumancia, otros elementos participaron en la difusión de la pastorada: en primer lugar, y es evidente, la vecindad de los pueblos. Una aldea próxima que representaba una pastorada era una atracción para los alrededores. (Ponga recuerda que la mayoría de los pueblos no escenificaban la pastorada cada año pero podían asistir a la representación en otros lugares<sup>19</sup>). Además, si llegaban a faltar pastores para la obra, entonces ingresaban pastores de otras aldeas que, luego, podían llevar a su propio pueblo la pastorada del pueblo vecino o enriquecer la suya con elementos escogidos.

La difusión de la pastorada durante la trashumancia se podía hacer por vía oral pero los pastores trashumantes también podían llevar consigo unos cuadernillos manuscritos y así darlos a conocer en los pueblos donde paraban. Por ejemplo, en la escuela de Vega de los Árboles, muchas veces dormían algunos pastores trashumantes; en esas circunstancias, un cuadernillo con el texto de la pastorada sería un buen regalo para agradecer al maestro la noche pasada en su escuela. Además, y aparte de este ejemplo, las escuelas de los pueblos también podían ser unos centros de difusión de la pastorada leonesa.

Otros difusores muy importantes de la tradición fueron los sacerdotes, que podían cambiar varias veces de parroquia. Llevando consigo las copias de la pastorada, participaban en su extensión o su evolución cuando se mudaban a otro pueblo que ya representaba una pastorada en Navidad. Entonces se podían mezclar los dos autos para crear uno más completo y más bello<sup>20</sup>.

Por último, no olvidemos el papel jugado por los *especialistas*, como los denomina Joaquín Díaz, "gente del pueblo" quizás más aficionada que otros a conservar las tradiciones culturales de su pueblo y también de otros; era a esas personas a quienes les gustaba copiar los pliegos sueltos que circulaban entre las aldeas, los textos de las pastoradas y de los Reyes Magos, dibujar y conservar testimonios de los acontecimientos del pueblo. Son ellos, al fin y al cabo, quienes fueron y son la verdadera memoria de su pueblo.

---

<sup>18</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, p. 62.

<sup>19</sup> Alonso Ponga, José Luis: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 143.

<sup>20</sup> Alonso Ponga (*Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 141): «al ser éstos los depositarios de la tradición, y siendo asalariados, al menos en las zonas de Campos y Tierra Llana leonesa, se mudaban con mucha frecuencia y llevaban consigo los cuadernillos».

Subrayemos una vez más que la pastorada leonesa sigue una tradición que comienza en la Edad Media. Sin embargo, de seguir las teorías de Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga, tenemos que poner de manifiesto que la pastorada leonesa nació en una época no muy lejana (final del XVII o principio del XVIII) bajo la pluma de un autor desconocido y que luego fue ampliada, cambiada y modernizada por las costumbres populares. Si del carácter oral de su transmisión no hay la menor duda, su transmisión escrita por vía de unos cuadernillos manuscritos fue también fundamental a la hora de su extensión dentro de la diócesis leonesa. A lo largo del tiempo, esta tradición común llegó a desarrollar dos grandes tipos de pastorada: uno en una zona occidental y otro en una zona oriental (con una zona mixta mezclando las dos versiones).

La pastorada leonesa se divide en partes cantadas y en partes recitadas. Delante de esta división tan marcada, los investigadores se preguntaron cuál fue el núcleo a partir del cual se desarrolló el auto.

Luis López Santos piensa que la parte central de la pastorada corresponde a las escenas cantadas: «presentan una fisionomía autónoma; en este organismo coral se intercalan los trozos dialogados que resultan una ilustración escenificada del coro»<sup>21</sup>. Parte de que «la vieja costumbre en su origen se reducía a este coro de pastores, que se acercaba cantando al lugar del presbiterio, en que se situaban imágenes de la Sagrada Familia»<sup>19</sup>. Luego, se introdujeron los diálogos para dar más vida a la escena. La opinión de López Santos nos recuerda el nacimiento del teatro griego que evolucionó a partir del coro. Nos recuerda sobre todo el nacimiento del teatro medieval europeo con el desarrollo de los tropos. Este paralelismo con el nacimiento del teatro primitivo es muy interesante; sin embargo parece que no se puede aplicar a la pastorada leonesa. En efecto, hemos aceptado la idea de que la pastorada leonesa debió de nacer en los siglos XVII-XVIII y que, posteriormente, se le añadieron villancicos esencialmente del siglo XVI. En este caso, la parte central de la pastorada sólo puede ser su parte dialogada. Para apoyar esta opinión, pondremos de relieve que en todas las pastoradas publicadas por Trapero, Ponga, Díaz y en varios artículos, las mayores variaciones se encuentran en las partes cantadas. Al contrario, todas coinciden en una parte fundamental que es el anuncio del ángel y los ofrecimientos de los pastores en Belén. Son estas escenas las que ofrecen una mayor identidad textual.

López Santos divide la pastorada de esta manera:

- Introito: los pastores piden permiso y entran en la iglesia.
- Villancicos narrativos: cantan lo que van a representar.

---

<sup>21</sup> López Santos, Luis: "Autos del nacimiento leoneses", en *Archivos leoneses*, I, n°2, 1947, p. 22.

- La buena nueva: anuncio del ángel.
- La ofrenda.
- La despedida.

Maximiano Trapero divide la pastorada según el desarrollo del acto litúrgico: antes de la misa, durante la misa, después de la misa.

Díaz y Ponga la dividen en una parte nuclear –la parte originaria– y en una parte secundaria compuesta por todo el material que se añadió después y que varía según los gustos y costumbres de las aldeas.

En cuanto a las diferencias entre la parte occidental y la parte oriental, destacan los nombres de los personajes: en las versiones occidentales, los personajes principales son el Mayoral y el Zagal; en las versiones orientales, son Rabadán y Juan Lorenzo. Los otros personajes varían en las versiones occidentales (en Castroponce, son Pascual, David, Zagalín; en Ribera de la Polvorosa, son Cabello, Macarrón, Pascual; en Laguna de Negrillos, son Abel, Nicolás, Bernardo, Vicente, Manolo, Calanoso; ...) cuando en las versiones orientales son casi siempre idénticos: Chamorro, Blas, Antón, Pascual, Zagalón, Zagaletto, ... Además, suelen empezar de manera distinta. Después del primer anuncio del ángel, contestan Rabadán (zona oriental) y el Mayoral (zona occidental):

(Rucayo)

Rabadán:

*Jesús, Jesús, que prodigio*

*Jesús, Jesús, que portento*

*Que es aquello que diviso*

*Que es aquello que en alto veo...*

(Quintanilla de los Oteros)

Mayoral:

*Santo Dios, Virgen Santísima*

*San José bendito, que palabras*

*tan dulces acaban de oír mis*

*oídos y que paraninfo tan bello*

*Acaban de ver mis ojos ...*

Después del segundo anuncio del ángel, el texto sigue en las versiones orientales con una rima en "eo" y en las versiones occidentales con una rima en "a-a".<sup>22</sup>

Si las pastoradas pueden cambiar según las ganas de cada pueblo, manifiestan no obstante unas semejanzas distintas en cada zona. Por ejemplo, en el momento de la entrada en la iglesia, muchas pastoradas de la zona occidental empiezan con los pastores cantando *a las puertas de este templo*; en la zona oriental, se canta generalmente *en este portal estamos*. Luego las versiones occidentales siguen con otros cantos como *ésta es la casa de Dios, en el monte de Belén* o *sagrada Virgen María* que no aparecen en el modelo oriental que prefiere villanci-

<sup>22</sup> Estas observaciones están tomadas del libro de Alonso Ponga, *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 140.

cos como *peregrina hermosa flor, decidnos pastores, para Belén camina o desde Bermuy a Pozuelo*. Los ofrecimientos tampoco son similares: «los ofrecimientos de la zona occidental se suelen caracterizar por no seguir siempre un esquema rígido. Algunas versiones sirven a los pastores para "improvisar" sus propias ofrendas, utilizando la estructura de la seguidilla»<sup>23</sup>.

Los diálogos entre pastores, aunque tengan el mismo tema, no son iguales. Veamos, por ejemplo, el primer monólogo de Rabadán o del Mayoral:

*Rabadán*

(Izagre)

*Jesús, Jesús, qué prodigio  
Jesús, Jesús, qué portento.  
¿qué es aquello que diviso?  
¿qué es lo que en el alto veo?  
voy a hacer por informarme.  
Ya se deslumbró  
Aquel brillante lucero.  
¿qué voces son las que a mí,  
estando en profundo sueño,  
me despiertan y me dicen  
que a Belén vaya corriendo?  
un ángel es, no puede menos.  
Pero yo a mis compañeros  
no les he de despertar  
porque me dirán que sueño;  
serán todos contra mí  
y dirán que me divierto,  
que los cánticos que oigo  
y el resplandor que yo veo  
lo hago por diversión  
para quitarles el sueño.  
Volvereme a recostar;  
haré que duermo y no duermo  
y si vuelve a repetir  
la dulce voz su soneto,  
yo,  
yo, les llamaré con tiempo.*

*Mayoral*

(Laguna de Negrillos)

*Gran Dios de israel, patriarca de  
Abraham, ¿qué es lo que oigo, Santo  
Dios? ¿qué es lo que veo, Dios eterno?  
¿A estas horas un Angel del Señor?  
¿A estas, tan resplandicientes luces  
que parece el sol de medio día? ¿A  
Estas horas un cántico celestial? ¡Oh  
admirable misterio! ¡Oh maravilla nunca  
vista! Pero, Señor, ¿dónde estoy?  
¿En mi cama? ¿En el campo y con mi  
ganadito? Creo que estoy durmiendo;  
Creo que estoy soñando. Mi cuerpo  
tiembla como las hojas del árbol; los  
cabellos de mi cabeza se me encrespan  
y mis piernas no me quieren tener. ¿qué  
haré en tal caso? ¿Llamaré a mis  
compañeros? No sé qué hacer, Dios  
eterno. El último luminar ha desaparecido  
La voz misteriosa ha cesado. En fin, me  
vuelvo a mi cama y si vuelve a repetirse  
Llamaré a mis camaradas.*

<sup>23</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, p. 240.

Además, las versiones orientales suelen ser más largas que las occidentales. En las pastoradas occidentales, no aparecen algunos episodios presentes en las pastoradas orientales como la escena en que los pastores temen dejar solo al rebaño, o el episodio del teólogo.

No olvidemos las versiones pertenecientes a la zona mixta, que reúnen las características de ambas zonas (son las pastoradas de Villabraz, Matadeón de los Oteros, ...).

Puestas de manifiesto las diferencias que separan el modelo occidental del modelo oriental, presentemos la estructura general de la pastorada leonesa. Seguiremos la división parte central/parte secundaria elegida por Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga. Aunque muchas veces se pueden encontrar los mismos villancicos en las pastoradas, no siempre están en el mismo sitio. Por ejemplo (en las versiones orientales), en Terradillos de Templarios, el villancico *Vamos, vamos, allá* se canta justo antes de que los pastores decidan ir a Belén. En Villamarco, se canta cuando los pastores están ya delante del portal. Otro ejemplo: *Hoy el cielo nos previno* se canta en Grajalejo de las Matas justo después de la decisión de ir a Belén y en Vega de los Árboles delante del portal, justo antes de los ofrecimientos. Por eso, es más cómodo dividir la estructura de la pastorada en dos grupos: lo esencial y lo secundario. Además de esta división, daremos más importancia al modelo oriental, seguido por la pastorada de Vega de los Árboles.

En el núcleo central de la obra, entran las siguientes escenas:

### **1. El anuncio del ángel.**

El ángel anuncia tres veces la buena noticia. Las dos primeras veces, sólo le oye Rabadán (o el Mayoral). La tercera vez, se manifiesta delante de todos los pastores. Esta parte falta en el texto de Vega de los Árboles.

### **2. Los monólogos del Rabadán (o del Mayoral).**

Rabadán piensa en voz alta sobre lo que ha oído. Duda en despertar a sus compañeros pero al final decide hacerlo. Esta parte también falta en el cuadernillo de Vega de los Árboles.

### **3. Los diálogos de protesta de los pastores.**

Los pastores, y en primer lugar Juan Lorenzo (o el Zagal), se quejan de haber sido despertados por Rabadán.

### **4. Hacen las migas.**

Aquí empieza el texto de Vega de los Árboles. Los pastores deciden hacer unas migas para almorzar.

### **5. Deciden ir a Belén.**

Los pastores ya de acuerdo con Rabadán, deciden seguirle. Dudan un momento en dejar al ganado sólo pero, al final, toman el camino hacia Belén.

## 6. Los ofrecimientos.

Existen tres tipos de ofrecimientos. El "ofrecimiento I" es el más corriente (y el que se encuentra en el texto de Vega de los Árboles). Está compuesto de seguidillas y tiene un estribillo común:

*Ay, que eres lindo  
ay, que eres bello,  
tan de mi gusto  
tan de mi afecto.  
Yo por ti vivo,  
yo por ti muero.*

El "ofrecimiento II", llamado *ofrecimientos dialectales* por Ponga y Díaz, incluye abundantes palabras en dialecto leonés, en bable y en gallego.

El "ofrecimiento III", sobre todo utilizado en la zona occidental, empieza con *Yo te ofrezco mi niño*. «Tanto las ofrendas como los versos están hechos con un intento claro de provocar la risa en el auditorio»<sup>24</sup>.

La parte secundaria está esencialmente compuesta por los villancicos cantados a lo largo de la pastorada. Pueden variar muchísimo de una pastorada a otra. Por ejemplo, en Villeza, Villabraz y Valdespino Vaca, se canta un villancico llamado *la Peregrina*. En Saelices, se cantan *a dónde vas niño hermoso, camina la virgen pura, alégrese los valles, a dónde camina* (también cantado en Villeza y Laguna de Negrillos); en Gusendos de los Oteros, Matadeón de los Oteros y Laguna de Negrillos, *en el portal de Belén*; ... Todos estos cantos son generalmente odas al Niño-Dios, a la Virgen su madre o bien cantos dedicados al Nacimiento y a la alegría de los pastores delante de tal espectáculo. Algunos villancicos se encuentran más frecuentemente en las pastoradas orientales:

### – *En este portal estamos*

La mayoría de las versiones empiezan con este cántico. «Su función es similar a la de la "loa" del teatro clásico; en él se presentan los intérpretes, se dice el motivo de la representación y se augura lo que después se hará teatral»<sup>25</sup>.

### – *Hoy el cielo nos previno*

Es un texto totalmente lírico, uno de los más cultos de la pastorada. Habría sido tomado del Cantar de los cantares. Algunos pasajes son efectivamente muy similares:

<sup>24</sup> Alonso Ponga, José Luis: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 136.

<sup>25</sup> Trapero, Maximiano : *La pastorada leonesa*, p. 70.

**Cantar de los cantares**

*Brotan flores en la vega,  
llega el tiempo de la poda,  
el arrullo de la tórtola  
se deja oír en los campos (2, 12)*

**ELLA**

*Avísame, amor de mi alma,  
dónde pastoreas, dónde recuestas  
tu ganado en la siesta,  
para que no vaya perdida  
por los rebaños de tus compañeros.  
ÉL "Si no lo sabes,  
tú, la más bella de las mujeres,  
sigue las huellas de las ovejas,  
y lleva a pastar tus cabritos  
en los apriscos de los pastores".  
(1, 7-8)*

**Pastorada de Vega de los Árboles**

*Ven, pastora de condado,  
que las flores ya han brotado  
con hermosa amenidad.  
Ya la tórtola amorosa  
hoy se oyó la voz preciosa,  
ya la tierra fruto da.*

*Di, pastor del alma mía  
¿dónde haces tu mediodía?  
yo te quisiera encontrar.  
Ya me canso en tantas penas  
y en seguir huellas ajenas,  
yo, las tuyas quiero hallar.  
Pastorcilla que penando  
y caminas ignorando,  
a tu bien buscando vas,  
Sal al campo y ves las huellas  
del ganado que por ellas  
a quien buscas hallarás.*

Trapero deduce que «la intervención de un autor culto en la formación de este fragmento es innegable»<sup>26</sup>.

– **Vamos, vamos allá**

Se cantaba al ir caminando hacia el portal. «Se bailaba una danza rudimentaria de pastores con acompañamientos de golpes en el suelo producidos por las cachavas. Los pastores llevaban cascabeles en los pellejos que cubrían sus piernas»<sup>27</sup>.

– **Mírale, mírale pastorcito**

Este cántico está dedicado a la admiración del Niño Jesús, de la Virgen María, a la contemplación de la escena sagrada, de la pobreza del lugar ...

También puede ser llamado "cántico de Rabadán y Juan Lorenzo" por ser ellos los cantantes del villancico.

<sup>26</sup> Op. cit., p. 74.

<sup>27</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, p. 148.

Además de los villancicos, entran en esta parte secundaria algunas escenas incluidas en la obra como, por ejemplo, escenas interpretadas antes de que empiece realmente la pastorada: El *Bando de empadronamiento* ordenado por Herodes está mencionado en la pastorada de Saelices.

Alguacil  
*De orden de su alteza  
 Octaviano César Augusto,  
 empadrónese todo el mundo  
 en aquel pueblo, villa o ciudad  
 de donde cada uno descienda  
 o bien sea natural.  
 Así se dispone y manda  
 bajo pena capital.*

En algunos pueblos como Villamarco, Saelices, están incluidos unos diálogos entre San José y la Virgen, en el momento en que deciden ir a Belén.

En varias aldeas, al entrar en la iglesia, los pastores piden licencia al cura para comenzar la representación:

(Villamarco)  
 Todos  
*Al empezar a cantar  
 vamos a pedir licencia  
 al párroco de este pueblo  
 y ministro de esta iglesia.  
 Deseamos nos la dé  
 para cantar la Cordera...*

Otra escena particular es la del teólogo que encontramos en Villamarcos, Gusendos de los Oteros, Saelices, Villeza, Valdespina Vaca... Después de hacer las migas y haber oído todos el anuncio del ángel, los pastores discuten en torno a un libro escrito en latín llamado *teologeo* (en Villamarco; *tiologeo* en Saelices) sobre el deber del pastor y la noche del nacimiento.

La *disputa del zagal y del mayoral* aparece en Gusendos de los Oteros, Matadeón de los Oteros, Laguna de Negrillos, Villabraz... El mayoral y el zagal discuten a propósito de la desaparición de una oveja.

Otro episodio secundario pero muy importante es la ofrenda de la cordera. No aparece en todas las versiones y, cuando aparece, suele ir incluida al final de la pastorada como en Rucayo o Mansilla de las Mulas. Es un añadido que tiene sentido propio. «En realidad, el ofrecimiento de la cordera se hace cuando algún

vecino del pueblo se obliga a tal regalo y con este motivo los pastores se comprometen a cantar y a representar el auto. La cordera se ofrece para pedir algún favor o en acción de gracias por uno recibido. El versificador local compone, sobre un esquema ya prefijado (...) unas cuantas estrofas en las que, por supuesto, no puede faltar el nombre del donante»<sup>28</sup>. Una vez acabada la representación, la corderilla iba a formar parte de un rebaño dedicado a la Virgen de la Iglesia. «Donde más importancia tiene la escena del ofrecimiento de la cordera es en la comarca leonesa de Los Oteros, y en algunos pueblos de Tierra de Campos y del Páramo»<sup>29</sup>. Este ofrecimiento tiene un parecido con otras manifestaciones navideñas de Castilla y León que son los *ramos de Navidad* –son unos cánticos que se cantan al mismo tiempo que se regalan «ofrendas de cera o algún producto típico, que se hacen por diferentes motivos, religiosos o no, como agasajo y demostración de cariño a alguna devoción o persona importante que llega a la localidad»<sup>30</sup>– y la *loga de la cordera* sobre todo presente en la provincia de Zamora «es una composición literario-musical, rica en aspectos dramáticos que acompaña el ofrecimiento de una cordera, un ramo o cualquier otra ofrenda»<sup>31</sup>.

Estas escenas son las que fueron añadidas posteriormente a la pastorada primitiva. Otros cánticos o relatos pudieron ser incrustados (como, por ejemplo, el *Romance de la loba parda* introducido en la Pastorada de Matadeón de los Oteros) pero son éstos los más comunes. Todo este material se añadió, a lo largo del tiempo, a la parte central del auto y llegó a formar la pastorada tal y como hoy la conocemos.

Puesto ya de manifiesto en qué consiste la pastorada leonesa, su proceso de formación, su estructura literaria, nos queda por presentar su forma definitiva como representación teatral. Ya hemos dicho que la pastorada se desarrolló en un ámbito rural y que sus intérpretes eran los pastores sedentarios del pueblo. Primitivamente, se representaba dentro de la iglesia del pueblo en la Nochebuena. Los actores pedían permiso al cura para entrar en la iglesia y entraban cantando seguidos de todos los espectadores. La acción se desarrollaba principalmente en el atrio, el pasillo central y el centro de la iglesia. Para la Sagrada Familia, se fabricaba una especie de establo que se colocaba en el presbiterio o en un lugar predominante de la iglesia<sup>32</sup>. A lo largo del tiempo, la representación de la pastorada fue evolucionando a medida que iba cambiando la vida en el pueblo. Cada vez

---

<sup>28</sup> Op. cit., p. 65.

<sup>29</sup> Alonso Ponga, José Luis: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 137.

<sup>30</sup> Op. cit., p. 39.

<sup>31</sup> Op. cit., p. 87.

<sup>32</sup> Cf. Maximiano Trapero, *La pastorada leonesa*, p. 47.

con menos pastores en las aldeas, el grupo de actores se amplió a todos los aldeanos. Las pastoradas no se solían representar todos los años y sobre todo cada vez menos en las iglesias. Los bailes y pantomimas de los pastores, los elementos añadidos para divertir el público, el carácter profano de los diálogos a la hora de hacer las migas, acabaron por sacar a la pastorada de la iglesia. En fechas más recientes, se solían representar en las plazas de los pueblos, en los prados, las escuelas o los corrales de casas particulares. Junto a este cambio de lugar, la pastorada tuvo que cambiar de "horario"; representada al aire libre, necesitaba la luz del día. Muchas veces, se ponía en escena el día 24 de diciembre por la tarde o el 25 por la mañana. Aunque la mayoría de las últimas pastoradas se hayan representado a cielo descubierto, quedan en todos los textos referencias o a la iglesia en la cual se actuaba o a la noche, clara prueba de que en un momento u otro tuvo que escenificarse sin la luz del día. En la pastorada de Garfín de Rueda, que se representaba en el corral de una casa o en una plaza, dice Zagalejo:

*Y si un poco me descuido, no oigo yo Misa de Gallo.*

En la pastorada de Vega de los Árboles, se lee:

*Esta noche los pastores...  
Fuimos a ver esta noche...  
La noche estaba muy fría...*

Generalmente era el maestro o alguna persona culta del pueblo (raras veces el cura) quien llevaba la dirección de los ensayos. Solían ser numerosos. No sólo se tenían que ensayar los diálogos sino también los cantos y bailes que tendrían que ejecutar los pastores durante la obra. Los pastores llevaban consigo varios instrumentos de música con los que acompañaban los villancicos que cantaban o las danzas que realizaban. En la pastorada de Vega de los Árboles, Rabadán propone a sus compañeros divertir al niño Jesús cantando y bailando; los instrumentos que cita entonces son: el tamboril, la flauta, el rabel, las sonajas, las pandereetas y las castañuelas. Los elementos cantados son muy importantes en la pastorada leonesa, constituyen una gran parte de su conjunto, a diferencia del auto de los Reyes Magos<sup>33</sup>.

Cuando la pastorada se representaba al aire libre, se montaba un escenario relativamente simple. Los pastores actores llevaban su propia ropa: las chaquetas de piel de oveja llamadas "zamarras", los pantalones también de piel de oveja llamados "zajones", los zuecos de madera, la mochila o "zurrón", los bastones o

---

<sup>33</sup> Para más información sobre las partes cantadas de la pastorada leonesa, cf. el estudio de Lothar Siemens Hernández en *La pastorada leonesa* de Maximiano Trapero, pp. 285-349.

"cayados". Las zagalas iban vestidas con el traje típico de la zona con «grandes cestas de mimbre donde llevarán frutas, maíz, frutos secos, etc. para luego depositarlos ante el portal en los ofrecimientos»<sup>34</sup>.

San José iba con una larga barba blanca y con las herramientas de carpintero colgadas de su cinturón.

La Virgen, una joven guapa del pueblo, estaba vestida con una larga túnica blanca y azul.

El ángel, un niño o una niña, iba con una túnica blanca y con alas pegadas a su espalda.

Los personajes más importantes de la pastorada son Rabadán (el Mayoral en la zona occidental), Juan Lorenzo y Zagaletto (el Zagal en la zona occidental que también reúne características de Juan Lorenzo).

Rabadán es el que manda a los otros pastores. Es él quien oye primero al ángel y decide despertar a sus compañeros. Él va antes que todos al portal de Belén y luego cuenta lo que allí vio; es él quien anima a sus compañeros para que vayan también a Belén; es él quien invita a los otros pastores a ofrecer los dones traídos. Es el "bueno" de los pastores, el creyente.

A Rabadán, se le opone Juan Lorenzo, el que duda. Se burla de Rabadán cuando éste refiere la voz del ángel que oyó y prefiere comer migas; es irritable y contestatario y se enfada cuando Rabadán le despierta. Sin embargo, no tardará en estar convencido, él también, y adorará con fervor al recién nacido.

Zagaletto es el más joven de los pastores, a quien todos mandan; es el que suele preparar las migas.

Así pues, el manuscrito de Vega de los Árboles es un ejemplo de una pastorada leonesa oriental. Narra la llegada de los pastores al Portal de Belén y sus ofrecimientos al Niño Dios y a la Virgen su madre. Rabadán, Juan Lorenzo, Zagaletto, Chamorro, etc., son los protagonistas de la obra. Sin embargo, el texto copiado por Pascual Cañón también refiere otro acontecimiento de tema navideño: la adoración de los Reyes Magos y la degollación de los inocentes ordenada por el rey Herodes. Por eso, antes de estudiar el manuscrito de Vega de los Árboles, es también necesario aludir a otra tradición popular leonesa, la del auto de los Reyes Magos.

### B. El auto de los Reyes Magos

Al igual que la pastorada leonesa, la costumbre de representar una pieza de teatro narrando la adoración de los Reyes Magos debe remontarse a la Edad Media. El auto de los Reyes Magos se parece a los *mystères* franceses, dramas reli-

---

<sup>34</sup> Trapero, *La pastorada leonesa*, p. 47.

giosos que desarrollan este mismo tema. El famoso *Auto de los Reyes Magos* toledano de finales del siglo XII o principios del siglo XIII está incompleto. Sin embargo, sus 147 versos desarrollan lo que poco a poco la tradición cristiana atribuyó a esos magos de Oriente venidos a adorar al Rey de los judíos. El fragmento toledano empieza con los tres reyes interrogándose acerca de la estrella que apareció en el cielo. Deducen que ha nacido el Creador, deciden ir a adorarle y llevarle tres dones: oro, mirra e incienso. Llegan a Jerusalén y explican a Herodes la razón de su venida. Herodes acude a sus sabios pero éstos dicen no poder interpretar las Escrituras. Aquí se acaba el fragmento. Los elementos formadores de la tradición están todos presentes: una estrella, tres reyes magos con características distintas, tres regalos, un rey malvado llamado Herodes. Las fuentes a partir de las cuales se desarrolló la tradición son, primero, el evangelio de San Mateo, los evangelios apócrifos, algunos Padres de la iglesia y la misma tradición cristiana. San Mateo habla de unos magos de Oriente que llegaron guiados por una estrella a Jerusalén, preguntando dónde se encontraba el Rey de los judíos. Habla de Herodes y de sus sabios, que nombraron a Belén como la ciudad elegida para el Nacimiento. Menciona los tres regalos de los reyes y el sueño que les avisó para que volvieran a sus tierras por otro camino. En lo que concierne a la estrella que permitió a los reyes concluir que había nacido el Mesías, Antonia Méndez Ardilla explica: «El imperio asirio le atribuía al pueblo judío el signo zodiacal del carnero y en aquellos momentos los planetas Júpiter y Saturno estaban en conjunción, y el primero se hallaba justo en la casa del carnero, por lo que interpretaron que se trataba del nacimiento del Rey de los Judíos»<sup>35</sup>. San Mateo no hace ninguna referencia acerca del número de magos que llegaron a Belén. Sin embargo, el mencionar tres dones hizo suponer que fueron ofrecidos por tres personas, cada una con su don. San Agustín veía en este número el símbolo de la Trinidad. Los evangelios canónicos tampoco dan nombres a los reyes. Vorágine, en su *Legenda aurea*, dice: «poco después del nacimiento del Señor llegaron a Jerusalén tres magos, llamados en hebreo Apelio, Amerio y Damasco; en griego Gálgala, Malgalat y Sarathin; y en lengua latina, Gaspar, Balthasar y Melchior (Gaspar, Baltasar y Melchor)»<sup>36</sup>. Son los nombres que fueron definitivamente aceptados. Se dice, y también en el texto de Vega de los Árboles, que descienden del profeta Balaam. «Jacobo de Vorágine, que tanto contribuyó a la difusión de las tradiciones apócrifas, dice a este respecto: "comúnmente se cree que los magos eran descendientes de Balaam y que conocían esta profecía hecha por su an-

---

<sup>35</sup> Méndez Ardilla, Antonia: "Reyes Magos, noche de ilusión", en *Diario de León*, Domingo 30 de diciembre de 1990, Año LXXXV, n° 40160, *Filandón* n° 260, p. IV.

<sup>36</sup> Vorágine, Jacobo de la: *La Leyenda dorada*, p. 92, col. 1.

tepasado: De Jacob nacerá una estrella; un hombre procederá de Israel etc." »<sup>37</sup>. En cuanto a su aspecto físico, la tradición los transformó en símbolo de las tres edades del hombre: Melchor el viejo, Baltasar el hombre maduro y Gaspar el hombre joven. Como lo menciona Pascual Cañón, es a partir de un texto atribuido a Beda el Venerable cuando la iconografía pudo representarlos. Este texto describe a Melchor con larga barba blanca y se dice que viene de Persia. Gaspar, joven e imberbe, es rubio y viene de la India. Baltasar también tiene barba pero de hombre maduro, es árabe y tiene la piel morena<sup>38</sup>. En cuanto a los dones que llevan, tienen su propio significado. Traen oro porque es el metal más precioso, brilla como el sol; por eso, es digno de un rey. El incienso es el perfume de todo acto religioso; es digno de un Dios. La mirra es una «hierba sagrada de especiales poderes curativos e imprescindible para el embalsamiento, propio para regalar a un hombre»<sup>39</sup>. Además, una leyenda apócrifa asegura que esos tres regalos cumplen con una profecía que confió Adán a su hijo antes de morir: Según el Evangelio del Tránsito de la Bienaventurada Virgen María, los magos al ir a adorar a Jesús, estaban cumpliendo con una tradición que se remontaba a Seth, el hijo de Adán. «Ignorais que nuestro padre Adán, a punto de expirar, prescribió a su hijo Seth que ordenase a sus descendientes que sacasen su cuerpo de la caverna de los tesoros, y que lo llevasen a la tierra santa, porque sabía que la redención de su raza se efectuaría por la misericordia de Cristo. Y dijo: El oro, la mirra y el incienso que hay en la caverna de los Tesoros, son los presentes que serán llevados a Bethlehem por mano de los magos, hijos de reyes, porque Dios ha prometido que el Cristo vendrá a este mundo y manifestará su divinidad por milagros y saldrá de Sión para mostrarse a los hombres (IV,36)»<sup>40</sup>. Esta historia también está contenida en el *Libro de la Caverna de los Tesoros*, antigua narración oriental del viaje de los magos.

Herodes, el gobernador de Jerusalén, encarna la figura del mal. Es la representación de la ira, de la impiedad, de la muerte. Este personaje tan negativo, por querer enfrentarse al Niño Jesús y ordenar la matanza de todos los niños de Judea (en la que según se dice murió incluso su propio hijo), llegó a ser el verdadero diablo encarnado. Sin embargo, parece que esta fama de crueldad tiene bases históricas. Primero, Herodes era sumamente impopular. No descendía de ninguna de las dos familias reales ni del linaje de David sino que venía de una región que se había convertido al judaísmo desde hacía muy poco tiempo. El propio manuscrito de Vega de los Árboles hace referencia a su posición ilegítima:

---

<sup>37</sup> Alonso Ponga: *Religiosidad popular navideña*, p. 176; Vorágine, J.: *La Leyenda dorada*, p. 93.

<sup>38</sup> *Patrología Latina XCIV*, col. 541.

<sup>39</sup> Méndez Ardilla, Antonia: "Reyes Magos, noche de ilusión", p. IV.

<sup>40</sup> Alonso Ponga: *Religiosidad popular navideña*, p. 177-78.

*cuando a pesar de todos mis naturales supe hacerme rey.*

Además del desprecio y del odio que sentía el pueblo por él, Herodes dio muestras de muchos actos de crueldad. María Rosa Lida de Malkiel cuenta, a este propósito: «La turbulenta carrera de Herodes eclipsa fácilmente la de cualquier régulo de la Siria helenística en cuanto al número y variedad de crímenes cometidos. A las ciudades quemadas, saqueadas y arrasadas en la guerra contra los partidarios de la rama legítima, al sitio de Jerusalén (...), a las proscripciones que inició, según el modelo de sus patronos Antonio y Octaviano y a la disolución del Sanhedrín por exterminio del mayor número de sus miembros –serie previa a su instalación en el trono–, sigue, una vez en éste, por la serie apenas inferior de espionaje, continuo encarcelamiento y ejecución de sospechosos en las fortalezas construidas con ese intento. A todo eso se agrega la forma peculiar del crimen dinástico que surge en ambiente de intriga cortesana dentro de una misma familia regia por ambición y recelos de la disputada sucesión. No tiene nada de sorprendente, pues, que judíos y cristianos le atribuyesen actos de carácter especialmente odioso, la violación del sepulcro de David y la degollación de los Inocentes.»<sup>41</sup>

Contrariamente a la pastorada leonesa que llamó la atención de muchos investigadores, el auto de Reyes leonés no despertó el mismo entusiasmo. Luis López Santos considera las representaciones de Inocentes y Reyes «casi desprovistas de interés literario o histórico». Estimando superior el elemento musical al elemento dramático, piensa que «en los autos denominados "*los Reyes*" en que el diálogo es lo predominante, el valor literario es casi nulo»<sup>42</sup>. Habrá forjado su opinión sin notar el fuerte dramatismo que destaca en las escenas narrando la degollación de los inocentes o sin prestar atención a los largos monólogos de Herodes donde están desarrolladas todas las ambigüedades de este personaje. Quizás sea porque este tipo de representaciones se encuentra en toda España, particularmente en Cataluña y la Comunidad Valenciana (aunque también en Extremadura, La Mancha, Murcia, Mallorca), por lo que el auto de Reyes leonés no interesó tanto. Todos estos autos de los Reyes Magos beben de las mismas fuentes, así que no pueden ser muy distintos los unos de los otros. Sin embargo, el auto leonés tiene sus propias características. Comparándolo con los autos catalanes o murcianos, su valor literario puede parecer menor, su lengua más vulgar, pero no deja de ser muy interesante.

---

<sup>41</sup> Lida de Malkiel, María Rosa: *Herodes. Su persona, reinado y dinastía*, ed. Castalia, Madrid, 1977, p. 38-39.

<sup>42</sup> López Santos, Luis: "Autos del nacimiento leoneses", en *Archivos leoneses*, I, n.º2, 1947, p. 7 y 13.

Víctor Lozano Prieto quiere ver en los Reyes Magos «la mano de un posible clérigo, que deja estampada su firma en la capacidad literaria y su ortodoxia teológica, haciendo una obra de más altura» [que la Pastorada leonesa]<sup>43</sup>. Es muy probable. Destaca en el auto un buen conocimiento de las escrituras, canónicas como apócrifas, el autor tuvo que ser una persona culta. De todas formas, es difícil saber quién fue realmente el autor del auto leonés pero lo seguro es que se desarrolló, al igual que la pastorada, en un ámbito rural. Como ella, sobrevivió gracias a una transmisión mitad oral, mitad escrita. «Nacido en una época concreta de la mano de un autor desconocido, se ha difundido en cuadernillos, que, copistas, en su mayoría anónimos, han transcrito a través de los siglos, por eso ha ido evolucionando y variando por voluntad de directores de escena, y de actores, según los gustos del propio Pueblo»<sup>44</sup>. Vemos que la tradición popular actúa siempre de la misma manera.

Debido a las transformaciones sufridas por el auto a lo largo del tiempo, incluido el abandono del verso por la prosa, es tarea ardua fechar el original de tal obra. Alonso Ponga lo sitúa en la misma época que el "nacimiento" de la pastorada leonesa, al final del siglo XVII o principio del XVIII. Para hacerlo, también utilizó el vocabulario empleado en los textos: palabras como *parasismos*, *obeliscos*, *impíreo*, *habemos*, *mil veces en hora buena*, eran empleadas a finales del siglo XVII. El tipo de religiosidad, aparentemente barroca, que aparece en el texto fue otro argumento a favor de su hipótesis. En el auto leonés, el personaje central es el rey Herodes y «encarna sobre el escenario una idea religiosa muy en boga en la época: la maldad que es abatida por la verdad (...), finalizan todos los autos con una configuración de triunfo de la verdad sobre el mal»<sup>45</sup>. A este elemento barroco, podríamos añadir otro igualmente en vigor en la época: el culto mariano, el papel cada vez más importante que tiene la Virgen María en la religiosidad barroca. En la pastorada, se notaba cuándo los pastores ofrecían sus regalos no al Niño Jesús sino a la Virgen su madre. En el auto de Reyes, se deja traslucir a través de varios cánticos dedicados a María, a través de la adoración de los reyes delante de su majestad y belleza y a través del papel dramático que desarrolla enfrente de los magos.

Como la pastorada, el auto leonés se extiende por la antigua diócesis de León. Ponga, en su libro *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*<sup>46</sup>, propone la siguiente lista de lugares: León, Armunia, Trobajo del Camino, Vegas

---

<sup>43</sup> Lozano Prieto, Víctor: *Autos sacramentales y folklore religioso de León: pastorada, reyes magos y pasionario*, Celarayn, León, 1985, p. 9.

<sup>44</sup> Alonso Ponga, José Luis: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, p. 183.

<sup>45</sup> Id., p. 185.

<sup>46</sup> Id., p. 186.

del Condado, Pedrún del Torio, Izagre, Boñar, Joarilla de las Matas, Las Grañeras, Villamunio, Valdesaz de los Oteros, Valverde Enrique, Navatejera, Puente Castro, Fresno de la Vega, Matallana de Torio, Villalobar, Cotanes del Monte, Saelices de Mayora, Unión de Campos, Monasterio, Melgar de Abajo, Melgar de Arriba, Baños de la Vega, Respenda de la Peña y Terradillos de Templario. A estos pueblos, se pueden añadir, entre otros, los siguientes: Sariegos, Villamol, Castroalbón, Gordaliza del Pino y Saelices de Payuelo.

La obra de los Reyes es mucho más larga que la pastorada leonesa y requiere más preparación (sobre todo por los vestidos de los reyes, de los pajes, de Herodes). Quizá por eso se representaba menos veces y quizá también por eso empezó a desaparecer antes que la pastorada. Hoy en día, hay muchos menos pueblos que conservan "los Reyes" que la pastorada. Sin embargo, algunas aldeas se esfuerzan en no perder su auto. Por ejemplo, en Sariegos, el auto de Reyes Magos se representó en 1996; había quedado en el olvido desde 1928. En Villamuñío, los Reyes Magos se representan cada diez años; la última representación se hizo en 1998.

Todos los testimonios encontrados son muy parecidos entre sí, lo que revela no sólo el poco tiempo transcurrido sino también la difusión esencialmente escrita del auto de Reyes Magos. Aparte del mundo pastoril, los textos se extendieron fundamentalmente gracias a la Iglesia y luego se transmitieron, como la pastorada, con la ayuda de los maestros de escuela y personas más cultas de los pueblos.

El auto de reyes leonés está compuesto, como la pastorada, por una parte central y por unos elementos secundarios que fueron añadidos en tiempos posteriores según los gustos de los pueblos, de los directores de escena y a veces de los copistas. Aunque el número de personajes e incluso de escenas puede variar muchísimo de una versión a otra, la estructura principal, la que se encuentra en su esencia en todos los textos, es la siguiente:

- Aparece la estrella, los tres reyes emprenden camino y llegan a Jerusalén.
- Son recibidos por Herodes. Le cuentan la razón de su viaje. Herodes llama a sus sabios que citan Belén como el lugar de nacimiento del Rey de los judíos. Herodes finge querer adorarlo y pide a los magos que vuelvan para enseñarle donde está el Rey Niño.
- Adoración de los Reyes Magos.  
Vuelve a reaparecer la estrella que había desaparecido. Después de enfrentarse con un guardia o un vecino de Belén, llegan al portal. Ofrecen sus dones. Aparece un ángel que les avisa de la intención de Herodes. Se vuelven por otro camino a sus tierras.
- Presentación del niño al templo con Simeón y Ana.

- La ira de Herodes. Se siente burlado y teme por su corona. Ordena la degollación de los Inocentes. El contradicente (también llamado el "contra" o el "contradictor") se opone a Herodes en un desafío verbal.
- La degollación.
- La obra suele acabar con la derrota de Herodes. Se enfrenta, en la mayoría de los textos, o bien al contradicente, o bien a Lucifer.

La parte secundaria también incluye unos elementos cantados. Casi todos son cánticos narrativos que exponen la escena que está ocurriendo o la que va a pasar. Cuatro cantos, a pesar de las variaciones dentro de las estrofas y versos, se encuentran casi siempre en los autos de Reyes.

El primero está denominado *la marcha* y, como lo indica su nombre, se canta cuando los reyes están caminando hacia Belén. Relata simplemente el porqué de esta "marcha" y suele empezar con los versos:

*Los tres reyes árabes emprenden  
una marcha alegres y contentos...*

El segundo es generalmente llamado *cántico de los tres Reyes Magos* y es el más representativo del auto. Tiene como estribillo el verso *a los 13 días a Belén llegar*, y se suele cantar alrededor de los ofrecimientos, aunque en Valdesaz de los Oteros, por ejemplo, se canta al inicio de la obra.

El tercer canto es el *Cántico del Ángel*, en que el ángel revela la maldad de Herodes y la necesidad de huir de él.

El último corresponde a la despedida de los reyes. Es un cántico dialogado entre los reyes y la Virgen. Los versos que cantan los reyes varían pero la Virgen suele empezar cantando *Id con Dios, Reyes de Arabia ...*

Otros cánticos se pueden encontrar en los textos. Por ejemplo, en Castrocabón hay un cántico final cuyo tema es la búsqueda de aposento por parte de San José. El auto de Navatejera también se acaba con un cántico llamado el *Tranlará*: todos los protagonistas salen unos tras otros para un último saludo. Además, aparecen de vez en cuando cánticos propios de la pastorada como el *Válgame Nuestra Señora* en Valdesaz de los Oteros o *Vaya, la Virgen soberana* en Navatejera.

Villancicos aparte, varias escenas pudieron añadirse a la obra principal. Por ejemplo, varios autos de Reyes empiezan con un sermón. Compuesto por el párroco, introduce la obra que se va a representar contando de antemano toda la historia; suele ser relativamente largo. Aparece en Valdesaz de los Oteros, Villamuño, Castrocabón...

En otros textos, se encuentra al inicio de la obra el bando de empadronamiento, como en Navatejera, Las Grañeras o Villamol. Muchas veces está seguido por un diálogo entre San José y la Virgen y la búsqueda de una posada. En Navatejera, San José y la Virgen, de camino hacia Belén, se encuentran con Raquel, quien les aconseja no seguir el viaje.

Los textos pueden variar en la escena del templo. Primero, la presentación al templo no aparece en todas las versiones. Cuando aparece, los diálogos no siempre son los mismos. Puede estar presente Ana la Profetisa (como en Villamol o Sariegos) o no. En Villamol, San José tiene un protagonismo que no tiene habitualmente. En efecto, San José no suele hablar mucho en los autos de Reyes. En Villamol, se le aparece el ángel y San José, asustado, anuncia a María la necesidad de huir a Egipto.

Otra escena muy importante es la de la degollación. No todos los autos la representan de la misma manera. Muchos se refieren a ella gracias a una narración, sin escenificarla. El gobernador, el capitán o un soldado cuenta a Herodes lo ya ocurrido. Es la manera utilizada en Valdesaz de los Oteros o en Vega de los Árboles. Cuando se representa la degollación, muchas veces entra en escena el personaje de Raquel como representación de todas las madres. Con esta aparición breve, la escena de la degollación gana en dramatismo y sensibilidad. He aquí, por ejemplo, el monólogo de Raquel en el auto de Navatejera:

Yo soy Raquel, y lloraré eternamente a mis hijos. La madre más afligida, porque les presento a esta gran carnicería. Ya dejáis hijos de mis entrañas, a quien aquí os aproxima, recibiréis la muerte cruel de la inocencia misma.

¡Adiós hijos míos! Adiós. No quiero ver tal desgracia. La Virgen os acompañe y os dé la gloria santa.

El personaje de Raquel se refiere a una profecía de Jeremías que dice:

Un grito se oyó en Ramá,  
llanto y lamentos grandes:  
es Raquel que llora por sus hijos  
*y rehúsa el consuelo, porque ya no existen.* (Jr 31,15)

En Castrocabón, en vez de Raquel, son dos mujeres las que se enfrentan en vano a los soldados: Rebeca y Dimia.

Por esas numerosas variantes, el número de personajes suele oscilar mucho de una versión a otra. Los personajes inmutables son los tres reyes, Herodes, los sabios de la corte (uno, dos, tres o más), el ángel, la Virgen y San José, un vecino de Belén o un guardia, unos soldados que matarán a los Inocentes, un gobernador o ministro de Herodes y un contradicente. Luego pueden entrar en escena Si-

meón y Ana, los pajes de los tres reyes, el paje de Herodes, un coro, un pregoneiro, un verdugo, Raquel, el diablo, el emperador, etc. Estos personajes secundarios entraban en la obra según el gusto de los directores de escena, pero también según las posibilidades que ofrecía la gente del pueblo. Por ejemplo, si se encontraban en la aldea varios jóvenes con ganas de actuar, entonces se ampliaba el número de guardias de Herodes. En el caso contrario, los Reyes Magos no siempre tenían pajes. La obra que se iba a representar no era invariable: siempre se podían cambiar las escenas, los diálogos, los personajes. Por eso, el director tenía mucha libertad a la hora de preparar la futura representación. «Es una persona con cierta autoridad dentro del pueblo, amante de las tradiciones, y a veces descendiente de otros antiguos directores»<sup>47</sup>.

La representación se hacía naturalmente el día 6 de enero, a veces en la iglesia pero sobre todo en el exterior: en una plaza, en un patio o (en la mayoría de los casos) en la era del pueblo. Como la pastorada, necesitaba la luz del día y, por ello, se solía representar por la tarde, después de misa. En un escenario rectangular, se colocaba en un lugar visible el "palacio" de Herodes con una mesa y unas sillas donde se sentaban los doctores de la ley. En un rincón del escenario, una pequeña tienda albergaba a la Familia Sagrada. En otro, una tercera tienda representaba el templo de Simeón. En una mesa, se colocaba el ángel.

A este escenario simple, se añadía un vestuario convencional. La Virgen y San José vestían como en la pastorada, los reyes llevaban coronas y mantos de color (cada uno con un color distinto). Melchor tenía barba blanca, Gaspar, barba oscura y Baltasar tenía la cara pintada de negro. Los pajes de los reyes vestían del mismo color que su amo. Herodes, también con corona y barba, llevaba un traje menos llamativo que el de los tres reyes, muchas veces negro. Los doctores de la ley tenían capas negras, barbas blancas y gafas redondas.

«La representación comienza con la llegada de los tres reyes a caballo precedidos de los pajes, que hacen su aparición después de haber dado un recorrido por el pueblo según un trazado tradicional»<sup>48</sup>. Puede empezar la actuación...

En este primer punto, hemos querido definir lo que eran la pastorada leonesa y el auto de Reyes leonés. Ambas representaciones teatrales navideñas, tienen mucho en común. Nacidas en una misma época que va del final del siglo XVII al principio del siglo XVIII, se desarrollaron en la antigua diócesis de León. La peculiaridad de la pastorada, que no tiene el auto de reyes, es que estaba interpretada únicamente por pastores sedentarios. Excepto esta diferencia, las dos obras se difundieron en los pueblos de la misma manera, por vía oral y también por vía escrita. Fueron recogidas en unos cuadernillos copiados, en la mayoría de los

---

<sup>47</sup> Alonso Ponga, *Religiosidad popular en Castilla y León*, p. 192.

<sup>48</sup> Id., p. 194.

casos, de manera anónima por personas más interesadas en conservar las tradiciones y costumbres de sus pueblos. Aunque hoy día esas tradiciones populares se están perdiendo, fueron hasta hace algunos años una tradición viva que podía evolucionar según los gustos de los directores de escena, de los pueblos donde se representaban. Con un proceso de formación y un desarrollo en paralelo, con un argumento muy cercano, no es de extrañar que, en varios pueblos, las dos obras se acabaron por juntar. Es lo que ocurrió en Vega de los Árboles. A partir de dos obras teatrales, se creó una sola, mezclando una pastorada y un auto de Reyes.

## 2. EL MANUSCRITO DE VEGA DE LOS ÁRBOLES

### A. Presentación

El manuscrito que nos proponemos estudiar perteneció a María Blanco Marinel (hoy difunta) que fue maestra de la escuela del pueblo de Vega de los Árboles después de serlo en Rueda del Almirante. A unos veinte kilómetros al este de la capital, Vega de los Árboles se sitúa en la orilla del río Esla entre San Miguel de Escalada y Valle de Mansilla. Depende del ayuntamiento de Villasabariego y de la parroquia de Gradefes y está en una zona donde ya se pudieron encontrar varios testimonios de pastorada, como en Gradefes, Mansilla de las Mulas, Saelices del Payuelo, Villacontilde, Villasabariego, Villiger o Garfín de Rueda. En Saelices del Payuelo, Villasabariego o Villamoros de Mansilla, también se encontraron autos de Reyes Magos leoneses. Sin embargo, en Vega de los Árboles, San Miguel de Escalada o Rueda del Almirante (pueblos por los cuales nos interesamos durante nuestra investigación), hasta ahora nunca fueron recopiladas pastoradas o representaciones de Reyes Magos.

El manuscrito de Vega de los Árboles tiene forma de un cuadernillo de dimensiones 11×16,5 cm. Es una serie de pliegos cosidos hasta completar 52 folios más 3 añadidos. Sólo se dedica a la pastorada y a los Reyes Magos. El folio 48 recto termina con la inscripción: *Aquí marcharan los pastores para atrás en una fila cara para Belén y queda concluida la obra del Nacimiento del Niño de Dios por mano de Pascual Cañón*. En el folio 50 recto, después de enumerar todos los personajes, volverá a firmar Pascual Cañón tres veces, hasta que su pluma se quede sin tinta. El manuscrito está desgraciadamente incompleto: faltan los cinco primeros folios y el folio 26 está arrancado por la mitad. Está encuadernado vulgarmente con piel de oveja y forrado con una páginas del *Boletín Oficial de la Provincia de León* en las cuales se pueden descifrar (en la parte delantera del cuadernillo) dos fechas: *mayo 1830* y *1842*, de lo cual se podría deducir que el manuscrito data de esta época ya que no aparece ninguna otra fecha en el cuadernillo. Sin embargo, el cuadernillo contiene dos partes: una corresponde al

texto por el que nos interesamos; la otra está compuesta por tres folios añadidos horizontalmente al final del cuadernillo. En estos tres folios, encontramos un pasaje en prosa dedicado al rey Herodes. El papel y la tinta utilizados en esta parte, comparándolos con el resto del documento nos indican que son de fecha mucho más reciente que el resto del cuadernillo. Así, podríamos también suponer que las fechas encontradas en la guarda del libro corresponden a los tres últimos folios pero que la parte principal del cuadernillo es de fecha anterior. Para deshacernos de esas dudas, examinamos con atención el vocabulario utilizado en el manuscrito. Desgraciadamente, la mayoría de las palabras empleadas por Pascual Cañón en sus apuntes y didascalias pertenecen a un vocabulario que se podría usar tanto en el siglo XVII como en los siglos posteriores (XVIII, XIX y XX). También intentamos comprobar la fecha del manuscrito siguiendo la huella de Pascual Cañón. Aunque el apellido Cañón esté relacionado con la familia Blanco Marinel, pudimos darnos cuenta de que no provenía de Vega de los Árboles pero que era muy común en todos los pueblos alrededor de Villasabariego.

Sin más datos sobre el autor o copista del manuscrito de Vega de los Árboles, sólo pudimos encontrar alguna información examinando con atención el manuscrito. El vocabulario del resto del manuscrito, tanto la parte dedicada a los pastores como la parte que trata de los Reyes Magos, presenta un lenguaje bastante moderno aunque algunas palabras sean más antiguas, como *sonada*, que se empleaba a comienzos del siglo XVIII, *coleto* o *albitrio*. Es bastante frecuente que este tipo de cuadernillos corresponda a copias de manuscritos más antiguos, lo que podría explicar la presencia de palabras arcaicas. En este caso, el texto en cuestión mezcla dos tipos de representaciones: ¿Pascual Cañón copió dos manuscritos antiguos y decidió mezclarlos? Es una posibilidad. Sin embargo, algunos elementos nos inclinan a pensar que Pascual Cañón transcribió una obra de teatro que vio y en la que muy probablemente actuó: en sus últimas didascalias, Cañón nombra al *maestro* que tiene que enseñar los bailes que se ejecutan durante la representación. Nos indica que Pascual Cañón no fue director de escena, pero bien pudo ser uno de sus actores, quizá durante varios años, lo que ayudaría a la memorización del texto. Es incluso muy probable que hiciera de ángel: los anuncios del ángel nunca están completos, sólo se menciona la primera frase como si ya conociera de memoria lo que tenía que decir el ángel y no necesitara escribirlo.

Ahora bien, el manuscrito de Vega de los Árboles es una mezcla de una pastorada y de un auto de Reyes Magos y queda evidente, al leer el texto, que la parte dedicada a los pastores está mucho más desarrollada que la de los reyes. Los bailes que tiene que enseñar el maestro pertenecen a la pastorada; los anuncios del ángel también. Con ello, podríamos plantear dos hipótesis: primero, Pascual Cañón participó en la representación de la pastorada que se hacía en su pueblo, la conocía de memoria y decidió transcribirla añadiéndole el texto de un auto

de Reyes que vio en otro pueblo, o incluso en el suyo, sin actuar en él. Justificaría el hecho de que esté más completo el texto de la pastorada que el de los reyes. En segundo lugar, es posible que Pascual Cañón actuase de ángel en la representación navideña de su pueblo que unía una pastorada y un auto de Reyes. Sin ningún proceso de creación popular, sólo transcribió de memoria la pieza teatral de su pueblo. Sin embargo, unos detalles orientan nuestra opinión hacia la primera hipótesis. En la parte dedicada a los reyes, la advertencia del ángel a los Reyes Magos está enteramente transcrita. Se supone que si Pascual Cañón actúa en toda la obra, también sabría de memoria este pasaje y tampoco necesitaría escribirlo. Otro elemento de la pastorada sólo está mencionado por su nombre, como si Pascual Cañón no necesitara escribirlo para recordarlo. Es el villancico llamado el *Gloria* que cantan los pastores cuando llegan a Belén. En cambio, todos los cánticos de los Reyes están enteramente escritos. Además, veremos cuando analicemos el texto que el final de la obra es muy confuso: parece que los pastores se despiden dos veces, los reyes ofrecen regalos de pastores y no se sabe muy bien quién está en el escenario. Todo nos lleva a pensar que Pascual Cañón no sabía muy bien cómo acabar la obra híbrida que había creado y queda evidente que escribió de memoria el manuscrito.

Si copia de una representación ya completa o crea a partir de dos obras teatrales, es algo difícil de afirmar. No obstante, podemos comprobar que, antes o después de Pascual Cañón, se representó la pieza teatral del manuscrito. En efecto, el texto está lleno de tachaduras y de apuntes escritos con otra tinta y otra escritura. Este manuscrito tuvo que pasar por las manos de un director de escena, que decidió eliminar pasajes y cambiar algunas palabras, tanto de la pastorada como del auto de los Reyes Magos.

Autor o copista, Pascual Cañón no debió de ser una de las personas más cultas de la aldea (el cura o el maestro) pero sí un hombre aficionado a la cultura. A pesar de una escritura elegante, su ortografía no revela otra cosa que su condición humilde: en sus últimas notas, escribe *acer* en vez de *hacer*, *ayga* en vez de *haga*, *se necesitas*, *hobra*, *espresado*, *dizen*... ¡y escribe *Ynsrael* en vez de Israel! Su relación con el mundo pastoril está ilustrada en el último folio del cuadernillo donde dibujó a un pastor. El revés del último folio demuestra a su vez el carácter no obstante letrado de Pascual Cañón. Dos leones reales están dibujados entre la siguiente inscripción:

*Laus Deo.*

*Finis Pascual.*

Es la imitación evidente del final de un libro antiguo. Pascual Cañón tenía que ser un hombre familiarizado con los libros.

Otro elemento podría señalar el carácter relativamente culto de Pascual Cañón. Antes de la entrada en escena de los tres reyes, podemos leer lo siguiente: *Salen los tres reyes gloriosos, según el venerable Beda eran Melchor, viejo anciano, Gaspar, joven rojo y Baltasar, Moreno*. Aunque las particularidades atribuidas a los Reyes Magos hayan sido difundidas por la tradición cristiana hasta que fueron asimiladas, me parece que pueda ser una señal de sabiduría conocer a San Beda el Venerable cuando su influencia se remonta sobre todo a la Edad Media.

Por todo ello, resulta muy difícil fechar el manuscrito. El vocabulario, la ortografía y la letra del copista nos pueden remitir a un momento indiferente entre el siglo XVII y el XIX. Además, el mundo rural tiende a conservar arcaísmos, con lo cual, se dificulta aún más la posibilidad de adivinar la fecha de composición del manuscrito. A pesar de todo, pensamos que el manuscrito de Vega de los Árboles, mezcla de una pastorada y de un auto de Reyes, fue copiado hacia comienzos del siglo XIX por Pascual Cañón, un hombre de pueblo que como otros copiadotes era aficionado a la escritura y a las representaciones teatrales que se hacían en su pueblo, especialmente a la pastorada en la cual participó.

En cuanto a la aldea de donde proviene este manuscrito, es muy poco probable que pertenezca al pueblo donde lo encontramos, Vega de los Árboles. Pascual Cañón no viene de Vega de los Árboles. Además, hemos podido comprobar gracias a unos indicios de manipulación del manuscrito (las tachaduras, los cambios de palabras) que el texto firmado por Pascual Cañón fue utilizado para representar una obra de teatro navideña. Ahora bien, en Vega de los Árboles, nunca se hizo una representación mezclando Reyes Magos y pastores. Además, en Vega de los Árboles no existía la tradición de representar pastoradas por la simple razón de que no había pastores. Sí hubo algunas pastoradas en la iglesia pero fueron llevadas por pastores trashumantes que venían de la montaña a pasar el invierno. Los mayores del pueblo se acuerdan de una pastorada que se hizo en nochebuena (no saben el año) en la iglesia del pueblo. El pastor trashumante (de Rodiezmo) llevaba los ensayos; en la representación actuaron el pastor (que llevaba la cordera), sus criados y gente del pueblo. Eladio Gutiérrez, de 81 años, se acuerda de que cantaban al iniciar la obra: *En este portal estamos, esperando al mayordomo, que nos venga a abrir las puertas para ver a San Antonio ...* En cuanto a "los Reyes" (nombre dado popularmente a la representación de los Reyes Magos), tampoco eran una costumbre de Vega de los Árboles. Se hicieron un año, al final de los cincuenta, gracias a la iniciativa de la maestra de la escuela, María Blanco Marinel. No pudimos averiguar de qué manuscrito sacó la representación ni encontramos los papeles distribuidos a cada actor pero es probable que María Blanco Marinel se inspiró de varios testimonios. Isabel y Atanasio García nos hablaron de un libro perteneciente a su abuelo y que venía de Cubillas de Rueda. Desafortunadamente desaparecido hoy, el libro escrito a mano y cubierto con piel de

oveja contenía "los Reyes", varios dibujos y probablemente un *canto de la sibila* (Isabel García se acuerda del dibujo de la Sibila con el pelo hasta la cintura). También María Blanco pudo aprovechar la parte dedicada a los Reyes del manuscrito de Pascual Cañón. Pudo también utilizar un libro de Rueda del Almirante, donde fue maestra antes de serlo en Vega de los Árboles.

En fin, Vega de los Árboles no tiene costumbre de representar pastoradas o Reyes; el manuscrito de Pascual Cañón, aunque pudo ser consultado, no puede provenir de esta aldea. Vega de los Árboles tenía más la costumbre de representar "comedias", obras teatrales divertidas y fáciles de representar, o dramas religiosos como la historia de San Tarcisio, que representaban en el corral de una casa. La tradición de hacer representaciones navideñas viene de fuera del pueblo, de la montaña (la pastorada) o de pueblos de los alrededores (los Reyes) y fue traída por dos vías: una vía popular (los pastores trashumantes) y una vía culta (la maestra de la escuela).

En Rueda del Almirante, al contrario, existe la tradición de representar los Reyes. La última representación se hizo en el campo de la iglesia en los años 1930-31. Sacaron los papeles de los actores de un libro parecido al manuscrito de Vega de los Árboles.

Fresina Campos, de 69 años, se acordaba de lo que cantaban cuando empezaban a caminar los tres reyes:

*Los tres reyes árabes emprenden  
una marcha alegres y contentos  
deseando por ver el momento  
a quien buscan llegar a encontrar  
van en busca del rey de los cielos  
del eterno hijo de Dios padre  
que ha nacido de una virgen madre  
del misterio digno de admirar...*

María Blanco Marinel, entonces maestra en Rueda del Almirante, también representó los Reyes con los niños de la escuela pero fue una versión más simple. En un cuaderno de 1983 (entonces estaba ella en Vega de los Árboles), apuntó los nombres de los niños del pueblo y los personajes que tendrían que representar. Esta obra nunca llegó a representarse pero entre los personajes aparecen tres reyes, cinco pastores, un ángel, la Virgen, San José, ocho pajes, cinco cantantes. Más que los Reyes, María Blanco quiso representar la adoración de los pastores y de los reyes en el portal de Belén. Lo más probable es que fuese también lo que dirigió en Rueda, una especie de "Belén viviente" que ya no tenía mucho que ver con los Reyes o las pastoradas.

En San Miguel de Escalada, no hay tradición de Reyes pero sí de pastorada. Se solía hacer o en el priorato o en corrales de casas particulares. Gloria Nicanor, de 72 años, se acordaba de cuando sus padres le contaban durante las navidades las pastoradas que se hacían en San Miguel. Recordaba cuando todos los pastores iban comiendo las migas y Zagaletto no comía y se quejaba: *todos comen y a mí no me dan...*; también se acordaba de una estrofa de los ofrecimientos:

*Recibe, niño hermoso, de esta pastora  
un poquito de manteca que traigo ahora  
te lo regalo por ser el más querido  
y el más amado, ea  
la Virgen soberana, ea  
que venimos a verla, toquen  
toquen las castañuelas...*

La última pastorada de San Miguel se hizo en el priorato, probablemente en los primeros años del siglo XX. En la navidad de 1983, se hizo una representación en la iglesia del pueblo durante la nochebuena. Bajo la dirección del sacerdote, se recreó el portal en el coro de la iglesia. La Virgen entró en la iglesia sentada en un burro. Pastores y pastoras iban a ofrecer palomas, gallinas, frutas del campo, conejos, huevos, queso, mantequilla, pan y luego todos los fieles se podían aproximar para adorar al Niño y ofrecer un poco de dinero. El 25 por la mañana, se hizo una procesión por las calles del pueblo cantando villancicos. Sin embargo, no fue la recreación de una pastorada sino otro "Belén viviente", donde se cantaba más que se actuaba o bailaba.

Los pueblos por los cuales nos interesamos giran en torno a dos ejes: Gradefes y Villaverde de Sandoval. Durante nuestras investigaciones, pudimos comprobar que los Reyes se hacían regularmente en Garfín, Cubillas de Rueda, Gradefes, Cifuentes de Rueda, Rueda del Almirante, Santa Olaja del Eslonza, Saelices del Payuelo, Villamuñío, Villamoros de Mansilla, Villasabariego y Villaverde de Sandoval. La pastorada se hacía en Garfín, Gradefes, Valdepolo, San Miguel de Escalada, Villacontilde, Villiger, Villasabariego, Saelices de Payuelo, Villamuñío y Mansilla de las Mulas.

En definitiva, es muy difícil saber de dónde viene el manuscrito de Pascual Cañón. Los libros de Reyes o de pastorada circularon mucho. Pudo llegar a Vega de los Árboles llevado por algún pastor trashumante. Pudo ser escrito en Villacontilde, Valle de Mansilla, Villiger, Valduviego, Villarmún, Villamoros de Mansilla o Villafañé, donde se registra el apellido Cañón, y ser facilitado por un familiar de María Blanco Marinel. Pudo ser prestado por un pueblo vecino como se solía hacer. En una ocasión similar, el libro de Cubillas de Rueda perdió varias hojas. La mayoría de la gente entrevistada citó a Saelices y Villaverde de Sando-

val como pueblos donde se sacaban Reyes, pastoradas y comedias. Otra posibilidad sería la mencionada por Carlos Riol Fernández, actor de la pastorada que se hizo en Saelices durante la navidad de 1996: aludió a unos pueblos de montaña situados al este de Cistierna, como Sabero o Ciñera, donde tenían la costumbre de representar una mezcla de pastorada y de Reyes Magos.

De todas formas, seguiremos llamando al manuscrito estudiado "manuscrito de Vega de los Árboles" por ser éste el sitio donde lo encontramos.

El manuscrito de Vega de los Árboles empieza con el texto formado por la mezcla de una pastorada y de una representación de Reyes que Pascual Cañón denominó *el Nacimiento del Niño de Dios*. Aparte del dibujo de un pastor y de otro con dos leones, Pascual Cañón añadió dos pasajes sueltos, el primero referente a los Reyes Magos y el segundo a los pastores.

El fragmento dedicado a los Reyes Magos es un pasaje en prosa que no encontramos en ningún otro auto de Reyes Magos. Trata del descubrimiento del Portal de Belén y del Niño Dios, de la adoración de los Reyes. La escena se considera desde un punto de vista exterior: no está contada por ninguno de los protagonistas sino por un narrador externo. ¿Reflexión personal de Pascual Cañón? Es más probable que lo haya copiado recordando un sermón u otro texto religioso. Varias representaciones de Reyes Magos empezaban con un sermón compuesto por el sacerdote del pueblo; es el caso de los Reyes de Valdesaz de los Oteros o Villamuñío. Es posible que el fragmento copiado por Pascual Cañón pertenezca a uno de esos sermones pero tuviese que eliminarlo al juntar los Reyes con la pastorada. En este pasaje, en vez de asociar como siempre los tres dones de los reyes con los tres estatutos de Cristo (Rey, Dios y hombre), se vincula el oro con la caridad, el incienso con la oración y la mirra con la penitencia. Atribuye a cada función la cualidad que le caracteriza. Al rey, la caridad; a Dios, la oración; al hombre, la penitencia. Es una interpretación de la Escritura Santa como se suele hacer en un sermón.

El segundo fragmento introducido en el manuscrito de Vega de los Árboles fue extraído de una pastorada. Son elementos que recordó Pascual Cañón después de escribir *el Nacimiento del niño de Dios* o bien estrofas que no recordaba enteras y no sabía dónde colocar. Pascual Cañón da a este fragmento el nombre de *soneto*. Son dos estrofas del villancico que cantan los pastores justo antes de ir a Belén y que tiene como estribillo *vamos, vamos allá...* La primera estrofa es:

*Venid, pastorcillos  
venid a adorar  
al rey de los cielos  
que ha nacido ya...*

Corresponde a la segunda llamada a los pastores hecha por el ángel. En el texto de Vega de los Árboles, este villancico sólo contiene la primera llamada, la de Rabadán.

La segunda estrofa es la siguiente:

*Un rústico techo  
abrigo le da,  
por cuna un pesebre,  
por templo un portal,  
en lecho de pajas  
desnudito está,  
quien ve las estrellas  
a sus pies brillar...*

Son versos que podrían estar añadidos al villancico *vamos, vamos allá...* Pascual Cañón sólo transcribió la primera parte de este pasaje: su memoria no le permitió completar el canto. La pastorada de Garfín de Rueda continúa estas estrofas con los siguientes versos:

*hermoso lucero  
le vino a anunciar  
y Magos de Oriente  
buscándolo van,  
delante se postran  
del Rey de Judá,  
incienso, oro y mirra  
tributo le dan,  
sus ricas ofrendas  
no temáis llevar  
que el Niño agradece  
la fe y voluntad...*

Aparte de esos dos fragmentos añadidos por Pascual Cañón al final de la obra, el manuscrito está encuadernado con tres folios más, escritos por otra mano. Contienen el episodio del contradicente y el cántico de la Marcha de los Reyes Magos. Es la parte final de un auto de Reyes leonés y el copista acaba su transcripción con la palabra *fin*. Este pasaje fue eliminado del texto de Pascual Cañón; el segundo copista completó la carencia creada por Cañón. Bien pudo ser un director de escena deseando modificar el texto de Pascual Cañón pero también pudo ser un hombre cualquiera que se acordaba de un pasaje de los Reyes ausente en el manuscrito y que decidió añadirlo al cuadernillo para no olvidarlo. En todo

caso, estos tres folios añadidos nos permiten comprobar que el cuaderno de Vega de los Árboles pasó por distintas manos y, de esta manera, es una prueba más para comprobar la circulación incesante de los libros de Reyes y de pastoradas por toda la comarca, verdadera responsable de la difusión y del desarrollo de este teatro popular navideño.

Resaltemos, pues, que el manuscrito de Vega de los Árboles fue probablemente escrito a mediados del siglo XIX por un aldeano llamado Pascual Cañón. De pueblo de origen desconocido, nos permitió comprobar la costumbre generalizada en el ámbito rural de recopilar en cuadernillos cosidos a mano los acontecimientos teatrales de los pueblos y la circulación habitual de estos libros que se prestaban, se copiaban de pueblo en pueblo y se utilizaban a base de modificaciones para representar pastoradas y Reyes. Aunque en pueblos como Vega de los Árboles no haya pastores ni tradición de Reyes, los pueblos de los alrededores llegaron a ejercer una influencia tal que incluso en estos pueblos se representaron pastoradas y Reyes, y de esta manera, estas representaciones navideñas se extendieron en toda la comarca.

*B. Análisis del texto: el manuscrito dentro de las tradiciones populares leonesas*

Si el manuscrito de Vega de los Árboles merece una atención particular, es esencialmente porque une una pastorada leonesa con un auto de Reyes. Ya pusimos de manifiesto que las dos obras tuvieron un desarrollo muy parecido en la provincia de León. Este paralelismo, después de un tiempo, dio lugar a la creación de una sola obra, una única escenificación del Nacimiento de Jesucristo. Es bastante común encontrar en los pueblos manuscritos con una pastorada y un auto de Reyes; sin embargo, es raro encontrar uno que mezcle los dos textos. Tal vez los copistas se daban cuenta de que tal mezcla hubiera originado cierto anacronismo o simplemente sabían que preparar una representación de tal envergadura costaría mucho trabajo por los numerosos personajes que suponía. A pesar de todo, Pascual Cañón decidió juntar las dos representaciones navideñas que conocía. Para nosotros, el manuscrito de Vega de los Árboles se convierte de esta manera en una muestra de "creación" popular y nos ayudará a entender el proceso de evolución de una composición popular. Otros cuadernillos presentan una mezcla de Reyes Magos y pastoradas –por ejemplo, los de Saelices de Payuelo, de Rucayo, de Navatejera o de la Unión de Campos (Valladolid)– pero son pocos. No obstante, hemos querido comparar nuestro manuscrito con otros textos similares.

Supimos de la versión de Saelices gracias al libro de Maximiano Trapero *La Pastorada leonesa*. Desgraciadamente, Trapero sólo se interesaba por la pastorada y no transcribió la parte del texto dedicada a los Reyes Magos. Sólo sabremos que en el cuadernillo «se mezclan el auto de los pastores y el de los reyes y además se amontonan sin orden villancicos de todo tipo con otros cánticos litúrgicos no precisamente de Navidad. Más aún: partes del auto de los pastores están repartidas a lo largo del cuaderno sin especificación alguna en cuanto a su ubicación y orden dentro de la representación y, para colmo, se ofrecen distintas versiones textuales de un mismo episodio.»<sup>49</sup> De lo cual sólo podemos deducir un gran desorden y la impresión de que el copista anotó, sin lógica, sin deseo de transcribir una pieza de teatro completa, todo lo que se le pasaba por la cabeza: las escenas y cánticos de los cuales se acordaba, las variantes que conocía, algunos otros textos que habría leído, etc.

El manuscrito de la Unión de Campos también mezcla Reyes y Pastores; está llamado *Pastorela para el día del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*. Tampoco pudimos acceder a él, dado que sólo lo cita Alonso Ponga en su libro *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*. En otro libro llamado *Teatro popular*, transcribe únicamente la parte dedicada a la corderada.

Comparemos, pues, nuestro texto con los manuscritos de Navatejera y de Rucayo. Los dos son ejemplos útiles para comprender cómo se pueden unir dos obras teatrales, ya que proponen dos formas diferentes de hacerlo: el primer testimonio intenta combinar las dos representaciones; el segundo se conforma con resumir los textos uno después de otro. Veremos que el texto de Vega de los Árboles combina estas dos opciones.

Podríamos resumir la estructura del manuscrito de Navatejera de la manera siguiente:

- 1– Bando de empadronamiento y diálogos entre la Virgen y San José. Búsqueda de una posada y encuentro con Raquel.
- 2– Cántico de las pastoras y zagalas seguido del *cántico para salir los pastores*.
- 3– Anuncio del ángel. Los pastores hacen las migas. Deciden ir a Belén. Adoración y ofrecimiento de los regalos.
- 4– Transición: los pastores y zagalas cantan la llegada de los reyes.
- 5– Aparición de la estrella. Los tres reyes van a Jerusalén y se encuentran con Herodes.
- 6– Los reyes llegan a Belén. Ofrecen sus dones.

---

<sup>49</sup> Trapero, Maximiano: *La Pastorada leonesa*, p. 36.

- 7– Rabadán, Juan Lorenzo y el coro cantan tres villancicos típicos de la Pastorada: *Vaya, la virgen soberana*, la *gallegada* (o *asturianada* : *Válgame ...*) y *Hoy el cielo nos previno*. Cantan la adoración de los reyes y también de los pastores. Los pastores ofrecen unos últimos dones.
- 8– Monólogo de Herodes. Aparece Simeón el contradiciente.
- 9– El ángel avisa a los reyes. Despedida de los reyes.
- 10– Herodes decide la degollación de los Inocentes. Enfrentamiento con el contradiciente.
- 11– Cántico final: el *tranlará*.

Salta a la vista que el "autor" quiso dar a conocer la historia entera del nacimiento del Mesías: desde la salida de San José y la Virgen hasta la degollación de los inocentes. El mayor mérito de esta obra reside seguramente en que el autor consiguió separar muy bien las diferentes etapas de la representación. Las transiciones están muy bien logradas: la llegada de nuevos personajes está siempre anunciada por el coro. Las pastoras y zagalas anuncian primero la llegada de los pastores; luego cantan la marcha de los reyes. El último ofrecimiento de los pastores es introducido por el coro cantando la adoración de los reyes y de los pastores. Sin embargo, la estructura dramática de la obra es bastante simple: la unión de la pastorada con el auto de Reyes se hace después de los ofrecimientos de los pastores, es decir al final de una pastorada normal, y sigue a continuación el desarrollo habitual de un auto de Reyes Magos. Las dos obras unidas quedaron intactas: ninguna escena fue eliminada; al contrario, fueron añadidos nuevos episodios, particularmente, al principio de la obra: el bando de empadronamiento, la búsqueda de una posada, el personaje de Raquel, el coro femenino formado por las pastoras y zagalas y, al final, el último canto llamado el *tranlará*. La parte dedicada a los reyes es más importante pero eso viene simplemente del hecho que un auto de Reyes siempre haya sido más largo que una pastorada. Lo que nos puede llamar la atención es que una vez empezada la parte de los Reyes Magos, los pastores casi desaparecen por completo. Sólo vuelven una vez más para llevar unas últimas ofrendas al Niño Jesús después del ofrecimiento de los Magos. Colocar este elemento perteneciente de la pastorada en este momento de la obra viene muy a propósito porque crea un paralelismo entre los donantes y al mismo tiempo una metonimia; de repente se encuentra en el escenario toda la humanidad: ricos, pobres, fieles y paganos se unen para reconocer la divinidad y grandeza de Jesucristo. Podemos concluir que la unión de una pastorada con un auto de Reyes está bastante conseguida en Navatejera. Con una estructura simple pero eficaz, nos representa la historia entera del nacimiento del Creador y sobre todo nos proporciona de manera clara el mensaje esencial de la Natividad.

El texto de Rucayo fue proporcionado a Alonso Ponga y Díaz por un señor del pueblo que iba relatando la representación. Por eso, se encuentran varios omisiones y olvidos en el texto. No obstante, se pueden dividir las escenas de esta manera:

- 1– Relatos de entrada (cantados por los pastores y pastoras).
- 2– Anuncio del ángel. Los pastores hacen las migas y oyen todos al ángel.
- 3– Las pastoras y zagalas cantan *Pa' Belén camina ...*
- 4– Salen los reyes: aparece la estrella, van a Jerusalén y se encuentran con Herodes que consulta a sus sabios.
- 5– Los tres reyes llegan a Belén. Se encuentran primero con un pastor y luego con una samaritana.
- 6– Adoración de los reyes y de los pastores.
- 7– Despedida a los reyes.
- 8– Ofrecimiento de la cordera.

La unión de una pastorada y de un auto de reyes se hace en Rucayo resumiendo los dos textos. La primera parte dedicada a los pastores se acaba cuando se hacen las migas y ni siquiera nos enteramos de que los pastores deciden ir a Belén. El propósito del texto de Rucayo es presentar a la vez la revelación del nacimiento en el grupo de los pastores y en el de los Magos. Cuando se encuentran juntos en el portal de Belén para adorar al Niño Dios y ofrecer sus dones, podemos suponer que estuvieron al mismo tiempo buscando a la Sagrada Familia pero por distintos caminos. Es un anacronismo, pero, como en Navatejera, este paralelismo tiene una significación precisa: la humanidad entera se inclina a los pies del Redentor. Es, al final, lo que importa en el texto de Rucayo: toda la obra está orientada hacia la escena final donde todos se encuentran en el escenario para adorar al Niño. Con esta meta, la representación se empobrece bastante: los pastores tienen poco tiempo para conversar; su adoración se limita a los ofrecimientos: ya no bailan para el Niño Jesús; el auto de reyes pierde todos sus pasajes dedicados a Herodes: sus monólogos interiores, sus enfrentamientos con el contradictorio, ¡ni se hace referencia a la degollación! La mayoría de los villancicos también se ha eliminado: sólo aparecen algunos al principio y al final de la obra y ninguno pertenece al auto de Reyes. Al contrario de Navatejera, el texto de Rucayo no quiere contarle todo sobre el nacimiento de Jesucristo: sólo quiere representar su adoración. La unión de las dos tradiciones se hace mediante un

empobrecimiento, mediante la eliminación categórica de todo lo que se aparta de la contemplación de la Sagrada Familia.

El manuscrito de Vega de los Árboles quiso mezclar más profundamente la pastorada y el auto de Reyes sin seguir la estructura lineal de Navatejera ni proceder a la "censura" drástica de Rucayo. Hay un trabajo real por parte del "autor" de elección de las escenas y de colocación de los diferentes episodios. Más original, puede parecer sin embargo más confuso que el texto de Navatejera y al final menos logrado. Veamos su estructura:

- 1– Anuncio del ángel (falta la parte introductoria de la obra). Los pastores hacen las migas. Deciden ir a Belén. Adoración y ofrecimiento de los regalos.
- 2– Aparición de la estrella. Los tres reyes van a Jerusalén y se encuentran con Herodes.
- 3– Los reyes llegan a Belén. Ofrecen sus dones.
- 4– Los pastores cantan la *asturianada*, cantan cómo los Reyes Magos llegaron hasta Belén.
- 5– Monólogo de Herodes.
- 6– El ángel avisa a los reyes; se marchan.
- 7– Los pastores cantan *la degollación*.
- 8– Herodes decide la degollación de los Inocentes.
- 9– Los pastores siguen cantando la degollación. Continúan con el cántico *Vaya, la Virgen soberana*, y entregan sus últimos dones. Se despiden.

A la hora de juntar una pastorada y un auto de Reyes, parece que Pascual Cañón dio mayor importancia a la pastorada. En efecto, a pesar de la pérdida del principio de la obra, el texto de la pastorada se encuentra completo. Incluso los cánticos más representativos están presentes: *Vamos, vamos allá; Hoy el cielo nos previno; Ay que eres lindo; Niño hermoso, niño bello; Mírale, mírale pastorcito*. La pastorada es el texto-base al cual decidió añadir el auto de Reyes. Al contrario, el auto es mucho más corto que en general. El resultado es un texto bastante equilibrado, con dos partes de igual tamaño. Se evita, de esta manera, una representación demasiado larga que podría acabar siendo aburrida pero no llega a alcanzar tampoco la pobreza del texto de Rucayo. Pascual Cañón eliminó, primero, todas las partes cantadas del auto de Reyes. Los diálogos sólo están cortados por el coro de pastores que va extrapolando lo que está ocurriendo. El encuentro de los reyes con Herodes es más corto, también la adoración en Belén y sobre todo los reyes se van sin despedirse. El Niño no es presentado en el tem-

plo, el personaje del contradicente no existe y la degollación sólo es contada por un soldado. El auto se reduce a lo esencial y todo lo que no se dice en los diálogos es aclarado por el coro de pastores. El único elemento que no fue reducido es el papel de Herodes, sus largos monólogos llevan todo el dramatismo de la obra. Las transiciones en el texto de Vega de los Árboles, están mal conseguidas. Se pasa de la pastorada a los Reyes de manera brusca: los pastores acaban cantando el *mírale*, donde cuentan cómo adoraron al Niño Dios y no anuncian la llegada de los Reyes Magos. Éstos salen al escenario comentando la aparición de la estrella. De la misma manera, abandonarán una primera vez el escenario justo después de ofrecer los tres dones para dejar espacio al coro de pastores. Se irán definitivamente después del anuncio del ángel sin decir una palabra, sin despedirse de la Sagrada Familia. Los pastores ofrecerán sus últimos regalos solos y se despedirán de todos. El manuscrito de Vega de los Árboles mezcla realmente una pastorada y un auto de Reyes: no se conforma con ligarlos el uno al otro.

Es el coro formado por los pastores el hilo conductor de la segunda parte de la obra. Aparece en cada momento clave y podemos decir que está muy bien integrado al texto. Son pausas líricas parecidas a la intervención del coro en el teatro griego. La primera vez hace su aparición después de los ofrecimientos de los reyes para repetir todo lo ocurrido hasta ahora. Pone de relieve el contraste entre la bondad de los Magos, la paz y dulzura que reina en el portal de Belén y la crueldad de Herodes ya que a su cántico, sigue el *primer relato* de Herodes donde decide asesinar a Cristo y también a los tres reyes. Decidida la degollación y prevenidos los reyes de seguir por otro camino, el coro de pastores empieza con el canto de *la degollación*. Este canto premonitorio tiene un valor trágico importante: justo después, Herodes mandará a su paje a Belén para averiguar dónde están los tres reyes. El mecanismo que llevará a la matanza de los niños de Judea ya está en marcha, ahora nada lo podrá parar. La última vez que sale el coro de pastores es ya para confirmar la degollación.

Los pastores están mucho más presentes en la segunda parte de la obra que en el texto de Navatejera. Son ellos los que concluyen la obra, quizás de manera un poco confusa ya que después de cantar la degollación ejecutada por los soldados de Herodes, empiezan a despedirse –*Adiós niño enamorado...*– para luego proseguir con un cántico de la Pastorada –*Vaya, la Virgen soberana...*– y unos últimos ofrecimientos y por fin despedirse de verdad –*Adiós pastorcito...* Parece que el copista no se aclaraba muy bien al acometer el final de la obra: acaso haría volver al escenario a los tres reyes para ofrecer garbanzos, carne de puerco, miel, manteca, sebo, pan de galleta, sal, grasa y pimienta. Ya hemos dicho que es absolutamente ilógico que los reyes ofrezcan estos regalos. Pascual Cañón no sabía cómo hacer que los reyes estuvieran en el escenario para la última despedida.

En todo caso, la unión de la pastorada y del auto de Reyes en el manuscrito de Vega de los Árboles, a pesar de una falta de transición y de un final un poco

confuso, funciona gracias a las reiteradas apariciones del coro de pastores. Es la novedad más ingeniosa del manuscrito y tendremos que dedicarle toda nuestra atención. La obra realizada en Vega de los Árboles se parece a la de Navatejera en la medida en que la unión de los dos textos se hace con la intención de representar la totalidad de las dos tradiciones. Sin llegar a una estructura tan acabada, es no obstante muy interesante por la elección de las escenas conservadas y la introducción de los pastores en la parte dedicada a los reyes. Se puede también aproximar al texto de Rucayo por esta falta de transiciones y un trabajo de reducción del texto. Sin embargo, el texto de Vega de los Árboles no tiene el mismo propósito que la representación de Rucayo: la combinación de las dos tradiciones no se hace para escenificar un único cuadro.

Para entender mejor cómo a partir de una pastorada y de un auto de Reyes, Pascual Cañón elaboró un nuevo texto y cómo, en general, se llegaron a mezclar dos tradiciones populares, estudiaremos la estructura dramática del texto completo y fijaremos nuestra atención en las escenas clave de la representación, en las novedades integradas por el copista, en los elementos que Pascual Cañón decidió quitar, en los que conservó.

El manuscrito de Vega de los Árboles empieza cuando los pastores están haciendo las migas. Las escenas se pueden dividir de esta manera:

- 1– Los pastores hacen las migas.
- 2– *Vamos, vamos allá...*
- 3– Deciden ir a Belén.
- 4– En el portal de Belén. Adoración de Rabadán.
- 5– *Hoy el cielo nos previno...*
- 6– Ofrecimientos.  
*Ay que eres lindo...*
- 7– *Niño hermoso, niño bello...*
- 8– *Mírale, mírale pastorcito...*

Los pastores presentes son Rabadán, Juan Lorenzo, Zagalón, Zagaletto, Blas, Chamorro, Antonio (también llamado Antón), Pascual, una pastora y una zagala. Además de ellos, Rabadán llama a dos compañeros más para tocar instrumentos de música y divertir al Niño Jesús: Gila y Venga. Sin embargo, no significa que sean protagonistas de verdad. Estos dos nombres están incluidos en un verso típico de la pastorada; en otros textos, se nombra a *Gil y Merengua* (Grajalejo), *Gila y Mengo* (Terradillos), *Lina y Mena* (pastorada facticia)... La pastorada de Vega de los Árboles sigue fielmente la tradición a la que pertenece. Podríamos calificarla de pastorada "pura" ya que la parte que hemos llamado central fue muy poco alterada por añadidos posteriores. En efecto, no contiene ninguna escena que se aparte de la línea conductora de la pastorada. El hecho de tener pocos añ-

didos confirma la antigüedad de la pastorada de Vega de los Árboles, al contrario de otras versiones más modernas que acumulan nuevos relatos y villancicos.

Empecemos por fijarnos en la parte dramática del texto. La escena de las migas es la más entretenida de la representación. En muchas versiones, se amplía para aumentar el elemento cómico de la situación. Se alargan los diálogos de los pastores para que éstos se burlen los unos de los otros, para que ocurra algo divertido. Por ejemplo, en *Mansilla de las Mulas*, los pastores rompen el caldero de Zagaletto. En *Garfín de Rueda*, Juan Lorenzo se burla de Rabadán y de sus *delicados labios* cuando se quema al probar las migas. El texto de Vega de los Árboles es, al contrario, mucho más sobrio. Los diálogos entre los pastores se reducen a lo esencial: no se comentan elementos pastoriles como la preparación de las migas o el frío de invierno como en otros testimonios; desaparece el factor gracioso de la escena. Además, el enfrentamiento entre Rabadán el creyente y Juan Lorenzo el contestatario tampoco está muy claro en el texto (quizá sea debido a la ausencia del principio de la obra). Se limita en el empeño de Juan Lorenzo en comer las migas y en una de sus réplicas que nos enseña que duda de la palabra de Rabadán: *veremos en lo que para, lo que tú estabas diciendo*. Por eso, la personalidad de Juan Lorenzo cambia en la versión de Vega de los Árboles; está casi enseguida convencido del nacimiento del Mesías. Mientras sus compañeros dudan en dejar solo al rebaño por miedo al lobo, Juan Lorenzo es el primero en decidirse para ir a Belén, sin pensar en las ovejas:

*Piérdase la hacienda,  
piérdase el ganado,  
que con que hallemos a Dios  
no es menester más hacienda.*

En el resto de la pastorada, siempre aparece al lado de Rabadán. Son los dos los más fieles y los más devotos al Niño Dios.

En lo que concierne a los anuncios del ángel, sólo aparecen en el texto las dos últimas veces. Sin embargo, Pascual Cañón sólo transcribió los primeros versos –*Ea, que hoy os ha nacido* y luego *Ea, marchad a Belén*–, lo que nos hace suponer que ya conocía de memoria las réplicas del ángel y que por esta misma razón no necesitaba escribirlas. A este propósito, José Luis Alonso Ponga y Joaquín Díaz precisan que «los copistas, habituales actores en la representación, comenzaban de pequeños haciendo de ángel, y era por tanto el que mejor conocían y menos necesitaban memorizar»<sup>49</sup>. Así que es muy probable que Pascual Cañón fuese actor de la representación e interpretara al ángel. En cuanto a lo que tenía que decir el ángel, es probable que diga, como en Villasabariego:

<sup>49</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, p. 94.

*Ea, que hoy os ha nacido  
Ea, sobre vuestro suelo  
Ea, el hijo de Dios  
Ea, para vuestro remedio.*

Y la tercera vez:

*Ea, marchad a Belén  
A toda prisa y corriendo  
Porque allí le habéis de hallar  
En una pajas envuelto.*

Otro elemento que no aparece en el texto de Vega de los Árboles, es la estancia de Rabadán en el portal de Belén antes de que le acompañen los demás. En efecto, no hay ninguna transición entre la decisión tomada por los pastores de ir a Belén y el regreso de Rabadán cuando canta lo que ha podido ver en el Portal. Sólo nos lo indica una precisión del copista: *viene el Rabadán de Belén y se mete por entre las dos filas*. Faltarían unos versos donde Rabadán explica que se va a Belén, como por ejemplo en Villamoros donde dice:

*yo marcho a ver ese niño  
Y dejo a mis compañeros.*

Pensando que Pascual Cañón escribió el manuscrito sin apoyo textual, esta carencia puede ser debida a una falta de memoria. En todo caso, no tiene ninguna lógica que no aparezca una explicación cualquiera.

Una de las originalidades del texto de Vega de los Árboles es el monólogo de Rabadán en el portal de Belén. En efecto, el monólogo de Rabadán es exageradamente largo. En la mayoría de las versiones este texto está dividido entre varios pastores además de ser mucho más corto. En Mansilla de las Mulas, Saelices de Payuelo, Villamarco, Grajalejo, Joarilla de las Matas y otros muchos pueblos, ni aparece. En la pastorada facticia publicada en *Proa* en 1939 y creada a partir de los manuscritos de Villasabariego, Villamoratiel, Alija de la Ribera, Navatejera, Llamas de la Ribera, Villadangos, Gradefes, Armunia, Gordoncillo, Pallide, Valdevimbre, Mansilla de las Mulas (etc...), el monólogo de Rabadán también se divide en numerosos párrafos. Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga dedujeron lo siguiente: «El tono pío y culto de este largo párrafo nos inclina a pensar que el autor bien pudo ser el P. Zorita o algún otro de los correctores»<sup>50</sup>. Su presencia en

<sup>50</sup> Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, p. 187, nota 239.

el manuscrito de Vega de los Árboles permite descartar la opinión de los investigadores. El largo monólogo de Rabadán no fue creación literaria del Padre Zorita sino un episodio propio de la pastorada. Lo más probable es que nunca formó parte de la pastorada primitiva; tuvo que ser añadido posteriormente por una persona aparentemente culta y religiosa, un sacerdote o un maestro de escuela devoto. El soliloquio se puede dividir en cuatro partes:

- La primera parte gira en torno al Salvador, a este Niño-Dios que acaba de nacer. Empieza con una alusión a la parábola del Buen Pastor y sigue alabando al Niño Jesús con referencias a la Encarnación, al Mesías venido para lavar los pecados del hombre, a la pobreza en la que nació. La infinita pobreza del hijo de Dios es un tema recurrente en la pastorada: nos recuerda que el Rey de los Cielos no ha venido al mundo para manifestar su majestad como *los reyes del mundo* sino para asumir completamente la condición del hombre. También, al igual que una profecía, Rabadán se refiere a la Eucaristía: *sois el grano celestial, os haréis pan de todos en la iglesia*.
- La segunda parte del monólogo está dedicada a la Virgen María. Insiste en su pureza y virginidad y la asocia a la Virgen profetizada por Isaías. Esta asimilación viene de los Evangelios: San Mateo (1, 22-23) aplica a María la profecía de Isaías que dice: *Mirad: la virgen concebirá y dará a luz a un hijo y le pondrán de nombre Emanuel* (Is 7,14). También se hará referencia a esta profecía antes de cantar el *mírale, mírale pastorcito*.
- En tercer lugar, Rabadán alaba a San José por ser el *custodio divino de este dios y de esta Virgen*, hace referencia a su *Real Estirpe*. En efecto, José pertenecía a la familia de David y de Abraham (Lc 3, 23-28).
- En la última parte del soliloquio, Rabadán habla en nombre de todos los pastores y proclama su profesión de fe. Pide perdón por no saber hablar con mejor estilo y ordena a sus compañeros que toquen sus instrumentos de música para divertir al Niño. En muchas pastoradas, los pastores piden perdón al final de la obra por su manera de hablar poco culta. En el texto de Vega de los Árboles, este episodio está integrado en el monólogo de Rabadán y está destinado al Niño Jesús: *perdonad infante hermoso nuestra rustiqued y corto estilo para saber hablaros*. Es curioso que este elemento típico esté situado en un monólogo que, a diferencia de otros pasajes de la pastorada, da muestras de cierta cultura. Confirma el hecho de que el largo monólogo de Rabadán fue incorporado a una pastorada en un momento más tardío. El soliloquio de Rabadán fue creado posteriormente a partir de elementos tomados de los Evangelios, de otros pertenecientes de diversas oraciones y de componentes de la pastorada. Al ser muy largo y por eso muy difícil de memorizar, no hay

que extrañarse que aparezca en pocos testimonios. Pudo existir en otros manuscritos y luego ser eliminado o reducido. El manuscrito de Vega de los Árboles es un ejemplo de este fenómeno: el monólogo entero está tachado. Sin duda un director de escena que utilizaba el libro para representar una pastorada decidió eliminarlo por completo. No se sabe exactamente de qué pueblos se tomó el monólogo de Rabadán para integrarlo a la pastorada ficticia; este hecho dificulta la posibilidad de plantear una hipótesis en cuanto al origen de este añadido. Si consideramos que las aldeas consultadas son Gradefes y Villasabariego y que están muy próximas a Vega de los Árboles, podríamos suponer que el texto de Rabadán viene de esta zona; de hecho, Gradefes con su importante monasterio era el centro religioso de todos los alrededores. Los manuscritos que contienen una pastorada solían prestarse de pueblo a pueblo para poder representarla; también vimos que circulaban gracias a los curas, pastores, maestros de escuela o personas más cultas de los pueblos; en definitiva, resulta muy difícil averiguar la procedencia de un añadido.

En cuanto al episodio de los ofrecimientos, se desarrolla siguiendo el esquema tradicional de una pastorada. Los presentes traídos por los pastores son todos rústicos y de condición humilde. Uno detrás de otro, los actores van acercándose al portal siguiendo el mismo orden: primero el ángel, luego Rabadán, Juan Lorenzo, el resto de los pastores acabando con Zagaletto, y por fin las pastoras y zagalas. Cada uno va cantando lo que está ofreciendo y el estribillo repetido por todos es el que se canta en todas las pastoradas, *Ay que eres lindo ...* La mayoría ofrece comida: una manzana, nueces, avellanas, pasas, un pero, turrón, miel, queso, manteca pero también utensilios pastoriles como el caldero para hacer las migas y la zamarra. Maximiano Trapero notaba que estos dones se ofrecían «como símbolos de algún pasaje litúrgico de la vida de Cristo o de la Virgen»<sup>51</sup>. En las estrofas del texto de Vega de los Árboles, se hace referencia dos veces al pecado de Adán y Eva (con la manzana y las avellanas). También se alude a la pasión de Cristo con las pasas y a la virginidad de María con la manteca.

Para resumir, podemos decir que la parte dramática del manuscrito de Vega de los Árboles llama la atención por su fidelidad a la tradición de la pastorada. Reduciendo al mínimo las escenas humorísticas y poniendo en boca de Rabadán un soliloquio lleno de fe y de referencias evangélicas, la parte dialogada de nuestro texto destaca por su sobriedad y su tono devoto. Interesémonos ahora por la parte lírica y veamos sus características.

---

<sup>51</sup> Trapero, Maximiano: *La pastorada leonesa*, p. 61.

El primer cántico entonado por los pastores es el cántico llamado *vamos, vamos allá*. Rabadán, de vuelta de Belén, canta lo que vio en el portal. Se sitúa en medio de todos los pastores puestos en dos filas. El coro de pastores repite el estribillo entre cada estrofa. Se supone que cantan caminando hacia Belén. En seis estrofas de ocho versos, Rabadán describe el Portal e insiste en la belleza y pureza de la Virgen (*más blanca que el armiño*), en la hermosura (prueba de su bondad) del Niño y en el cariño del viejo San José (en efecto, los evangelios apócrifos hicieron de José un anciano). El manuscrito de Vega de los Árboles propone una versión del *vamos, vamos allá* tradicional. Sin ninguna variante especial, se aproxima a las versiones de Gusendos, Grajalejo, Terradillos de Templarios o Mansilla de las Mulas, aunque estos pueblos presenten unas versiones más cortas. El *vamos, vamos allá* de Vega de los Árboles es un ejemplar mucho más completo.

El cántico siguiente es *hoy el cielo nos previno*. Ya vimos en la primera parte que este texto lírico fue tomado del Cantar de los cantares. Es un cántico que se encuentra regularmente en las pastoradas. Todas presentan un texto idéntico: el orden de las estrofas suele ser la única diferencia. La pastorada de Vega de los Árboles incluye cada cuatro versos un estribillo cantado por el coro de pastores. Las coplas están cantadas por Rabadán, Juan Lorenzo y el ángel. En este texto poético, Cristo es el Pastor del cielo y de la tierra a quien los pastores intentan seguir. El amor de Cristo y la salvación de los hombres se revelan gracias a una metáfora primaveral: las flores brotan, la tierra da fruto, los pájaros cantan.

El cántico que empieza con *niño hermoso, niño bello* es mucho menos frecuente en las pastoradas. Es otro texto de vena poética. La primera estrofa tiene como función anunciar las cuatro razones de adorar al Niño Jesús. Éstas son su hermosura, su belleza, su amor y su ternura. Pero la curiosidad de este poema es su juego con las rimas y su uso de una especie de acróstico; en las tres últimas estrofas, el coro repite la última palabra cantada por Rabadán, Juan Lorenzo y el ángel. Este efecto de eco acaba formando una frase que se repite en el último verso de la estrofa. De esta manera, la copla logra tener un doble sentido. El verso final que llega a tener más expresividad es el último: *hombres ciegos mirad esto*. En Mansilla de las Mulas, Villasabariego, Villamoros, Grajalejo y Garfín de Rueda, también se canta este poema.

El último villancico que se canta antes de la entrada en escena de los Reyes Magos es el cántico llamado el *mirale*. Está cantado por Rabadán y Juan Lorenzo y corresponde (con un orden a veces distinto) al texto de las otras pastoradas. Rabadán y Juan Lorenzo cuentan cómo todos los pastores adoraron al Niño Jesús. Los temas abarcados son los de siempre: la divinidad de la Virgen, de San José y del Niño; la Encarnación; el amor de Jesús Cristo. Una estrofa dedicada a Belén es más original:

*Mundo, Belén es tu Gloria,  
Belén te da todo el ser,  
Belén te trae el remedio,  
¡Válgate Dios por Belén!*

Puede que se añadiera copiando un pasaje del soliloquio de Rabadán donde se hace referencia a Belén como sitio sagrado, como la *casa de Pan* donde Jesucristo es el *grano celestial*.

En conclusión, hemos demostrado que la pastorada de Vega de los Árboles es una pastorada "tradicional". Su parte dialogada sigue el desarrollo esperado de una pastorada, sin añadidos consecuentes y con un tono más bien pío. Su parte cantada está formada por villancicos clásicos que suelen cantarse de forma íntegra. Pascual Cañón transcribió una pastorada auténtica: eludiendo el papel de ángel que ya conocía, no dejó ninguna otra parte incompleta, ni siquiera el exagerado monólogo de Rabadán delante del Portal de Belén. No respetó tanto el texto de los Reyes Magos y, para evitar una representación demasiado larga, tuvo que eliminar varios episodios.

Entran los tres Reyes Magos en el escenario preguntándose acerca de la estrella que se les apareció sobre su palacio. Podemos dividir las escenas de esta segunda parte de la manera siguiente:

- 1– Aparición de la estrella. Los reyes deciden seguirla.
- 2– Desaparece la estrella. Deciden ir a Jerusalén.
- 3– Encuentro con Herodes y con sus sabios.
- 4– Los reyes van a Belén. Reaparece la estrella.
- 5– Adoración de los reyes. Ofrecimiento de los dones.
- 6– Los pastores cantan la Asturianada.
- 7– Monólogo de Herodes.
- 8– Anuncio del ángel.
- 9– Los pastores cantan la degollación.
- 10– Herodes manda a un paje a Belén y ordena la matanza de los Inocentes.
- 11– Los soldados ejecutan las órdenes de Herodes.
- 12– Los pastores siguen cantando la degollación.
- 13– *Vaya, la Virgen soberana.*
- 14– Últimos ofrecimientos.
- 15– Despedida.

Los personajes presentes son los tres Reyes Magos, Herodes, un paje de Herodes, unos sabios, un vecino en Belén, la Virgen, el ángel, seis soldados y el coro de pastores. El propósito de Pascual Cañón en esta segunda parte es reducirla al máximo; por eso, no encontramos personajes como Simeón, Ana, el contra-

diciente, Raquel o el gobernador. Aunque aparezcan algunos villancicos, todos los cánticos tradicionales de un auto de Reyes leonés se han eliminado. Empezaremos por estudiar la parte dramática de los Reyes Magos.

El fragmento dedicado a los Reyes Magos empieza cuando ellos descubren la estrella de David. Junto con el sermón inicial y la búsqueda de posada de María y José, son las maneras más clásicas de empezar un auto de Reyes. Destaca el hecho de que, al contrario del auto toledano, los tres reyes están ya juntos cuando empieza la obra; notan al mismo tiempo la aparición de la estrella. Los tres Reyes Magos, desde el principio del texto, forman un grupo; no son tres individuos sino un conjunto indisoluble. Ninguno de los tres tiene una personalidad verdaderamente relevante. No obstante, Melchor, por ser el más anciano, tiene el papel de cabecilla. Lo vemos claramente en el texto de Pascual Cañón porque habla más que los otros (15 réplicas en vez de 11 de Gaspar y 9 de Baltasar) y generalmente toma primero la palabra: cuando desaparece la estrella, es él quien empieza a quejarse; luego, cuando llegan a Jerusalén, preguntará primero dónde se encuentra el *Rey de los judíos*; también hablará él primero a Herodes; empezará también a hablar al *belenista* y luego a la Virgen, etc. Sin embargo, no sólo Melchor toma decisiones importantes. Baltasar también decide seguir la estrella y luego ir a Jerusalén; Gaspar enseña la licencia de Herodes para buscar en Belén al Recién Nacido y consigue hablar con la Virgen.

El encuentro con Herodes es mucho más corto que en otros autos de Reyes. Primero, antes de que los tres reyes se presenten delante del palacio de Jerusalén, unos rumores suelen llegar hasta los oídos de Herodes. Además, en el texto de Pascual Cañón, Herodes disimula más sus verdaderas intenciones. Al acoger a los tres reyes, dice en Castrocalbón o Navatejera:

Decidme ¿cuál es la causa, que tres reyes extranjeros caminéis por reino extraño por entre escarchas y hielos? vuestros viajes me dan recelos, ¿no vendréis con algún daño o algún amoroso engaño a mi corona o mi reino?

En Vega de los Árboles, sólo dice:

¿Cuál es la causa o motivo con que ustedes han venido a mi corte haciendo inquisición de un nuevo príncipe?

Por eso, los tres reyes no parecen darse cuenta de su malicia y contestan cortésmente a todas las preguntas sin manifestar ningún recelo. Al contrario, en el texto de los pueblos citados, incluso antes del anuncio del ángel, los Reyes Magos no se fían de Herodes; Gaspar dice: *¡oh! mayor de los tiranos, tus trazas serán en vano*. En el texto de Vega de los Árboles, los sabios llamados por Herodes para averiguar las palabras de los reyes dan una explicación mucho más su-

cinta que de costumbre. Normalmente, suelen contestar varias veces a las preguntas de Herodes asegurando que el Mesías nacerá en Belén como lo dicen Daniel y Jacob y explicando que estará acompañado de señales: los ángeles bajarán del cielo, los pastores irán a adorar al Niño; también vendrán tres reyes extranjeros. En Vega de los Árboles, los sabios sólo hablan de Belén como lugar del nacimiento y afirman no saber cuándo nacerá. Citan a Malaquías pero es más probable que Pascual Cañón se haya equivocado con Miqueas. En efecto, el texto de Cañón se limita a la Biblia, que dice: *Ellos le contestaron: "en Belén de Judea, así lo escribió el profeta"* (siguen las palabras de Miqueas), sin añadir interpolaciones. Sin embargo, se hace referencia al tiempo necesario para ir de Arabia hasta Belén (13 días), elemento que no proviene de los Evangelios.

Dirigiéndose hacia Belén, los reyes son parados por un vecino pero el salvoconducto de Herodes les permite pasar. En otros autos de Reyes, pueden estar presentes varios vecinos o varios guardias; sin embargo, los diálogos son similares. El texto de Pascual Cañón se desarrolla de manera distinta a los otros autos a partir de la adoración de los tres reyes en el portal de Belén. En efecto, después de haber ofrecido sus dones, los reyes desaparecerán de la obra. El texto se dedicará entonces a Herodes y a la matanza de los Inocentes y será ahí cuando el texto de Pascual Cañón se diferenciará más de los otros, con el coro de pastores y la ausencia del contradiciente. En el portal de Belén, la ofrenda de los dones se resume en una frase dicha por cada uno cuando, en los otros autos, cada rey expresa su reconocimiento con una estrofa de cuatro versos. Los reyes ya no hablarán más. Cuando, después del primer relato de Herodes, el ángel anuncie a los tres reyes la necesidad de seguir otro camino para volver a sus palacios, se marcharán sin despedirse de la Virgen.

La parte dedicada al rey Herodes es sin duda la parte más interesante de los Reyes. Herodes es el personaje central de la obra y atrae toda la atención del público. Al contrario de los Reyes Magos, poco caracterizados, Herodes tiene una personalidad profunda y muy bien definida en el auto. Sus dos monólogos internos recrean perfectamente su lucha interior, el miedo que tiene a este Rey Niño y la vergüenza que le da el temer a un recién nacido. En el primer relato, Herodes decide la muerte de Jesucristo y de los tres reyes. Pero antes de llegar a esta conclusión, la reflexión de Herodes pasa por varias etapas. Primero, analiza la situación y se da cuenta de que, si este Rey Mesías realmente ha nacido, entonces perderá su corona. Reconoce que sólo debe su reinado al César (*aunque tengo el César de mi parte*) y sabe que es impopular, que el pueblo no se identifica con un rey ilegítimo, sin linaje real ni judío (*al oír que ha nacido su mesías, te tuvieran hasta los más llegados, y todos me negarán la obediencia*). Luego, intenta vencer su temor esforzándose para pensar que es un rey valiente y que no tiene por qué tener miedo (*supe hacerme rey; a fuerza de batallones gané de Jerusalén los altos muros; a fuego y sangre puse a mis pies las mayores plazas de Judea*). Al

mismo tiempo, insiste en la debilidad de este Niño (*¿ha de poder más un Rey Niño, sin ejército y sin gente que tantos batallones como venció mi brazo?*). Por fin, decide deshacerse del Niño y de los Magos. Su corona le da todos los poderes, tiene al imperio romano de su parte, se siente capaz de *pasarles todos a cuchillo* si es necesario, de *convertir en cenizas toda la Palestina*. Herodes acaba su relato como si fuera loco. Su amor propio desmesurado, su sed de poder y de riqueza, su furia, su odio para cualquier persona susceptible de quitarle el trono le embriagan; acaba delirando, viéndose a sí mismo matando al Recién Nacido con sus propias manos. Su segundo relato es ya el desencadenamiento de su rabia. Se da cuenta de que los tres reyes se marcharon sin avisarle y se siente burlado; por ello ordena la matanza de los Inocentes. En la parte dedicada a Herodes y a la degollación de los niños de Judea, Pascual Cañón da la prioridad a los monólogos de Herodes. Elimina todo tipo de personaje parecido a un embajador, un gobernador, un ministro o un pregonero. La búsqueda del paje en las calles de Jerusalén siguiendo a los Reyes Magos se limita a una pregunta del paje y una respuesta de un vecino. Suprime la presentación del Niño Jesús al templo. El texto se centra en los dos relatos de Herodes. En el segundo, la furia de Herodes ha llegado a su clímax. Sólo puede pensar en muerte y sangre: *yo me les buscaré entre ríos de sangre; la mayor matanza he de intentar que se haya visto en las historias; yo agotaré la sangre macabea*. La matanza de los Inocentes tampoco ocupa tanta importancia en la obra. Ocurre fuera del escenario y está contada por seis soldados que explican la sentencia de Herodes y luego confirman su ejecución:

*Oh tú, rey de Jerusalén,  
ya está todo ejecutado,  
ya dimos muerte a los niños  
de dos años para abajo.*

En otras representaciones de Reyes, esta escena llega a tener un poder emocional mucho más grande con la presencia de las madres o el enfrentamiento de Raquel con los soldados de Herodes.

Aquí se acaba la parte dramática de los Reyes de Vega de los Árboles. Después del relato de los soldados, sigue el coro de pastores cantando *la degollación* y luego se cantará la despedida. El destino de Herodes no se menciona, no se enfrenta con ningún contradiciente o Lucifer; no sabemos si será castigado o no por su maldad. Finalmente, Pascual Cañón dio toda la importancia a la decisión de la degollación. No importaba tanto la realización de esta matanza ni el futuro del rey Herodes. La parte dialogada de los Reyes está reducida en función del personaje de Herodes: todo gira a su alrededor. Lo importante era dejar intactos sus dos monólogos. Ni la adoración de los Reyes Magos en el portal de Belén (escena clave del relato navideño) se salvaron del corte de escenas.

La parte lírica de los Reyes de Vega de los Árboles no incluye los cánticos típicos de un auto de Reyes leonés como *la marcha* o *el cántico de los tres Reyes Magos*. Sin embargo, Pascual Cañón introduce en la segunda parte de su texto dos villancicos pertenecientes a la pastorada: *Válgame Nuestra Señora* y *Vaya, la Virgen soberana*. Se inspira también de la pastorada para la Despedida. Además, inserta en el texto el cántico de un coro de pastores, *la degollación*, que no parece proceder de una pastorada ni tampoco de un auto de Reyes.

El primer villancico cuyo estribillo empieza por *Válgame Nuestra Señora* se canta después de los ofrecimientos de los Reyes Magos. Es un cántico que se suele encontrar en las pastoradas como las de Joarilla de las Matas, Villabraz, Izagre, Alcuetas. Sin embargo, parece más apropiado para una representación de reyes y pastores porque mezcla los dos relatos. Por eso, está introducido en los textos de Rucayo, Navatejera y Vega de los Árboles, donde se mezclan los dos autos. Las estrofas no siempre son las mismas en las distintas versiones y no siempre siguen el mismo orden, pues invierten algunos versos. Por ejemplo, si comparamos el texto de Vega de los Árboles con el de Joarilla de las Matas, vemos cómo se pueden intercambiar versos:

Vega de los Árboles  
*Toman caminos tan largos,  
 los peligros no temiendo,  
 y ponen en cajas ricas  
 el oro, mirra e incienso.*

Joarilla de las Matas  
*Luego ensillan sus caballos  
 dromedarios y camellos  
 les ponen en caja rica  
 el oro mirra incienso.*

*Toman por cabalgaduras  
 dromedarios y camellos,  
 y con grandes compañías  
 de sus criados y siervos.*

*Toman tan largos caminos  
 los peligros no temieron  
 y con grandes compañías  
 de sus criados y siervos.*

El cántico cuenta el nacimiento de Jesucristo, la llegada de los Reyes Magos, su encuentro con Herodes y su adoración en Belén. Debido a su colocación en el texto de Pascual Cañón, es una reiteración de lo que hace poco se representó en el escenario. Es un resumen cantado de todo lo ocurrido hasta ahora.

El cántico de la degollación está separado en dos partes. La primera parte se canta después del anuncio del ángel, cuando los tres reyes se van de Belén y dejan definitivamente el escenario. Entonces, los pastores vuelven a entrar en escena para cantar una vez más la historia de los Reyes Magos. En el cántico anterior, se repetía lo que acababa de representarse. En éste, se cuenta lo que va a pasar: es una prolepsis. En efecto, los pastores siguen su relato hasta la matanza de los Inocentes, hasta que los soldados salen a ejecutar las órdenes de Herodes. Después del cántico, Herodes mandará efectivamente a su paje a Belén y luego a seis

soldados para matar a todos los niños. El anacronismo es total: los pastores no tendrían que conocer la existencia de los Reyes Magos (que llegaron trece días después) ni la decisión fatídica de Herodes. Pero en este momento, el coro de pastores tiene un papel parecido al de un oráculo y anuncia lo que debe ocurrir. Como en una tragedia clásica, nadie podrá escapar de su destino.

Este cántico no se encuentra en ningún otro auto de Reyes leonés. Está escrito a la manera de otros villancicos que se encuentran en pastoradas o Reyes. Su autor tuvo que inspirarse en ellos. Se encuentran muchas expresiones ya conocidas como *Dios humanado, su madre soberana, los reyes guiados de una estrella, Creador de cielo y tierra, desde el Oriente han venido, cargados de ricos dones*, etc. Los personajes citados en el cántico se ajustan a los protagonistas necesarios para representar la obra de Pascual Cañón: *ocho pastores* (Rabadán, Juan Lorenzo, Chamorro, Blas, Zagalón, Zagaletto, Antonio, Pascual), *dos doncellas* (una zagala y una pastora) y *seis soldados*. Es muy probable que este cántico fue escrito especialmente para la representación transcrita en el manuscrito de Vega de los Árboles. Sin embargo, no creo que sea debido a Pascual Cañón. En efecto, en todo el cántico se encuentran detalles que demuestran un buen conocimiento de la religión cristiana y de sus tradiciones. De la misma manera que algunos sacerdotes escribían un sermón para empezar el auto de Reyes, bien pudo ser uno de ellos quien escribió este cántico para la representación teatral de su pueblo. En vez de referirse al ángel que avisó a los pastores, lo llama *arcángel* (se dice en efecto que fue Gabriel). Habla de la *madre soberana* de Dios, *siendo formada de barro*; alude sin duda a Eva y al mismo tiempo a María (la Nueva Eva) pero lo hace de una manera un poco extraña porque fue Adán quien fue creado con barro: «entonces formó Yahveh al hombre (adam) del polvo del suelo (adamah)» (Gén. 2, 7). Eva fue creada a partir de la costilla de Adán, pero al haber sido Adán formado de barro también se podría aplicar esta formación a Eva («Adán: ésta es esta vez hueso de mis huesos y carne de mi carne. A ésta se la llamará varona porque de varón ha sido tomada.» Gén. 2, 23). También hace referencia a una creencia que dice que Herodes actuaba bajo la influencia del diablo (*pero engañado del diablo*). En el auto de los Reyes Magos de Rincón de Seca (Murcia)<sup>52</sup>, se escenifica la tentación del diablo (Luzbel):

*¿Cómo, gran señor, te duermes,  
cuando, a pesar de tus fuerzas  
y tus ejercicios fuertes,*

---

<sup>52</sup> Pascual, María Josefa: "Auto de los Reyes Magos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XV, 1959, pp. 495-538.

*el imperio de tu reino  
tiranizarlo pretende  
otro rey, otro caudillo,  
que dicen que humilde viene?  
Con esta traza y ardid  
mi infernal astucia quiere  
que contra Dios y su nombre  
guerra publiquen sus huestes. (Aparte.)*

Herodes se deja convencer...

*(Aparte.) Logrado he mi tentación,  
Luzbel; ya puedes volverte  
donde tus tormentos sean  
un infierno eternamente.*

La segunda parte de *la degollación* se canta cuando termina la matanza de los Inocentes. Completa el relato demasiado sobrio de los soldados y proporciona una visión de la escena mucho más sensible. Destaca el dolor de las madres que intentan salvar la vida de sus hijos ofreciendo la suya a cambio (*quitad la vida a las madres, dejad estos tiernecitos*).

El cántico de la degollación acaba transformándose en una primera despedida de los pastores. Se despiden del Niño Jesús, de la Virgen, de San José, y dan las gracias a *don Mariano* y a la Justicia. Esta forma de despedirse repitiendo varias estrofas que empiezan por *Adiós...* es muy común en la pastorada. Vemos por ejemplo en *Mansilla de las Mulas*:

*Adiós niño, adiós cielo,  
Adiós señora, adiós viejo,  
Que nos marchamos corriendo  
Que nos tienta el sueño*

O en *Saelices de Payuelo*:

*Adiós sumo sacerdote;  
Mayordomo y sacristán;  
Y la señora Justicia  
Y a todos en general*

Muchas pastoradas empiezan pidiendo permiso para representar la obra, o bien al cura, o bien al alcalde del pueblo. Por eso, acaban dándoles las gracias. En

el texto de Pascual Cañón, los pastores dan gracias a la Justicia, cuyo representante es el alcalde, y a don Mariano, que debe ser el mayordomo o el sacristán de la iglesia. En efecto, estas dos personas casi siempre se mencionan al principio o al final de las pastoradas por ser el guardián de la iglesia y quien recoge la cordeira que se ofrece durante la representación. También se refiere, como en muchas pastoradas, a la *Virgen del Rosario*. Maximiano Trapero explica esta curiosidad diciendo que, en un principio, se hubieron de utilizar figuras para representar la Sagrada Familia. No había muchas Vírgenes de Belén y tuvieron que elegir una Virgen más "común", la del Rosario. «Y lo que en un principio no debió ser más que remedio provisional y local llegó a convertirse en tradición textual»<sup>53</sup>. Para explicar esta introducción de la Virgen del Rosario en una pastorada, también podemos pensar en los intercambios y las mezclas que suelen producirse entre las distintas manifestaciones populares de una misma región. De hecho, la pastorada fue sin duda influida por los Ramos. La Virgen del Rosario es la figura central de los Ramos, aparece en todos los testimonios. Además, los Ramos también suelen acabar con agradecimientos al cura y a la Justicia y sobre todo con una "felicitación de las Pascuas", elemento que se introduce en el texto de Pascual Cañón y parece completamente fuera de lugar.

Vega de los Árboles

*Y a usted señor don Mariano  
y a todos los de su casa  
y vecinos de este pueblo  
tengan muy felices Pascuas.*

Ramos de Santa María del Páramo

*y también al señor Julio  
felices Pascuas le damos  
que las tenga muy felices  
que sea por muchos años.*

Vemos que al final del relato de los Reyes Magos, Pascual Cañón vuelve a introducir elementos de la pastorada. Parece indeciso sobre la manera de acabar su obra. Después de una primera despedida, los pastores vuelven a cantar un villancico de una pastorada: *Vaya, la Virgen soberana*. Su estribillo se utiliza muchas veces para cantar una despedida cuyas estrofas empiezan por *quédate con Dios...* (por ejemplo, en Valverde Enrique, Mansilla de las Mulas, Matadeón de los Oteros, etc.). En el manuscrito de Vega de los Árboles, los últimos cánticos siguen la línea marcada por el *Válgame, Nuestra Señora*: son cánticos narrativos que se desarrollan desde el nacimiento de Jesucristo hasta la matanza de los Inocentes. En éste, el coro de pastores vuelve a cantar cómo los reyes llegaron a Belén y cómo Herodes ordenó la degollación.

Siguen inmediatamente unos últimos ofrecimientos que están atados a la despedida final. Es bastante común en las pastoradas que los pastores vuelvan a

<sup>53</sup> Trapero, Maximiano: *La Pastorada leonesa*, p. 57.

ofrecer regalos al final de la representación. Los ofrecimientos aquí representados son los llamados "ofrecimientos dialectales" por Joaquín Díaz y José Luis Alonso Ponga; incluyen palabras de origen gallego, *faga*, *pudreyro*. En Terradillos de Templario, encontramos unos últimos ofrecimientos parecidos:

Vega de los Árboles	Terradillos de Templario
<i>Yn da garbanzos</i>	<i>Inda garbanzos</i>
<i>Y carne de puerco</i>	<i>y carne de puerco</i>
<i>Para que faga</i>	<i>así le paga</i>
<i>Substancia el pudreyro.</i>	<i>buen caldo al puchero.</i>

Pascual Cañón atribuyó estos últimos dones a los tres Reyes Magos. Quizás intentaba que los reyes estuviesen en el escenario para despedirse. No obstante, estos ofrecimientos pertenecen a una pastorada, como todo el final de la representación. Pascual Cañón dio a su obra la conclusión de una pastorada. Si dejamos de lado el anacronismo creado, no es del todo ilógico. En efecto, los pastores, en su papel de coro, fueron los que acompañaron el desarrollo de toda la obra. Ahora, les toca cerrar el telón de la historia que nos acaban de contar.

La despedida final sigue el mismo esquema que la primera, con unas estrofas que empiezan por *Adiós...* Después de saludar a la Familia Sagrada y pedir la bendición del Niño, los pastores se van lentamente del escenario sin dejar de mirar hacia el portal de Belén.

En conclusión, diremos que la representación navideña escrita por Pascual Cañón tiene una estructura bastante lógica. A pesar del desequilibrio entre las dos obras utilizadas ( el texto de la pastorada es mucho más completo que el de los Reyes), logra recrear una obra bien proporcionada con dos partes de igual importancia. Es evidente que Pascual Cañón conoce mejor el texto y sobre todo los cánticos de la pastorada y le da más importancia en la representación. Sin embargo, esta preponderancia queda justificada si consideramos a los pastores como los narradores del *Nacimiento del Niño de Dios*.

Para comprender cómo se representaba la obra teatral transcrita por Pascual Cañón, podemos ayudarnos de algunos indicios que se encuentran en el texto. Además, podemos apoyarnos en testimonios recogidos en Vega de los Árboles, Saelices del Payuelo y Rueda del Almirante.

El texto de Pascual Cañón no da ninguna información sobre el lugar donde se representaba la obra. Sin embargo, es más probable que se haga fuera de la iglesia, donde hay más espacio. En Rueda del Almirante, los Reyes se hacían en un espacio abierto ante la iglesia; en Vega de los Árboles, se montó un escenario en unos pajares vacíos. Los escenarios solían estar divididos en varias partes. El escenario de Vega de los Árboles tenía dos plantas: arriba estaba el palacio de Herodes y abajo, en un lado el portal de Belén, y en otro se hacía la matanza de

los Inocentes. En Rueda también se apartaba el portal del resto del escenario. San José trabajaba la madera mientras María tenía al Niño Jesús en brazos. Los ensayos se hacían en el exterior, en las eras del pueblo (Reyes de Vega de los Árboles) o en un huerto (pastorada de Vega de los Árboles). La representación siempre atraía a mucha gente de los alrededores. En Vega de los Árboles, el día que representaron los Reyes, vino la guardia civil para evitar cualquier desbordamiento. En Rueda, los espectadores subían al tejado de la iglesia para poder ver mejor. La gente solía participar en la representación cantando con los actores (sobre todo en las pastoradas).

En cuanto al desarrollo de la obra, Pascual Cañón nos da alguna información sobre los movimientos de los protagonistas. Salvo la escena de las migas donde preparan la comida y luego comen, los pastores se pasan la mayoría de la representación colocados en una o dos filas: cuando Rabadán vuelve de Belén, se coloca entre las dos filas de pastores para contar lo que vio (explica Pascual Cañón: *viene el Rabadán de Belén y se mete por entre las dos filas*); los pastores saldrán en dos filas para ir a ofrecer sus dones (*saldrán todos por el medio de las filas y volverán también cada uno a su sitio*); en el coro de pastores, también están puestos en dos filas (*se apartan en dos filas y echa el rey Herodes el primer relato*); dejarán el escenario esta vez uno detrás de otro, en una fila (*aquí marcharán los pastores para atrás en una fila cara para Belén*).

Los momentos líricos ocupan una parte importante de la pastorada. Pero los pastores no sólo cantan sino que también bailan. Pascual Cañón indica, al final de su texto, que durante la representación los pastores y zagalas bailan en varias ocasiones (*es necesario [...] saber las moviciones que se tienen que hacer, baylas, y conviene que el Maestro que enseñe les haya hecho alguna vez para comprenderles*). Sin embargo, dentro del texto, sólo evoca un baile que se ejecuta cuando se canta *Hoy el cielo nos previno*. Rabadán, Juan Lorenzo, Zagalón, Zagaleto se ponen en cruz alrededor del ángel. En Mansilla de las Mulas, este baile se llama la *bailada cruzada*. En la pastorada de Saelices del Payuelo, los pastores bailan el *baile de las cachas*: bailan en círculo y marcan el ritmo chocando sus cachas (también llamadas cachavas).

La representación de los Reyes Magos es más teatral. Ya no se hacen bailes y no cantan los personajes de la obra sino un coro; de zagalas en Rueda del Almirante, de pastores en el texto de Pascual Cañón. Es mucho más espectacular que una pastorada. Los disfraces son más variados (los reyes, los pajes, los soldados, los sabios, Simeón, el contradiciente...) y las escenas dialogadas más elaboradas. Resulta que los dos momentos que llamaron más la atención de los habitantes de Vega de los Árboles y Rueda del Almirante son la escena de los doctores de la ley que llevaban gafas y leían libros grandes y sobre todo la matanza de los Inocentes, cuando los soldados fingían degollar a unos niños del pueblo.

La pieza teatral transcrita en el manuscrito de Vega de los Árboles debía de ser un espectáculo más impactante que una simple pastorada o representación de Reyes Magos. También era más variada, pues incluía bailes, cantos, episodios divertidos (las migas) y momentos muy dramáticos (la degollación, el enfrentamiento de Herodes con el contradicente). Con más personajes, más movimientos, más colores, tenía que ser, en definitiva, un acontecimiento importante para su pueblo y todos los alrededores.

En esta segunda parte, pudimos analizar el manuscrito de Vega de los Árboles estudiando primero el manuscrito en sí y luego las dos partes constitutivas del texto escrito: la pastorada y el auto de Reyes. Determinamos la fecha aproximada para el cuadernillo (primera mitad del siglo XIX) pero no llegamos a descubrir su pueblo de origen. No obstante, nos permitió comprobar la gran circulación de los libros de pastoradas y Reyes y constatar que el intercambio de estos libros es una de las causas mayores de la evolución de los textos, de sus transformaciones. Quizá Pascual Cañón llegó a tener en sus manos uno de estos cuadernos que contenía los Reyes. El caso es que, para mezclar estas dos obras teatrales, el autor parte de la pastorada que conoce de memoria. El texto creado por Pascual Cañón corresponde al último grado de evolución de estas representaciones leonesas populares. Se transforman en una obra única cuyo fin es poner en escena el *Nacimiento del Niño de Dios*. La mayor originalidad del texto de Pascual Cañón es el coro de pastores que acompaña todo el desarrollo de la obra.

## CONCLUSIÓN

El examen del manuscrito de Vega de los Árboles nos llevó a estudiar dos manifestaciones dramáticas de religiosidad popular de las comarcas leonesas. La pastorada leonesa y el auto de Reyes leonés son a la vez obras dramáticas y manifestaciones de piedad popular. Esta asociación no es nueva, dado que de las manifestaciones litúrgicas deriva el teatro castellano. Desde la Edad Media, la Navidad y la Pasión fueron «los tiempos privilegiados de la piedad popular»<sup>54</sup>. Poco a poco, se desarrollaron manifestaciones dramáticas alrededor de estos dos momentos de la vida cristiana. La pastorada y el auto de Reyes pertenecen a esta misma tradición que, a partir de textos evangélicos y leyendas cristianas, escenifica un episodio de la vida de Cristo. Pero hay que situar el nacimiento de la pastorada y del auto de Reyes en su contexto. El siglo XVII es el apogeo del barroco, se mul-

---

<sup>54</sup> Lozano Prieto, Víctor: *Autos sacramentales y folklore religioso de León: pastorada, reyes magos y pasionario*, Celarayn, León, 1985, p. 7.

tipican fiestas religiosas y procesiones majestuosas. El fervor religioso, muchas veces, se convierte en superstición: florecen los supuestos milagros y el culto a la Virgen María. Entre el final del siglo XVII y el principio del XVIII deben aparecer la pastorada y el auto de Reyes leonés. El pueblo sigue manifestando su religiosidad con actos dramáticos en los cuales se mezclan elementos folklóricos, música popular y villancicos de los siglos XV y XVI. Expresión de su piedad, este teatro popular es también un modo de celebrar su conciencia de grupo. La pastorada, sobre todo, es una forma de fortalecer el grupo de los pastores y de manifestar su importancia al asociarlos a los primeros seguidores de Cristo. Pero el auto de Reyes también puede tener esta función social de reconocimiento de una colectividad. Los numerosos actores que se necesitan para la representación son todos de un mismo pueblo; de ese modo, nace una relación de complicidad con los espectadores que reconocen sus vecinos. Muchas veces, se incluyen bromas para hacer reír al público. Escritas por autores desconocidos para expresar la devoción del pueblo leonés, estas manifestaciones teatrales se mezclaron con tradiciones populares, se modernizaron, se ampliaron hasta formar unas obras donde se mezclaban religiosidad y divertimento. Oralmente, pero sobre todo por vía escrita, se extendieron en toda la antigua diócesis de León. Los cuadernillos donde se recopilaban pastoradas y autos de Reyes leoneses se prestaban, se intercambiaban y se llevaban a otros pueblos; de esta manera se difundían y también evolucionaban las representaciones teatrales.

El manuscrito de Vega de los Árboles es un testimonio de la circulación de estos cuadernillos. No pudimos averiguar de qué pueblo provenía sin embargo, el solo hecho de haberlo encontrado entre los papeles de la maestra de Vega de los Árboles, nos permite comprobar que los libros de pastoradas y de Reyes se prestaban para preparar las representaciones. De esta manera, incluso llegó a representarse una pastorada en un pueblo como Vega de los Árboles, donde nunca hubo pastores. Pascual Cañón firmó el texto que acababa de transcribir. Constatamos, al igual que en otros cuadernos encontrados en las comarcas leonesas, que el mundo rural es consciente de la riqueza de sus costumbres tradicionales y que, gracias a algunos hombres cultos de los pueblos leoneses como Pascual Cañón, se conservaron los textos de la pastorada y de los Reyes Magos. Pascual Cañón escribió en un cuadernillo una mezcla de una pastorada y de unos Reyes. Aproximadamente más de un siglo después de su creación, las dos tradiciones que habían crecido en paralelo se juntaban para escenificar al mismo tiempo la Navidad y la Epifanía. A pesar del leve anacronismo, es una evolución bastante lógica: las dos obras nacieron en una misma época, se desarrollaron en el mismo espacio y tenían un tema muy parecido. El texto de Pascual Cañón tenía, en este caso, un interés doble. En efecto, nos proponía una pastorada que hemos podido calificar de "pura" por contener todos los elementos constitutivos de la pastorada sin ningún añadido. En definitiva, podemos suponer que se aproxima a lo que

debió de ser la pastorada original. Al contrario, el texto de los Reyes Magos está muy alterado. Sin embargo, tenía también gran interés por ser un ejemplo de evolución de una composición popular. Pudimos constatar que Pascual Cañón dio la prioridad al rey Herodes y a la definición de su personalidad. Es, en efecto, el personaje que más atrae la atención de los espectadores. El coro de pastores que añade al final de su texto es el medio que utiliza para enlazar la pastorada al auto de Reyes. Pascual Cañón decidió ligar un auto de Reyes a la pastorada que conocía de memoria. Puede ser una manera de enriquecer una obra teatral pero puede que lo hiciese también con la intención de conservar otra manifestación de la cultura popular religiosa de León. Sin embargo, a pesar de la continua modernización de los textos y de la iniciativa de personas como Pascual Cañón que modificaron las dos obras, la pastorada y el auto de Reyes leonés están en decadencia. Aunque algunos pueblos se esfuercen para mantener esas dos tradiciones vivas, sólo son casos aislados. Si las comparáramos con otras manifestaciones teatrales populares como las fiestas de moros y cristianos, quizás podríamos concluir que este declive se debe a los cambios vividos en la religión católica. José Román Flecha Andrés, teólogo leonés, subraya que «hemos llegado a despreciar las manifestaciones populares de lo religioso». Añade: «Por lo que se refiere al comportamiento habitual de los cristianos, no es infrecuente hoy escuchar a cualquier famoso afirmar con desparpajo que se define como "creyente, pero no practicante". También, por este lado, y de forma imprevista, se vive hoy una desconexión entre la "fe" –o lo que se quiera hacer pasar bajo ese nombre sagrado– y las expresiones de la fe»<sup>55</sup>. Es probable que el pueblo busque en sus manifestaciones dramáticas un modo de divertirse más que una manera de expresar su fe. Si las fiestas de moros y cristianos también tienen una connotación religiosa, se deja de lado para ver unas luchas entre dos ejércitos antiguos y extranjeros. El carácter "exótico" de la representación tendría más interés que su valor moral.

## BIBLIOGRAFÍA

### *LIBROS*

Alborg, Juan Luis: *Historia de la literatura española, I: Edad media y Renacimiento*, ed. Gredos, Madrid, 2a ed., 1981.

Álvarez Álvarez, Alfredo: *Un auto de Reyes de Sariegos*, publicado por el ayuntamiento de Sariegos, 1996.

---

<sup>55</sup> Id., pp.13 y 14.

- Alonso Cepeda, Aurelio: *Auto de los Reyes Magos*, reproducción de Castroalbón (León), imprenta "Alonso Cepeda", 1906.
- Alonso, Martín :*Enciclopedia del idioma: diccionario histórico y moderno de la lengua española (s. XII al XX), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, ed. Aguilar, Madrid, 1968.
- Alonso Cortés, N.: *Villancicos y representaciones populares en Castilla*, Diputación Provincial, Valladolid, 1982.
- Alonso Ponga, José Luis: *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, Valladolid, Castilla, 1982.
- Id.: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León: manifestaciones de carácter dramático*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1986.
- Id.: *Representaciones navideñas*, Obra cultural de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, Valladolid, 1986.
- Id.: *Teatro popular*, Centro etnográfico de documentación, Diputación de Valladolid, 1986.
- Id.: *Teatro popular*, Valladolid, Castilla, 1996.
- Id.: *Rito y sociedad en las comunidades agrícolas y pastoriles de Castilla y León*, Consejería de Agricultura y Ganadería, Valladolid, 1999.
- Aurora Lucero - White Lea: *Literary Folklore of the Hispanic Southwest*, The Naylor Company, San Antonio, Texas, 1987.
- Nueva Biblia española*, ed. Cristiandad, Madrid, 1990.
- Castro Caridad, Eva: *Introducción al teatro latino medieval*, Universidade de Santiago de Compostela, 1996.
- Corominas, Joan: *Diccionario crítico, etimológico, castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1991, 6 vol.
- Días, Baltasar: *Auto do nascimento de nosso Senhor Jesu Christo*, en *Autos, romances e trovas*, introdução, fixação de texto, notas e glossario por Alberto Figueiro Gomes, Biblioteca de Autores Portugueses, Imprensa nacional-Casa da Moeda, Vila da Maia, 1985, pp. 41-102.
- Díaz, Joaquín y Alonso Ponga, José Luis: *Autos de Navidad en León y Castilla*, Santiago García editor, León, 1983.
- Id.: *La Pastorada*, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular de Fuente Dorada, colección de teatro infantil y juvenil, Valladolid, 1989.

- Díaz, Joaquín: *La navidad en la tradición*, Secretariado de publicaciones e intercambio científico, Universidad de Valladolid, 1997.
- Diccionario de Autoridades*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726-1739; ed. facs., Gredos, Madrid, 1984.
- Dictionnaire culturel de la Bible*, ed. Marabout, 1996.
- Diccionario enciclopédico de la Biblia*, ed. Herder, Barcelona, 1993.
- Dictionnaire du Moyen Âge, littérature et philosophie*, Encyclopaedia Universalis, ed. Albin Michel, Paris, 1999.
- Donovan, Richard B.: *The Liturgical Drama in Medieval Spain*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1958.
- Los evangelios apócrifos*, versión crítica de Aurelio de Santos Otero, Madrid, 1985.
- Fernández Núñez, Manuel: *Folklore leonés*, Imp. Colegio de Huérfanos, Madrid, 1931.
- García Anta, Manuel: *Auto de Navidad, obra anónima del siglo XVII*, transcripción, verificación y notas de Manuel García Anta, ed. Lancia, León, 1985.
- Gustavo López, David: *León, fiestas y romerías*, fotografías de Miguel Sánchez y Puri Lozano, Diputación Provincial de León, Celarayn, 1999.
- Larrea Palacín, Arcadio de: *El dance aragonés y las representaciones de Moros y Cristianos*, Tetuan, editora Marroqui, 1952.
- Lázaro Carreter, F.: *Teatro medieval*, Castalia, Madrid, ed. de 1981.
- Lida de Malkiel, Maria Rosa: *Herodes. Su persona, reinado y dinastía*, ed. Castalia, Madrid, 1977.
- Lozano Prieto, Víctor: *Autos sacramentales y folklore religioso de León : pastorada, reyes magos y pasionario*, Celarayn, León, 1985.
- Mariscal de Gante, Jaime: *los autos sacramentales desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1911.
- La Pastorada* [grabación sonora]: interpretada por la Coral Isidoriana de León, director : Felipe Magdaleno, Madrid, Pax, 1969, 40 mn.
- Riesco Terrero, Angel: *Diccionario de abreviaturas hispanas de los siglos XIII al XVIII*, Salamanca, 1983.
- Riquer, Martín de: *Història de la literatura catalana*, vol. IV, Barcelona, 1985 (1a ed. 1964).
- Rouanet, Leo: *Códice de los Autos viejos*, 4 vol., Barcelona-Madrid, 1901.

Trapero, Maximiano: *La Pastorada leonesa: una pervivencia del teatro medieval*, estudio y transcripción de las partes musicales por Lothar Siemens Hernández, Publicaciones de la Sociedad Española de Musicología, Madrid, 1982.

*Villancicos de "la Pastorada"* [grabación sonora]: interpretada por la Coral Isidoriana de León, director: Felipe Magdaleno, Madrid, Pax, 1968, 9 mn.

Vorágine, Santiago de la: *La leyenda dorada*, ed. Alianza Forma, 2 vol., Madrid, 1990.

Young, Karl: *The Drama of the Medieval Church*, 2 vol., Oxford, 1951 ( 1a de 1933).

#### ARTÍCULOS

Alonso Ponga, José Luis: "Pastorada de Carrascal (Zamora)", en *Revista de Folklore*, t. 6/2, no 67, 1986, pp. 27-29.

Bobes, C.: "El sayagués", en *Archivos leoneses*, n° 44, 1968.

Campos, María y Puerto, José Luis: "Garfín de Rueda: una pastorada perdida", en *Revista de Folklore*, Valladolid, T. 9/1, 1989, no 99, pp. 74-94.

Casado, Concha: "Auto de Reyes en Gordaliza del Pino", *Tierras de León*, nos 89-90, Año XXXI, Dic.1992-Marzo 1993, pp. 165-190.

Castillo, M. del: "Índice de los autos sacramentales y alegóricos y del Nacimiento de Nuestro Señor", en *Revue Hispanique*, 75, 1929, pp. 144-369.

Cortés, Narciso: "Representaciones populares", en *Revue Hispanique*, LX, Paris, 1924.

Fernández, José María: "Un "auto" popular de los Reyes Magos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, V, 1949, pp. 551-621.

Flores Arroyuelo, Francisco J.: "Teatro y fiesta: primeras manifestaciones del teatro popular, reflejo de los juegos y ceremonias cortesanas", en *Revista Murciana de Antropología*, n° 1, 1994, pp. 21-45.

Id.: "Teatro en el palacio medieval ", *Actes del VII congrés de l'Associació hispànica de literatura medieval, Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997*, 3 vol., eds. Fortuño Llorens y T. Martínez Romero, 1999.

García y García, A.: "Religiosidad popular y festividades en el occidente peninsular" (SS. XIII-XIV), en *Fiesta y liturgia, Actas del coloquio celebrado en la Casa Velázquez del 12 al 14 de diciembre de 1985*, Madrid, 1988, pp. 35 y ss.

- López Morales, Humberto: "La *Pastorada* leonesa y el teatro de Encina y Lucas Fernández", en *Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, vol. I, ed. Uned, Madrid, 1993, pp. 163-171.
- López Santos, Luis: "Autos del nacimiento leoneses", en *Archivos leoneses*, I, nº2, 1947, pp. 7-31.
- Méndez Ardilla, Antonia: "Reyes Magos, noche de ilusión", en *Diario de León*, Domingo 30 de diciembre de 1990, Año LXXXV, no 40160, *Filandón* no 260, pp. IV-V.
- Menéndez Onrubia, Carmen: "Felipe Godínez: *Auto y coloquio de los pastores de Belén*", en *El teatro menor en España a partir del siglo XVI (Actas del coloquio celebrado en Madrid 20-22 de mayo de 1982)*, Anejos de la revista *Segismundo* nº 5, Madrid, C.S.I.C, 1983, pp. 173-186.
- Miñambres Sánchez, Nicolás: "Una *pastorada* leonesa inédita", en *Diario de León*, domingo 3 de enero de 1993, no 40880, Año LXXXVI, *Filandón* no 362, pp. IV-V y en *Diario de León*, domingo 10 de enero de 1993, no 40895, Año LXXXVI, *Filandón* no 363, pp. IV-V.
- Oliva, César: "Teatro y carnaval", en *Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, vol. II, ed. Uned, Madrid, 1993, pp. 879-887.
- Pascual, María Josefa: "Auto de los Reyes Magos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XV, 1959, pp. 495-538.
- Porro Fernández, Carlos Antonio: "La *pastorada* de Calzadilla de la Cueva (Palencia)", en *Revista de Folklore*, t. 19/2, no 225, 1999, pp. 81-90.
- Quintana Prieto, A.: "Julián Escudero Pozuelo: un poeta leonés desconocido", en *Archivos Leoneses*, VI, nº12, 1952, pp. 31-63.
- Regueiro, José María: "El auto de los Reyes Magos y el teatro litúrgico medieval", en *Hispanic Review*, vol. 45, nº2, 1977, pp. 149-164.
- Rey García, Emilio: "El auto de los Reyes Magos en Támara (Palencia)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, no 52 (1), 1997, pp. 235-281.
- Salcedo, Emilio: "Notas a la *corderada* de Castroponce", en *Revista de Folklore*, nº 0, 1980, pp. 26-38.
- Schoell, Konrad: "Sur la notion de théâtre populaire appliquée au Moyen Âge", en *Between folk and liturgy*, eds. A. J. Fletcher y W. Hüsken, Rodopi, Amsterdam, 1997, pp. 17-30.
- Teresa León, Tomás: "Dramática: Auto de los Reyes Magos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 1947, pp. 579-589.
- Trapero, Maximiano: "La *corderada* de Castroponce dentro de una tradición", en *Revista de Folklore*, nº 0, 1980, pp. 41-44.

Id.: "La pastorada de Laguna de Negrillos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XXXIX, 1984, pp. 257-274.

Id.: "La pastorada de Villeza (Valladolid)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XLIII, 1988, pp. 613-639.

Vicente Loro, Manuel: "Dramática: Auto de los Reyes Magos", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, 1944-45, pp. 730-733.

### 3. TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO

Hemos decidido transcribir el texto del manuscrito de Vega de los Árboles al castellano "común". Por eso, hemos restablecido las vacilaciones *v/b*, *c/z*, *j/g*, *s/x* e *i/y* que se encontraban en el texto original y hemos repuesto la consonante *m* ante *b/p*. Hemos separado las contracciones no naturales, normalizado la puntuación, la acentuación, el empleo de las mayúsculas y la agrupación de los versos o frases en prosa. También hemos regularizado el uso de la *h* inicial. Sin embargo, hemos mantenido algunos arcaísmos cuando su modernización no era necesaria. Entre corchetes, anotaremos las palabras o letras que parecen faltar en el texto y que en cambio aparecen en otras versiones. Las frases escritas en cursiva son las didascalias del autor. Las notas servirán para poner de manifiesto las partes tachadas o cambiadas en el manuscrito pero también para mencionar las variantes más significativas de otras versiones, la significación de las palabras dudosas empleadas por el copista, etc. Veremos en el texto la presencia de un *etcaetera* que no corresponde a criterios actuales e indicaremos su presencia a pie de página.

No olvidemos que faltan unos cinco folios del manuscrito, falta pues todo el principio del auto. El texto empieza cuando los pastores están haciendo las migas.

## NACIMIENTO DEL NIÑO DE DIOS (Vega de los Árboles)

*[Para colmar las carencias del manuscrito, he aquí, por ejemplo, las estrofas de la pastorada de Terradillos de Templarios]*

### **Ángel:**

Alerta, alerta pastores  
Alerta, alerta al momento  
Que el niño de Dios ha nacido

Y es para nuestro remedio.  
Marchad a Belén, pastores,  
Deprisa luego y corriendo  
Que allí encontrareis al niño  
entre unas pajas envuelto.

### **Rabadán:**

Jesús, Jesús, qué prodigio  
Jesús, Señor, qué portento.  
¿Qué voces son éstas que a mí  
estando en un profundo sueño  
me despiertan y me predicen  
que a Belén baje corriendo?  
Parece la voz de un ángel.  
Lo es, no puede ser menos;  
mas, ya desapareció.  
Qué tristeza es la que tengo.  
¿Qué es lo que haré yo en este caso?  
Llamaré a mis compañeros  
y les contaré el suceso;  
pero es muy difícil  
persuadirles a creerlo.  
Les dejaré que duerman,  
mas yo,  
haré que duermo y no duermo,  
y si vuelve a repetir  
la dulce voz su soneto

usaré de alguna frase  
y les avisaré con tiempo.

**Ángel:**

*Alerta, alerta, pastores ...*

**Rabadán:**

¡Arriba, los mis amigos!  
¡Arriba, mis compañeros!  
gozaréis de mis delicias;  
quiero quitaros el sueño  
que os priva de gozar  
de un grandísimo misterio.

**Juan Lorenzo:**

Déjame dormir, Rabadán,  
deja de chichiribecos,  
que si dormir no me dejas  
armaremos paloteo  
y veremos quién es más majo,  
grandísimo majadero.

**Rabadán:**

Al oír las palabras  
del airoso Juan Lorenzo  
ya se volvió a deslumbrar  
aquel brillante lucero.  
Volvereme pues a echar;  
haré que duermo y no duermo  
y si vuelve a repetir  
la dulce voz su soneto  
usaré de alguna industria  
para que mis compañeros  
gocen de aquestas delicias  
y admiren estos portentos.  
¿Dije pues que he de acostarme?  
ya digo que no me acuesto.  
A llamarles voy aprisa  
despertándoles del sueño,  
llamándoles por su nombre  
de aquesta suerte diciendo:

tente arriba, tú, Chamorro,  
 levántate, Juan Lorenzo,  
 ponte en pie, Zagalón,  
 abre el ojo, Zagaletto;  
 Antón, Pascual, y Blas  
 vayan haciendo lo mismo,  
 y tú también, Zagalín,  
 deja pronto de dormir.  
 ¿No queréis ver y gozar  
 de lo que yo gozo y veo?

**Todos:**

Sí.

**Rabadán:**

Sabed que en aquella altura,  
 en aquel encumbrado cerro,  
 un paraninfo celeste  
 por dos veces un soneto  
 me ha quedado suspenso;  
 seguro que aquí se encierra  
 un grandísimo misterio.

[Aquí comienza el texto de Pascual Cañón (en el folio 6 recto)]

**[Juan Lorenzo]**

¿Qué sonada ni qué<sup>56</sup> soneto?  
 ¡qué falta me harán cantiñas<sup>57</sup>  
 cuando yo de hambre estoy muerto!  
 yo voy [a] hacer<sup>58</sup> unas migas  
 para almorzar a contento.  
 Que la música sí gusta  
 pero es después de compuesto  
 este cuerpo principal,

---

<sup>56</sup> *que* tachado.

<sup>57</sup> En otras versiones: *¡me faltarán a mí alicantinas!*, *¡me faltarían a mí cantiñas!*, ...

<sup>58</sup> Fenómeno de la *a* embebida. Por razones de fonética sintáctica, desde el medievo, tiende a desaparecer delante del fonema *a*, tanto en la lengua oral como en la lengua escrita.

que lo tengo descompuesto.  
 Y tú también, Zagalón,  
 que lo tienes casi yerto  
 de hambre y necesidad.  
 Vente conmigo al momento;  
 haremos unas migüelas  
 muy bien compuestas con sebo.  
 Después de bien compuestas,  
 cogeremos las cucharas  
 y nos las echaremos al coletto.

**Zagalón:**

Tienes razón, Juan Lorenzo;  
 Pues, como dice el adagio,  
 "de la panza sale la danza".  
 Y tú ¿en qué piensas, zagaletto?

**Zagaletto:**

En almorzar con vosotros  
 las migas, que aquesto<sup>59</sup> es bueno.

*Aquí pone lumbre Blas y el caldero, y miga las migas el Zagaletto, y meten el cayado por el asa del caldero y tienen por el ...(?), cuando las están comiendo dice **Juan Lorenzo**:*

Bato come a menudo;  
 mira que el viejecito  
 tiene el diente muy agudo.<sup>60</sup>

*Anuncia tercera vez el Ángel<sup>61</sup>.*

---

<sup>59</sup> por esto.

<sup>60</sup> En Terradillos del Templario, se encuentra la misma variante. Díaz y Ponga la atribuyen a «una estrofa tomada, más o menos completa, de las "seguidillas espirituales y alegres para celebrar el Sagrado nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo" editadas en pliego suelto en Barcelona (S. XVIII)» (*Autos de Navidad*, p. 147). Bato es también uno de los nombres de pastores utilizados en los autos catalanes y en *los pastores de Belén* de Lope de Vega. En otras versiones se lee: *miga a menudo; mira que el viejento tiene el diente agudo* o bien *mata y come a menudo que el vigilante tiene diente agudo...*

<sup>61</sup> Pascual Cañón no transcribe los anuncios del Ángel, sólo menciona la primera frase que tiene que decir. Hemos supuesto que interpretó el papel de Ángel, que conocía de memoria sus réplicas y que por eso no necesitaba copiarlas.

**Chamorro:**

La longaniza está buena,  
y los demás enredos;  
pero trás de las migas  
se van los dedos.

**Zagalón:**

Las migas no están blandas:  
el niño es tierno  
y no puede pasarlas.

**Zagaletto:**

Compañero, ¿tienes pan?

**Juan Lorenzo:**

Déjame de pan y passa<sup>62</sup>,  
que ahora no estamos a eso.

*Y cuando el Ángel diga: "¡Ea! que hoy os ha nacido"<sup>63</sup>.*

*Dice **Juan Lorenzo**:*

¡Come migas, Rabadán,  
ahora que tienes tiempo!  
y veremos en lo qué para  
lo que tú estabas diciendo.

*Va el **Rabadán** a comer migas, y cuando el Ángel diga: "¡Ea! marchad a Belén"<sup>64</sup>, dirá<sup>65</sup>:*

¡Atención! que ya repite  
La dulce voz su soneto.

---

<sup>62</sup> por *pasa*. La mayoría de las versiones escriben: *déjame de pan ni pana*.

<sup>63</sup> Cf. nota 6.

<sup>64</sup> Cf. nota 6.

<sup>65</sup> Aquí, aparece en el manuscrito un *etcaetera* que da a entender que algo falta. Sin embargo, la frase es completa y después de comparar el texto de Vega de los Árboles con otras pastoradas, no descubrimos ninguna carencia textual. Parece que Pascual Cañón utiliza el *etcaetera* para introducir la réplica del personaje, como unos dos puntos. Notaremos en el resto del texto varios casos similares.

**Chamorro:**

¡Ahora sí que yo le oigo!

**Zagalón:**

¡Ahora sí que yo le veo!

**Juan Lorenzo:**

¡Ahora sí que al Rabadán  
a pies juntos yo le creo!

**Zagaletto:**

Yo ya no quiero almorzar.

*Y tira la cuchar[a].*

*Y va para Belén el Ángel.*

**Antonio:**

Yo ni menos pensar en eso.

*Y da un cod[o] al caldero.*

**Juan Lorenzo:**

Yo me muero por saber  
y entender este suceso,  
y para hallar esta dicha.  
¿qué habemos<sup>66</sup> de hacer en esto?  
¿quién quedará en el aprisco<sup>67</sup>  
si a buscarle resolvemos?

**Chamorro:**

Ir unos y quedarse otros;  
porque<sup>68</sup> si arrastrados del deseo<sup>69</sup>,  
dejamos solo el rebaño,

---

<sup>66</sup> Por *hemos*.

<sup>67</sup> Escrito *apriseo*.

<sup>68</sup> *que* tachado.

<sup>69</sup> El texto primitivo escribía *prodigio* pero posteriormente esta palabra fue tachada y cambiada por *deseo*.

¿quién detiene al lobo fiero?

**Zagalón:**

¿Y quién querrá quedarse  
aunque a suertes lo echemos?  
¿qué corazón sufrirá  
el no ir y estarse quedo?  
Por una parte, nos amadrenta el cuidado;  
por otra, nos espolea el deseo.  
Lo que la dicha nos ofrece gustos  
nos lo agua con riesgo el miedo.<sup>70</sup>  
Y para no errarlo,  
¿qué haremos?

**Juan Lorenzo:**

¡Ea! ¡no andemos en reparos,  
ni en reparos no andemos!  
sino vamos a Belén  
y veamos este verbo,  
esta palabra hecha carne,  
a quien el Padre, el hijo,  
y el Espíritu Santo  
han constituido hombre  
y patente nos lo han hecho.  
Vamos a ver este hombre Dios  
y este Dios hombre;  
que no es esta cosa  
para dejarla perder.  
Piérdase la hacienda<sup>71</sup>,  
piérdase el ganado;  
que con que hallemos a Dios,  
no es menester más hacienda.  
¡Ea! pastores y zagalas,  
esto apriesa;  
sacudamos la pereza  
y con alas a los pies, vamos,  
vamos a ver este verbo.

---

<sup>70</sup> En otras versiones: *el gusto que la dicha ofrece, no lo haga con riesgo el miedo.*

<sup>71</sup> Por *hacienda*.

*Se ponen en dos filas.*

<i>Izquierda:</i>	<i>Derecha:</i>
<i>Juan Lorenzo</i>	<i>Rabadán</i>
<i>Zagalón</i>	<i>Chamorro</i>
<i>Pascual</i>	<i>Antonio</i>
<i>Zagaletto</i>	<i>Blas</i>
<i>Zagala</i>	<i>Pastora</i>

*Viene el Rabadán de Belén y se mete por entr[e] las dos filas con palabras amorosas, diciendo lo que sigue y señalando con las manos lo que vio en el portal de Belén.*

**Rabadán:**

Zagales de estos montes,  
venid, venid conmigo,  
veréis la maravilla  
que jamás habréis visto.  
Venid hacia Belén  
y en un portal pajizo<sup>72</sup>,  
hallaréis tres personas  
de rostro peregrino.

**Coro:**

Vamos, vamos allá,  
alegres y festivos,  
y en tanto que llegamos  
refiere lo que has visto.

**Rabadán:**

Una zagala hermosa,  
más blanca que el armiño,  
en un portal obscuro,  
parió un precioso niño.  
En sus brazos le tiene,  
¡prodigio de prodigios!  
Cuantos le ven adoran,  
¡Ah, qué divino hechizo!

---

<sup>72</sup> *pajizo* tachado y cambiado por *bagito*.

**Coro:**

Vamos, vamos allá...

**Rabadán:**

Compendio de hermosura  
es el recién nacido :  
las gracias y virtudes  
en él se han reunido.  
Venid, pues, y veréis  
qué amante y compasivo  
recibe a los que mira,  
postrados y rendidos.

**Coro:**

Vamos, vamos allá...

**Rabadán:**

Un venerable anciano  
de humildes atavíos,  
parece ser el padre  
del niño que ha nacido.  
Absorto de alegría  
y lleno de cariño,  
mira del tierno infante  
amor tan excesivo.

**Coro:**

Vamos, vamos allá...

**Rabadán:**

Un portalito pobre  
es su aposento,  
donde un buey y una mula  
lugar le dieron.  
Un pesebre es su cuna,  
paja es su lecho,  
y unos pobres pañales,  
su refugio<sup>73</sup>.

---

<sup>73</sup> Por *refrigerio*.

**Coro:**

Vamos, vamos allá...

**Rabadán:**

Vamos, vamos, pastores,  
vamos corriendo,  
y ofrezcamos al niño  
nuestros afectos.  
Y puestos de rodillas  
en aquel suelo,  
con tiernos corazones,  
le adoraremos.

**Coro:**

Vamos, vamos allá...

*Se paran 6 pasos antes del portal, y dice el **Ángel** desde el portal, cantando:*

Gloria a Dios en las alturas  
y paz a las criaturas  
de muy buena voluntad.

*Dice el **Rabadán** cara para Juan Lorenzo, sobresaltado diciendo:*

¿Oyes, mi compañero,  
cánticos sonoros<sup>74</sup> que repiten  
"Gloria a Dios en las alturas  
y en la tierra, paz a las criaturas  
de muy buena voluntad"?

**Juan Lorenzo:**

¡Qué melodía experimenta  
en esto el alma mía!

**Zagalón:**

Tiempo ha que absorto

---

<sup>74</sup> El texto primitivo escribía: *cánticos sonoros son los que...*

y como embriagado  
de tan celestial dulzura,  
estoy oyendo este cántico breve.  
Yo no puedo aguantar más tanta dulzura.  
¡Corramos! ¡Corramos pues,  
a ver tan grande hermosura!

*Echan a correr los 6 pasos que les falta[n] para llegar al portal y dicen:*

**Rabadán y Juan Lorenzo:**

¿Quién es ese tierno niño,  
que entre tanto desaliño  
descubre su majestad?

**Chamorro:**

¿Quién es aquella doncella,  
tan modesta como bella  
y llena de urbanidad<sup>75</sup>?

**Ángel:**

El niño es Dios encarnado,  
que al mortal esclavizado,  
viene a dar la libertad.  
No tiene en la tierra padre,  
y la doncella es su madre,  
sin perder su integridad.

*Dicen Rabadán y Juan Lorenzo:*

¡Caso pasmoso!

**Zagalón:**

¡Gran maravilla!

*Sale el Ángel y dice:*

Conmigo fue al niño adorar<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> En otras versiones: *humanidad*.

<sup>76</sup> La variante de Grajalejo (por ejemplo) tiene, en este caso, más sentido: *¡Conmigo, pues, al niño adorar!*

*Se arrodillan cantando Gloria*<sup>77</sup>.

**Rabadán**<sup>78</sup>:

Las ovejas inocentes  
tras las golosinas corren,  
dejando el pasto con que  
su buen pastor las socorre.  
El niño que en el pesebre,  
manso cordero, hoy se pone,  
es el buen pastor que viene  
a cuidar de todo el orbe.  
A una oveja que se pierda,  
busca con tiernos amores,  
y deja noventa y nueve  
por que una no se malogre.

*Rabadán quita la gorra, y dice:*

¡Mil veces enhorabuena  
vengais, niño divino!  
a honrar el mundo con vuestra presencia,  
aliviarle y rescatarle de la culpa.  
Que aunque venís a trabajos  
y a miserias e inclemencias,  
la gloria del Salvador  
os lo hará todo dulce y llevadero.  
Bien se os conoce que venís a salvar,  
que nacéis pobre,  
que para vuestro poder

---

<sup>77</sup> el *Gloria* es un cántico típico de la Pastorada que cuenta la búsqueda de posada por parte de María y José. Al final de cada estrofa, se dice *Gloria*. Además, siempre se repite el último verso de la estrofa anterior. Veamos, por ejemplo, unas estrofas de Saelices de Payuelo:

*San José se afligía;  
María le consolaba:  
"¿qué más consuelo quieres?". Gloria.  
"¿qué más consuelo quieres  
que el que va en mis entrañas?,  
Rey de cielos y tierra". Gloria ...*

<sup>78</sup> Gran parte de su monólogo está tachado: desde *las ovejas inocentes...* hasta *y al mismo paso os acallare[mos]*.

no es necesario,  
 como a los reyes del mundo,  
 venir ostentando grandezas  
 ni mostrando majestades.  
 ¡Qué harto<sup>79</sup> grande sois, mi Dios!  
 aunque os hacéis niño  
 para deshacer imperios  
 y crear<sup>80</sup> mil mundos.  
 ¿Cómo podremos pagar tanta fineza,  
 déis a unos pastores rudos  
 cual nosotros?: habernos manifestado  
 vuestra humanidad divina.  
 ¿Cuándo pagará Belén  
 tan grande beneficio?  
 ¿Cuándo sus montes,  
 apriscos y cabañas [podrán] agradecerlo?<sup>81</sup>  
 Desde hoy tendremos  
 propiamente a Belén  
 por casa de pan;  
 pues, naciendo vos en ella,  
 sois el grano celestial,  
 que os haréis pan de todos en la iglesia.  
 Y vos, celestial doncella,  
 madre y virgen pura,  
 a vuestros pies postrados,  
 os damos los debidos parabienes  
 de este feliz parto  
 que ha alegrado el mundo  
 de este Dios que viene a redimirnos.  
 Mil veces, dichosa planta de José,  
 clara estirpe de David;  
 pues, esperanzas de tantos siglos,  
 habéis venido a ser la virgen  
 profetizada de Isaías,  
 que sin romper los fueros de doncella,

---

<sup>79</sup> Querrá decir *alto*.

<sup>80</sup> El texto primitivo escribía: *trastornar*.

<sup>81</sup> Evidentemente, esta interrogación carecía de verbo. Es posible añadir el verbo *poder* pero sólo es una suposición, no encontramos estos versos en ninguna otra pastorada.

gozáis las glorias de madre.  
 Mil gracias os tributamos,  
 pues al son de pagar el tributo  
 y de reconocer vuestra prosapia,  
 y casa solariega,  
 nos lo habéis hecho vecino de Belén  
 por haberle parido aquí,  
 a este hermoso infante;  
 que, aunque pobre,  
 rige y avasalla monarquías.  
 Y vos también, casto esposo  
 de esta doncella madre,  
 custodio divino de este Dios y de esta virgen,  
 honrado patriarca de real estirpe,  
 viváis en tal custodia  
 mil dorados años,  
 para que, como padre de este Dios,  
 os venere el mundo y os respete el cielo.  
 Perdonad, infante hermoso,  
 nuestra rustiquez y corto estilo  
 para saber hablaros.  
 Recibid nuestros corazones,  
 pues sabéis como son,  
 y ellos mejor que la lengua,  
 os darán más alabanzas.  
 Esos boteres<sup>82</sup> que hacéis,  
 esas lagrimitas que lloráis de frío;  
 todo es porque os creamos<sup>83</sup> humano.  
 Al paso que sois<sup>84</sup> verbo,  
 os mostráis muy hombre.  
 ¡Ea, pues!: ¡llorad!, ¡llorad!  
 ¡tiritad de frío!  
 ¡sentid y pasad miserias!  
 y sabed lo que es humano ;  
 y al mismo paso, os acallare[mos].

---

<sup>82</sup> Palabra desconocida. Es sin duda un error ortográfico. Podemos pensar que Pascual Cañón quería referirse a los "botes", a los golpes y saltos que daba el Niño Jesús en el pesebre.

<sup>83</sup> Querrá decir *creemos*.

<sup>84</sup> El texto primitivo escribía *es el* en vez de *sois*.

Como niño, fiesta os haremos  
 con que suspendáis los lloros.  
 Prevenidos para el caso,  
 venimos de juguetes.  
 ¡Toca el tamboril, Antón!  
 ¡Chamorro la flauta!  
 ¡Pascual el rabel!  
 ¡Blas sonajas!  
 ¡Gila y Menga, en lugar de adufes,  
 tocar las panderetas!  
 ¡y todos los demás, con castañuelas,  
 hagamos mil cruzados y mudanzas!

*Aquí se marcha cada uno para su lado y Rabadán, Juan Lorenzo, Zagalón,  
 Zagaleta, se pone[n] en cruz:*

*Rabadán  
 Juan Lorenzo Ángel Zagaleta  
 Zagalón*

*Dirá el Ángel "vervum caro factum est".*

*Pastolera : Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán, y coro.*<sup>85</sup>

**Coro:**

Hoy Pastor de cielo y tierra,  
 de las almas dulce imán,  
 los pastores a tus plantas,  
 obsequios<sup>86</sup> os quieren dar / Coro: quieren dar.

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Hoy el cielo nos previno,  
 buen pastor amante y fino,  
 en tí, niño celestial / Coro: celestial.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas,  
 obsequios os quieren dar.

---

<sup>85</sup> La pastorela entera está tachada.

<sup>86</sup> Por *obsequios*.

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Y tú, madre peregrina,  
la Pastora más divina  
que a los hombres guardará / Coro: guardará.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Di, Pastor del alma mía,  
¿dónde haces tu mediodía?  
yo te quisiera encontrar / Coro: encontrar.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Ya me canso en tantas penas  
y en seguir huellas<sup>87</sup> ajenas,  
yo, las tuyas quiero hallar / Coro: quiero hallar.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Pastorcilla que penando  
y caminas ignorando,  
a tu bien buscando vas / Coro: cando vas.

Sal al campo y ves las huellas  
del ganado que por ellas  
a quien buscas hallarás / Coro: hallarás.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Vamos, pues, pastor amado,

---

<sup>87</sup> La primera palabra elegida fue *hueyas*, luego fue tachada y cambiada por *huellas*.

caminemos hacia el prado  
 las ovejas a pastar / Coro: a pastar.

Y veremos con amores  
 si las plantas y las flores  
 sus pimpollos brotan ya / Coro: brotan ya.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Ven, pastora de condado,  
 que la flores ya han brotado  
 con hermosa amenidad / Coro: amenidad.

Ya la tórtola amorosa  
 hoy se oyó la voz preciosa,  
 ya la tierra fruto da / Coro: fruto da.

**Coro:**

Los pastores a tus plantas ...

**Juan Lorenzo, Ángel, y Rabadán:**

Pero a mi tierno cariño  
 ya le oye el precioso niño  
 reclinado en un portal / Coro: un portal.

**Pastores:**

Los pastores a tus plantas  
 obsequios os quieren dar.

*Aquí, esta pastorela a cada raya cantará el coro las últimas palabras de todos los versos, y a cada apartanzo<sup>88</sup> dirán también: «los pastores a tus plantas, obsequios os quieren dar».*

---

<sup>88</sup> Forma inexistente utilizada en el sentido de «aparte».

*Cuando vayan los pastores a ofrecer, se irán todos con la cabeza descubierta y saldrán todos por el medio de las filas, y volverán también cada uno a su sitio de la forma siguiente.*

**Ángel:**

Pastores traéis algo que  
ofrecer al niño.

**Pastores:**

Sí<sup>89</sup>.

*Adora el Ángel:*

Una manzana bella,  
niño aquí tienes,  
niño aquí tienes,  
que por una manzana  
sé yo que vienes.  
Y no lo extrañes  
y no lo extrañes,  
que por ella te ves  
hoy en este lance.

**Coro:**

¡Ay! ¡qué eres lindo!  
¡ay! ¡qué eres bello!,  
tan de mi gusto,  
tan de mi afecto.  
Yo por ti, por ti vivo,  
yo por ti muero,  
yo por ti muero.

*Ofrece el Rabadán:*

Nueces con gran silencio,  
niño aquí tienes,  
niño aquí tienes,  
porque no sea el ruido  
más que las nueces.  
Cascarlas quiero (*y las casca*)  
cascarlas quiero,

---

<sup>89</sup> *traemos* añadido después del *Sí*.

que si el niño no puede,  
soy yo de hacerlo.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Juan Lorenzo:*

De avellanas un puño  
traigo a tu gracia,  
traigo a tu gracia,  
por ser hijo de un ave,  
que es cosa llana,  
y en ave llena<sup>90</sup>,  
y en ave llena<sup>91</sup>,  
libre está del pecado  
de Adán y Eva.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Chamorro:*

Pasas te traigo niño,  
pues que tal me amas,  
pues que tal me amas,  
que aunque yo un porro sea<sup>92</sup>  
por todo pasas.  
Fuerzas te agraden,  
fuerzas te agraden<sup>93</sup>,  
fruto de cuyo jugo  
será tu sangre.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

---

<sup>90</sup> *en ave llana* tachado y cambiado por *esa ave llana*.

<sup>91</sup> Verso tachado.

<sup>92</sup> En otras versiones: *pobre, pecador, borrón, ...*

<sup>93</sup> Cambiado por *fuerza te agrade*.

*Ofrece Zagalón:*

Un pero muy hermoso  
yo le presento,  
yo le presento,  
por que bien sé que el niño  
no tiene pero.  
Y por victoria,  
y por victoria,  
te pido que nos lleves  
a esa tu gloria.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Antón:*

El turrón de Alicante,  
yo darle quiero,  
yo darle quiero,  
por estar aliñado  
con grande esmero.  
Y su dulzura  
y su dulzura,  
espero nos alcance  
buena ventura.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Pascual:*

Miel yo le traigo al niño,  
porque pretendo  
porque pretendo,  
que a la miel se aficione  
mi dulce Dueño.  
Y es cosa clara,  
y es cosa clara,  
que la miel a ninguno  
jamás amarga.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Blas:*

Toma la mi zurróna  
y el mi caldero,  
y el mi caldero,  
para hacerte unas migas,  
manso cordero.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Zagaleto:*

Toma la mi zamarra (*y se pone a sacarla*)  
niño precioso,  
niño precioso,  
para mullir<sup>94</sup> la cama  
y hacer reposo.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Pastora:*

Recibe niño hermoso  
de esta pastora,  
de esta pastora,  
un poquito de queso  
te<sup>95</sup>traigo ahora.  
Te lo he guardado,  
te lo he guardado,  
por ser tú el más querido  
y el más amado.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

*Ofrece Zagala:*

Recibe niño bello  
de esta zagala,

---

<sup>94</sup> En el texto primitivo: *mullirte*.

<sup>95</sup> Palabra tachada y cambiada por *le*.

de esta zagala,  
 un poco de manteca  
 Para chuparla.  
 Te la he regalar,  
 te la he regalar<sup>96</sup>,  
 por ser hijo de madre  
 siempre virginal<sup>97</sup>.

**Coro:**

Ay que eres lindo ...

**Rabadán, Ángel, y Juan Lorenzo:**

Niño hermoso, niño bello,  
 niño amante, niño tierno,  
 He de adorarte que<sup>98</sup> cuatro epítetos,  
 para<sup>99</sup> adorarte que cuatro epítetos<sup>100</sup>:  
 pues por lo hermoso,  
 pues por lo bello,  
 pues por lo amante,  
 pues por lo tierno.

**Coro:**

Te llevas los ojos  
 de todos los buenos,  
 pues son la causa,  
 tus ojos bellos.  
 Oh, mal haya la vida,  
 amén, amén,  
 que no se mueren<sup>101</sup> por ellos,  
 que no se mueren,  
 se mueren por ellos.

---

<sup>96</sup> Cambiado por *te la regalo*.

<sup>97</sup> Tachado y cambiado por *virgen amada*.

<sup>98</sup> *que* tachado y cambiado por *por*.

<sup>99</sup> *para* tachado y cambiado por *hé de*.

<sup>100</sup> En otras versiones: *cuatro efectos*, *cuatro afectos* o *para adorarte*, *que te diremos...*

<sup>101</sup> Cambiado por *muere*.

**Rabadán, Ángel, Juan Lorenzo / Coro:**  
 Eres hijo de justo ... justo,  
 pues eres muy bello ... bello,  
 también sois tesoro ... oro,  
 yo quiero veros ... veros.  
 El eco responde llevado del viento:  
 justo, bello, oro, veros.

**Coro:**  
 Te llevas los ojos ...

**Rabadán, Ángel, Juan Lorenzo / Coro:**  
 Es hermoso este ... este,  
 por que todo es un cielo ... cielo,  
 yo cerca cobarde ... arde,  
 y al rigor violento ... lento.  
 El eco responde llevado del viento:  
 este cielo arde lento.

**Coro:**  
 Te llevas los ojos ...

**Rabadán, Ángel, Juan Lorenzo / Coro:**  
 De verlo te asombres ... hombres,  
 tanto por lo ciegos ... ciegos,  
 mirad un Dios que admira ... admira,  
 sobre el heno puesto ... puesto.  
 El eco responde llevado del viento:  
 hombres ciegos mirad esto.

**Coro:**  
 Te llevas los ojos ...

**Juan Lorenzo y Rabadán, el Mirale:**

¿Cómo se llama ese niño  
 que hoy ha nacido en Belén?

**Ángel:**  
 Es el que dijo Isaías

que se llamase Manuel.  
Mírale, mírale, pastorcito  
Mírale, mírale.

**Coro:**

¡Ay, que lindo!  
¡Ay, qué bello!  
¡Qué divino niño es!

**Ángel:**

Pastorcito, ¡mírale!

*Van par' atras.*

**Rabadán y Juan Lorenzo:**

Esta noche los pastores  
logramos el mayor bien  
de adorar al niño Dios  
en el portal de Belén.

Fuimos a ver esta noche  
una parida a Belén  
¡Jesús, y qué bello niño!  
¡madre de Dios, qué mujer!

Con los dos estaba un viejo,  
eran juntos todos tres;  
un pasmo, un cielo, una gloria,  
Jesús, María y José.

Una voz nos llevó a verle,  
que según cantó después,  
es imposible no fuera  
el Arcángel San Gabriel.

La noche estaba muy fría,  
al ir corriendo tras él,  
en tanto calor entramos,  
que nos vino Dios a ver.

Entramos allá y dijimos,

viendo una mula y un buey  
y tal niño en un pesebre:  
Verbum caro factum est.

*Se arrodillan todos.*

Dime niño queridito,  
dime cuál tu nombre es.

**Ángel:**

Jesús es su dulce nombre;  
también se llama Manuel.  
Mírale, mírale, pastorcito,  
mírale, mírale.

**Rabadán y Juan Lorenzo:**

Mírale, mírale, pastorcito,  
mírale, mírale.

**Rabadán y Juan Lorenzo:**

En carne mortal le vimos,  
más hermoso que un clavel,  
muy bello estará en el cielo,  
pero no tiene qué ver.

Vino a remediar al mundo  
que hoy tan perdido se ve,  
y el remedio que ha dejado:  
poder de Dios y cual es.

Mundo, Belén es tu Gloria,  
Belén te da todo el ser,  
Belén te trae el remedio,  
¡válgate Dios por Belén!

*Ahora van adelante*<sup>102</sup>.

---

<sup>102</sup> En el texto: *Aa ban alante*.

Esos tus hermosos ojo[s],  
cubiertos de bella luz,  
nos alumbren para siempre,  
para siempre, amén, Jesús.

*Salen los tres reyes glorio[so]s, según el venerable Beda eran: Melchor, viejo anciano; Gaspar, joven rojo de color; y Baltasar, moreno.*

Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar.

**Gaspar:**

¿Sabed que se ha aparecido  
frente de nuestro palacio  
una estrella que sin duda  
parece hecha por milagro?

**Melchor:**

Esta estrella, tan luciente  
como un astro de milagro,  
indicio es que nació  
el rey de las gentes deseado  
porque el profeta Balan  
lo tiene profetizado;  
que al ver la estrella en el aire,  
sería indicio muy claro  
de haber nacido el mesías  
de las gentes esperado.

**Baltasar:**

Pues siendo así,  
justo es ir por los pueblos a buscarlo,  
olvidar nuestros recreos  
y dejar nuestros palacios.  
Que si la estrella seguimos  
y llegamos a adorarlo,  
humanos bienes no hay,  
que a esto puedan igualarlo.

**Melchor:**

Tomad, pues, los dromedarios  
por un si acaso está largo,  
que guiados de aquesta estrella,  
hemos de llegar a hallarlo,  
llevando para ofrecerle  
dones muy proporcionados:  
como a Dios, llevar incienso;  
oro, a tal rey deseado;  
y mirra, como a mortal  
que muestra ser enterrado.  
Vamos, pues, príncipes magos,  
vamos reyes compañeros,  
que siguiendo aquesta estrella,  
no hay por qué tener miedo.

*Caminan para Belén y se les desaparece la estrella en Judea.*

**Melchor:**

¡Ay!, que se nos perdió la estrella,  
se perdió el farol del cielo,  
que desde la Arabia aquí,  
nos sirvió de mensajero.

**Gaspar:**

¿Qué haremos, oh, tristes reyes,  
en tan grande desconsuelo?  
Yo, mis amigos, he sido  
causa de tal desconsuelo,  
que podíamos estar  
tranquilos en nuestros reinos  
y ahora cual triste oveja  
que se le perdió el cordero.  
Nos hallamos todos tres  
sin poder hallar remedio;  
volvámosnos atrás,  
camino de nuestros reinos,  
pues, ¿a dónde habemos de ir  
sin guía ni tal remedio?

**Baltasar:**

¡Ea! vamos a Jerusalén  
porque allí sabrán de cierto  
dónde ha nacido tal rey;  
informarnos han de hacerlo.

*Llegan a Jerusalén*<sup>103</sup>.

**Melchor:**

¿Quién nos dice donde está  
el recién nacido rey de los judíos?  
Hemos visto su estrella en Oriente  
y venimos a adorarle.

**Paje:**

¿Qué buscan Vuestras Altezas por los dominios de  
mi Señor?

**Gaspar:**

Buscamos al recién nacido, rey de los judíos.

**Paje:**

Señor, en esta corte se hallan  
tres personas distinguidas,  
que parecen ser monarcas  
y de la Arabia venidas,  
y preguntan por el rey  
que los judíos esperaban.

**Herodes:**

El preguntar por un rey  
en un reinado que es mío,  
juro, voto, y desafío,  
les he de aplicar la ley.  
Esas gentes que me dices,  
ved<sup>104</sup> al instante a llamar,

---

<sup>103</sup> Página tachada, desde *Llegan a Jerusalén...* hasta *...por el rey que los Judíos esperaban*.  
Está añadido: *sigue el paje*.

<sup>104</sup> Por *ve* o *vete*. En la versión de Navatejera: *ve de un instante a llamar*.

y diles que se presenten  
ante mi persona real.

**Paje:**

Herodes, rey de esta corte,  
mandó a ustedes llamar,  
y dice que se presenten  
ante su persona real.

**Herodes:**

¿Cuál es la causa o motivo  
con que ustedes han venido a mi corte  
haciendo inquisición  
de un nuevo príncipe?

**Melchor:**

Como la tradición de nuestros mayores desde el profeta Balan nos tiene enseñados que, al tiempo que se apareciese una estrella en el aire, sería señal y cierto indicio de haber nacido el rey deseado de los judíos. Ya hemos visto esta estrella, y siguiendo sus luces, llegamos hasta Judea; y habiéndola echa[do] de menos, nos fue preciso entrar en la corte, pareciéndonos que en ella hallaríamos razón y certeza del prodigio.

**Herodes:**

Buenos reyes, esperad, que a los sabios y ancianos<sup>105</sup>  
de mi corte ahora voy a preguntar.

**Herodes:**

Vete al instante a llamar a los sabios y ancianos de la corte, que les quiero preguntar unas dudas que deseo saberlas con claridad.

**Paje:**

Vengo a ustedes a llamar  
que manda su majestad  
se presenten al instante  
ante su persona real.

---

<sup>105</sup> y *ancianos* tachado.

**Herodes:**

Quiero me digáis con toda verdad en qué ciudad o pueblo está profetizado que ha de nacer el rey Cristo que esperáis y que todos deseamos.

**Sabios:**

El caso es expreso: el profeta Malquías<sup>106</sup> dice que será la ciudad de Belén la que go[zará] de esta dicha. Esto lo tenemos por indubitable<sup>107</sup>, pero el saber si ha nacido o no, ... (?)

**Herodes<sup>108</sup>:**

Y tú, Belén, no eres tú la menor entre las principales ciudades de Judá: pues que de ti ha de nacer el jefe que guiará a mi pueblo Israel<sup>109</sup>.

**Herodes:**

Yo os pregunto me digáis con toda verdad. Esa estrella que se os ha aparecido en la Arabia, que con tanto desasosiego os trae de vuestros palacios, ¿qué tiempo ha que la vistéis?: ¿han pasado algunos años o es cosa de pocos días? Recorred vuestras memorias y decidme la verdad.

**Gaspar:**

Sólo trece días han pasado desde que la estrella nos dio aviso.

**Herodes:**

Pues, ¿cómo en tiempo tan breve habéis caminado tanto? pues de la Arabia aquí hay más de 900 leguas.

---

<sup>106</sup> *Malquías* tachado y cambiado por *Miguers*. Puede que el copista se refiera a Malaquías, sin embargo sería más lógico citar a Miqueas quien, en una de sus profecías, nombró a Belén. Según San Mateo (2,5-6), es gracias a esta profecía como los Doctores de Herodes deducen que el Mesías nacerá en Belén. En la mayoría de los autos de Reyes leoneses, se hace referencia a Miqueas.

<sup>107</sup> Por *indudable*.

<sup>108</sup> Cambiado por *vecino*.

<sup>109</sup> *Ynsrael* en el texto. Este párrafo está tomado de las profecías de Miqueas (5,1):

*Pero tú, Belén de Efrata,  
pequeña entre las aldeas de Judá,  
de ti sacaré el que ha de ser jefe de Israel.*

**Baltasar:**

No se os haga dificultoso porque nuestros dromedarios andan mucho y, así, la verdad es que sólo trece días hace que dejamos nuestros reinos y olvidamos nuestros palacios.

**Herodes:**

Pues, supuesto[s] señores, estáis ustedes enterados por las declaraciones que han dado las escuelas de que Belén es la patria destinada para el nacimiento del rey niño que buscáis y que todos buscamos. Id en hora buena: adquirid<sup>110</sup> y sabed si ha nacido en estos días, que nada se os ocultará a vuestra diligencia. Y si acaso le halláis, después que le hayáis adorado y cumplido, tendréis a muy gran servicio y os estimaré en verdad que os volváis por aquí, y me deis noticia de él, para irle<sup>111</sup> yo a adorar y hacer el homenaje debido como a quien nace príncipe de todos y monarca soberano.

**Melchor:**

¿ Belén está de aquí muy lejos ?

**Herodes:**

Belén está de aquí muy cerca. Mirad si habéis de necesitar guía. Tomad la que os pareciere de mi palacio [y de mi corte lo que] os diere gusto.

[Falta la mitad de la página, arrancada.]

**Melchor:**

¡Qué dicha Señores [es] esta!  
¡Qué alegría sin igual!  
Pues ya la estrella en el aire  
se ha vuelto a manifestar.

---

<sup>110</sup> *Adquirir* en el texto. Está empleado en el sentido de «inquirir».

<sup>111</sup> *Dirle* en el texto.

**Gaspar:**

¡Qué remedio tan crecido  
en tanta necesidad!  
Pues ya la guía del cielo  
nos ha vuelto a acompañar.

**Baltasar:**

La escogida del Señor  
eres tú, buena ciudad  
pues .....

[Verso de la página arrancada.]

**Vecino:**

¿Qué es lo que buscan ustedes en esta nuestra ciudad?

**Melchor:**

Buscamos al mismo rey de Judea que está deseado.  
¡Ah! decidnos cuál es la casa o palacio adonde está.

**Belenista:**

No conocemos aquí otro rey ni majestad más que a Herodes por rey supremo; y por otro preguntar, lo tenemos por agravio de la dicha majestad.

**Gaspar:**

No os alteréis pues traemos de Herodes licencia tal para buscar en Belén al que deseado está, que será el rey de Judea, y de esto volverle a dar la noticia por extenso; pues que él le quiere adorar y ofrecerle homenaje a tan alta majestad.

**Belenista:**

Pues si nuestro rey Herodes os ha dado facultad para buscar al rey niño, haced vuestra voluntad.

**Melchor:**

¿Qué designio, compañeros, es el que la estrella da? Detuvo su movimiento sobre este humilde portal. ¿Por ventura será aquí donde el niño rey está?

**Baltasar:**

No, no debe de ser aquí, pues es estrecho local, pues en albergue<sup>112</sup> tan pobre, no se debe de hospedar<sup>113</sup> la majestad de un rey niño, siendo Dios y hombre mortal<sup>114</sup>.

**Gaspar:**

Yo también me lo parece,  
vamos, pues, a caminar,  
y si la estrella está fija,  
volvamos a preguntar. (*Caminan*)

**Baltasar:**

La estrella no se ha movido,  
volvamos a preguntar.

**Melchor:**

¿Quién está en esta humilde casa?

**Virgen:**

¿Qué se manda a esta humilde casa?

**Melchor:**

Por ventura, señora, ¿tenéis noticia o sabéis a caso en que parte de estos barrios ha nacido un niño deseado rey de los judíos?

**Virgen:**

Eso no me incumbe a mí, que incumbe a los comandantes o rectores de la ciudad; id allá y preguntarles, que ellos os darán razón.

*Se retiran par' atrás los reyes a ver si la estrella hace algún movimiento, y viendo que no, dicen ansiosos: «Oh, válganos Dios, etc, etc, etc.»*

---

<sup>112</sup> Esta palabra sustituye la primera palabra elegida: *adverque*.

<sup>113</sup> Esta palabra sustituye la palabra tachada *avuespedar*.

<sup>114</sup> El texto primitivo escribía: *siendo Dios hombre inmortal*.

**Melchor:**

¡Oh, válganos Dios! ¿A dónde se nos oculta este rey infante? Los vecinos de la ciudad ya nos han dicho que no saben de él; la estrella con su lengua muda nos dice que esta aquí; la señora de esta casa parece que nos lo niega. Mas ahora con todo, volvamos a hablarla; que si este niño nace pobre, talle tiene esta mujer de ser una reina madre. (*Vuelven.*)

**Gaspar:**

Hermosa señora, sabed que venimos de remotas provincias, rompiendo incomodidades de caminos tan largos en busca de este rey niño; la guía que el cielo nos ha dado muestra que está aquí, hacednos placer de decirnos si tenéis algun hijo o no.

**Virgen:**

Sí señor, un hijo tengo, y no lo puedo negar.

**Baltasar:**

¿Hace mucho tiempo, señora, que dio luz al mundo ese divino infante?

**Virgen:**

Sólo trece días hace que salió de mis entrañas.

**Melchor:**

Pues, haréis el favor de demostrárnoslo ese divino infante.

**Virgen:**

Me place. (*Y se lo pone en las manos.*)

**Gaspar:**

¿Qué nombre tiene este divino infante?

**Virgen:**

Llamase Jesús.

**Melchor:**

Seáis bien venido, dulcísimo Jesús, para salud y remedio de los mortales. Ojalá todos supiéramos agradecer

tan sumo bien y beneficio; pues os habéis humillado a experimentar miserias de esta vida humana sólo por provecho nuestro. Mil alabanzas os den todas las criaturas, y a vuestras plantas tributen bendiciones, consagren rendimientos y rindan vasallajes.

**Gaspar:**

Como a Dios, como a rey y como a mortal, venimos a adoraros sin que el veros en esta humildad nos dé recelo. Pues como Dios y rey, os portáis a vuestro antojo; y si son trazas vuestras<sup>115</sup> nacer en esta pobreza y no en palacio suntuoso, no nos toca a los hombres escudriñar vuestro arbitrio<sup>116</sup>: amaros, obedeceros, y servirnos es lo que nos toca.

**Baltasar<sup>117</sup>:**

Y vos, casta doncella y madre Virgen, planta de José tan aplaudida, rosa de Jericó tan deseada, cándida azuzena que tal fruto nos habéis dado, viváis lo que duraren los siglos. Bendita entre todas las mujeres, no sola la iglesia lo que durare el mundo, ven...(?), los coros halados<sup>118</sup> os den mil bendiciones en fe del homenaje que hacemos a vuestro hijo. Recibid, señora, estos dones pequeños que con corazón sencillo tributa nuestro afecto.

*Aquí ofrecen los reyes sus dones.*

**Melchor:**

Pastilla de la Arabia, perfumen a un niño Dios.

**Gaspar:**

El oro que el sol cría sea tributo al rey.

---

<sup>115</sup> En el texto: *y así si son haras vuestras*.

<sup>116</sup> En el texto, la ortografía de esta palabra oscila entre *alvitrio* y *advitrio*.

<sup>117</sup> Aquí aparece otro *etcaetera* cuya presencia no tiene justificación. Una vez más, está empleado como unos dos puntos.

<sup>118</sup> El texto primitivo escribía: *alabados*.

**Baltasar:**

La mirra preservativa a su sepulcro.

*Aquí se retiran los reyes y empiezan los pastores la Asturianada<sup>119</sup> de esta manera<sup>120</sup>:*

**Coro:**

¡Válgame nuestra Señora!  
¡Válgame el divino verbo!  
¡Nuestra Señora me valga!  
¡Válgame el divino verbo!

**Ángel y Rabadán:**

En el portal de Belén  
¡qué prodigio y qué portentoso!,  
parió la Virgen María  
al niño de Dios inmenso.

**Coro:**

¡Válgame nuestra Señora!...

**Ángel y Rabadán:**

Esta noche, en esta noche,  
y su palabra en el medio,  
el que por los hombres se hizo  
y tomo el humano cuerpo.

Los ángeles entonaban  
el Gloria in excelsis Deo<sup>121</sup>,  
paz en la tierra a los hombres  
que fueran de buen intento.

---

<sup>119</sup> Este villancico que tiene un estribillo muy conocido, "Válgame nuestra Señora, Válgame el divino Verbo", muchas veces está llamado popularmente la *Asturianada*. Alonso Ponga justifica este nombre con el hecho de que muchas canciones asturianas empiezan de esta manera (*Religiosidad popular navideña*, p. 150).

<sup>120</sup> Parte tachada, desde *Aquí se retiran los reyes...* hasta *...y de aquel sitio se fueron*.

<sup>121</sup> *In excelsis deo* en el texto.

También vinieron tres reyes  
desde el arábigo seno,  
con deseos de encontrar  
aquel tesoro encubierto.

Toman caminos tan largos,  
los peligros no temiendo,  
y ponen en cajas ricas  
el oro, mirra e incienso.

Toman por cabalgaduras  
dromedarios y camellos,  
y con grandes compañías  
de sus criados y siervos,

que guiados de una estrella  
hasta Judea anduvieron;  
allí desapareció  
y por esto resolvieron

entrar en Jerusalén  
preguntando e inquiriendo<sup>122</sup>  
por el nuevo rey nacido  
que deseaban el verlo.

Luego al punto el rey Herodes  
llamó a los magos y siervos,  
disimula su intención,  
y les dice que al momento

Vuelvan a darle noticia,  
porque también es su intento  
el presentarle sus dones,  
adorarlo y conocerlo.

Los tres reyes, ignorantes  
de lo que Herodes el fiero  
intenta en su corazón,

---

<sup>122</sup> El texto primitivo escribía: *y adquiriendo*.

se despiden de contento.

Tomando pues el camino,  
vieron en el aire luego  
la estrella que hasta Judea  
les guió desde sus reinos.

Siguiendo pues el camino,  
muy gozosos y contentos,  
hasta llegar a Belén,  
donde luego conocieron

que su guiadora estrella  
detuvo su movimiento  
sobre un pobre portalito,  
como que hablaba diciendo:

«Aquí tenéis, buenos reyes,  
a quién buscáis, niño tierno;  
entrad dentro y adorarle,  
y ofrecerle con efecto

esos tres preciosos dones,  
el oro, mirra e incienso».  
Entraron y le adoraron  
y de aquel sitio se fueron.

*Se apartan en dos filas y echa el rey **Herodes** el primer relato<sup>123</sup>:*

Si este Cristo que está profetizado, si este rey Mesías que se espera, es cierto que ha nacido y estos príncipes extranjeros le han hallado y adorado, soy perdido y mi corona queda por el suelo, acaba[da] mi potencia. Que aunque tengo el César de mi parte, muchos obsequios de príncipes y nobles, al oír que ha nacido su Mesías, te tuvieron<sup>124</sup> hasta los más llegados, y todos me negarán la obediencia. Y cuando hoy mis propios hijos se hacen contra mí, y han ido a Roma [a] acusarme; ¿qué puedo yo esperar de extraños? Y así, una de

<sup>123</sup> Pascual Cañón se sirve de otro *etcaetera* para introducir el monólogo de Herodes.

<sup>124</sup> En la mayoría de las versiones: *titubearán todos*.

dos: o desceñirme de laureles o prevenirme de remedios ; o dejar el mando o hacerme rastro de<sup>125</sup> la fortuna; o desamparar la corte o armarme de venganza. Pero, ¿por qué temo porque haya nacido o no ese rey rapaz<sup>126</sup>, cuando a pesar de todos mis<sup>127</sup> naturales, supe hacerme rey? ¿Por qué desmaya mi valor cuando a fuerza de batallones<sup>128</sup> gané de Jerusalén los altos muros y a fuego y sangre pusé [a] mis pies las mayores plazas de Judea? ¿Ha de poder más un rey niño, sin ejército y sin gente, que tantos batallones como venció mi brazo? Pero no, no lo dejemos a la confianza, porque [un] rey natural, por niño<sup>129</sup> que nazca y pobre<sup>130</sup> que sea, hace temer a la justicia. El quitar el estorbo es lo que importa. El cortar a tiempo los pasos es lo que conviene. Si es cierto que ha nacido en Belén, y estos reyes extranjeros me vienen con la noticia, no hay sino matarle<sup>131</sup> al punto, pues que, aunque toda aquella ciudad<sup>132</sup> quiera defenderle, puedo con facilidad pasarles todos a cuchillo. ¿No es el César<sup>133</sup> el que me dio a mí<sup>134</sup> esta corona? ¿No tengo yo el romano imperio de mi parte? Pues por estragos que hagan<sup>135</sup> para defenderle<sup>136</sup>, morirá bien: me serán más bien contados. Aunque convierta en cenizas toda la Palestina, no me he de hacer cargo de ella. Muera pues, este rey niño, muera este rey rapaz, muera pues este Cristo; acabéseles<sup>137</sup> a los hebreos este Mesías. En persona tengo de ir y hartarme de su sangre; con mis propias manos le he de quitar la vida, para que ningún arbitrio<sup>138</sup> le libre de la muerte. A esos reyes de la Arabia, yo les daré las

---

<sup>125</sup> *de* tachado y cambiado por *a*.

<sup>126</sup> Leonismo.

<sup>127</sup> *mis* tachado y cambiado por *los*.

<sup>128</sup> *batallones* tachado y cambiado por *Batallas*.

<sup>129</sup> *niño* tachado y cambiado por *pobre*.

<sup>130</sup> *pobre* tachado y cambiado por *niño*.

<sup>131</sup> En el texto primitivo: *matarles*.

<sup>132</sup> *toda aquella ciudad* tachado y cambiado por *todos*.

<sup>133</sup> *Alcesar* en el texto.

<sup>134</sup> *a mí* tachado.

<sup>135</sup> Cambiado por *ága*.

<sup>136</sup> Cambiado por *defenderla*.

<sup>137</sup> Por *que se les acabe*. En la mayoría de las versiones: *acábense los hebreos*.

<sup>138</sup> *Alvitrio* en el texto.

albricias que merecen, yo les daré un buen hallazgo, dándoles la muerte. Si piensan de volver para sus tierras con la nueva, están muy engañados, porque han de quedar hechos ejemplos de mi castigo y blanco<sup>139</sup> de mi rigor.

*Aquí anuncia el Ángel a los Reyes Magos y marchan para sus palacios.*

Mirad, príncipes árabes,  
os doy aviso del cielo  
que toméis otro camino  
para que no pueda el fiero  
rey de Jerusalén  
el lograr su mal intento;  
que piensa en daros la muerte  
a vos y al infante tierno  
si volvéis con la noticia  
que vos mandó que al momento  
le diéseis si vos hallabáis  
al infante rey inmenso.

*Aquí marchan los Reyes.*

*Aquí cantan los pastores la degollación.*

**Ángel, Juan Lorenzo y Rabadán:**

Ocho pastores te adoran  
al aviso de un arcángel,  
dos doncellas repetimos  
misterios tan inefables.

*Coro: responden los dos renglones últimos hasta el fin.*

Oh, si fuéramos dichosos  
de tan loable ventura,  
las vanidades del mundo  
dejaríamos algunas.

Felices nos llamarían

---

<sup>139</sup> En el texto primitivo: *blancos*.

sirviendo a Dios humanado<sup>140</sup>  
y a su madre soberana  
siendo formada de barro.

Hasta los reyes gentiles,  
que guiados de una estrella,  
conocen vuestra grandeza,  
criador de cielo y tierra,

desde el Oriente han venido,  
cargados de ricos dones  
para adorar al Jesús  
que adoramos los pastores.

Pero el tirano de Herodes,  
envidioso a tanto bien,  
manda que quiten la vida  
al que ha nacido en Belén.

Pero avisada la Virgen  
y su esposo San José  
de que se vayan a Egipto  
para libertarse de él.

Pero engañado del diablo,  
manda aquel bárbaro rey  
que hoy se degüellen  
los niños que hay en todo Israel<sup>141</sup>.

Congojas, llantos y gritos  
se oyen en todo Israel  
sin que mueva al tirano  
para moderar la ley.

Seis soldados bien armados  
salen a cumplir la ley:  
corren lugares y villas

---

<sup>140</sup> Por *humanizado*.

<sup>141</sup> *Ynsrrael* en el texto.

de dos leguas de Belén.

*Aquí manda **Herodes** a un paje a Belén.*

Paje mío, vete corriendo a Belén a ver esos tres reyes de la Arabia, a saber en qué se emplean; que es tarde y no llegan, y su tardanza me tiene revolcado en gran tormenta.

**Paje:**

¿Dónde paran los tres reyes  
que de la Arabia han venido  
buscando al Rey de Judea  
que decían ser nacido?  
Porque nuestro rey Herodes  
se halla bastante aturdido  
a causa de no volver  
a decirle si ha nacido;  
y por su mandado yo  
a esta ciudad he venido,  
a saber en qué se emplean,  
o por qué están detenidos.

**Vecino:**

Los tres reyes de la Arabia,  
de Belén ya se han marchado,  
y no sabemos por dónde,  
que ni aun rastro que<sup>142</sup> ha quedado.

**Paje:**

Señor, dicen en Belén  
que los reyes se han marchado  
y que no saben por dónde  
que ni aun rastro que ha quedado.

**Herodes:**

¿Cómo es esto? ¿Cómo esto, a un hombre como yo?  
¿Se atreven a burlarse así de mí unos advenedizos<sup>143</sup>,  
unos reyezuelos de comedia, unos negros?; ¡viva el cielo

---

<sup>142</sup> Aunque es un *que* pleonástico, se conserva.

<sup>143</sup> *Habenedizos* en el texto.

sagrado que ha de costar<sup>144</sup> la burla más vidas, más muertes y más estragos que ha visto el orbe! Si han hallado a este nuevo rey niño y por no descubrírmelo se han ido, yo me les buscaré entre ríos de sangre. La mayor matanza he de intentar que se haya visto en las historias. Para que ningún arbitrio<sup>145</sup> le libre de la muerte, no ha de quedar, vive el cielo, en Belén y su comarca, niño que no me la pague. Pues si es adagio común que pagan inocentes por lo que merecen culpados, sólo en mi rigor se ha de ver más bien cumplido. En mi crueldad solamente se ha de hallar el non plus ultra. Mientras yo viva, no ha de haber aquí más reyes que yo, a pesar del mundo entero. Y así, para no andar cada día con estos sobresaltos, yo agotaré la sangre<sup>146</sup> macabea, sin que quede de su estirpe quien pueda aspirar al cetro.

¡Salir, valerosos<sup>147</sup> soldados! Y buscarme al rey de los hebreos y a los tres reyes magos, y con pena de la vida si no ejecutáis lo que os mando.<sup>148</sup>

*Aquí salen seis soldados armados de espadas y lanzas y van del palacio de Herodes para Belén y entran dentro hasta ocultarse y vuelven sin parar diciendo uno por uno lo siguiente (saldrán en dos filas señalando lo que dicen).*

**Primero:**

Esta es la justicia que manda hacer Herodes  
con el rey niño nacido,  
rey de los Hebreos,  
por no perder sus honores.

**Segundo:**

Y se ha de ejecutar  
en Belén y su comarca,

---

<sup>144</sup> El copista escribió *constar* pero el uso de este verbo quitaría el sentido a la frase; hemos de pensar que, como otras tantas veces, se equivocó a la hora de transcribir el texto. En las otras versiones, se utiliza *costar*.

<sup>145</sup> Escrito *alvitrio* en el texto y luego cambiado por *advitrio*.

<sup>146</sup> En el texto original: *la sangre de macabea*.

<sup>147</sup> Por *valientes*.

<sup>148</sup> Al pie de esta página, aparecen dos firmas idénticas (pero distintas a las de Pascual Cañón).

dando la muerte a los niños  
sin que el remedio les valga.

**Tercero :**

De dos años para abajo  
no ha de quedar niño vivo  
porque han de ser degolla[dos]  
a los filos del cuchillo.

**Cuarto:**

De unos catorce mil niños,  
se ha de ver correr la sangre,  
y esto no tiene remedio  
aunque se afligan sus madres.

**Quinto:**

¡Vamos, vamos a Jerusalén,  
que ya queda ejecutado!  
Daremos satisfacción a Herodes,  
que quedó muy enojado.

**Sexto:**

Oh tú, rey de Jerusalén,  
ya está todo ejecutado:  
ya dimos muerte a los niños  
de dos años para abajo.

*Siguen los pastores cantando la degollación de esta manera:*

Y las madres congojosas,  
llorando entregan los niños,  
para verlos degollar  
a los filos del cuchillo.

Dicen llorando las madres  
a los verdugos malditos:  
«Quitad la vida a las madres,  
dejad estos tiernecitos».

Pero mucho más rabiosos,

los soldados y ministros,  
de los pechos les arrancan  
unos tiernecitos niños.

Hasta unos catorce mil  
degollaron de inocentes,  
que clamaba hasta los cielos  
la mucha sangre que vertieron.

Mandan también degollar  
al niño San Juan Bautista,  
pero avisada Isabel  
al desierto se retiran.

Adiós, niño enamorado;  
Adiós, dorado clavel.  
Dadnos una buena muerte  
y libranos del Lúçifer.

Adiós, Virgen del Rosario;  
Adiós, divina pastora.  
Dadnos paz en nuestra España  
y por último la gloria.

A María, sol de los soles,  
y a su esposo San José,  
que nos dé salud a todos  
y después la gloria, amén.

Y a usted, señor Don Mariano<sup>149</sup>,  
y a todos los de su casa  
y vecinos de este pueblo,  
tengan muy felices Pascuas.

Y a la señora Justicia  
también damos las citadas,  
y a usted, señor Don Mariano<sup>94</sup>,  
se las damos redobladas.

---

<sup>149</sup> *Don Mariano* tachado.

*Aquí cantan lo siguiente.*

*Cántico*<sup>150</sup>

**Pastores:**

En Belén ha nacido  
y en un establo,  
donde un buey y una mula  
le acompañaron  
su nacimiento  
con gran contento.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana  
¡Ea, ya venimos de verla!  
¡Toquen, toquen las  
castañuelas!

**Pastores:**

En Belén ha nacido  
y en un pesebre,  
donde los pastorcitos  
vienen de verle,  
y ya le vieron  
aquel recién nacido  
que está entre el heno.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

**Pastores:**

La estrella guiadora  
ya se ha perdido,  
que viene el rey Herodes  
enfurecido,  
y en seguimiento  
del bello niño.

---

<sup>150</sup> Texto enteramente tachado desde el principio del Cántico hasta el final de la obra.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

**Pastores:**

Al llegar los magos  
a Jerusalén,  
allí preguntaron  
por el nuevo rey.  
Herodes se ha turbado;  
también la ciudad.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

**Pastores:**

Herodes mandó a los magos  
de esta manera:  
buscasen al rey niño  
que ellos desean.  
Volvedme a dar noticia  
de dónde queda.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

**Pastores:**

Oh, malicia tan fina  
era de Herodes  
que mandó a los verdugos  
derramar tanta sangre  
por sus honores.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

**Pastores:**

Los tres Reyes magos  
vin[er]on a adorar  
aquel recién nacido  
que está en el portal.

**Coro:**

Vaya, la Virgen soberana ...

*Subieron los tres reyes y le ofrecieron* <sup>151</sup>:

Un[o]<sup>152</sup> da garbanzos  
y carne de puerco  
para que faga  
substancia el pudreyro.<sup>153</sup>

Miel y manteca  
y un poco de sebo  
para hacer migas  
a aquel niño tierno.<sup>154</sup>

Pan de galleta,  
sal, grasa y pimienta  
para hacer sopas  
a José, buen viejo.<sup>155</sup>

Adiós Zagalito,  
tennos en tu gracia.  
Adiós Zagalito,  
tennos en tu gracia,  
hasta que nos lleves  
a la eterna patria.

*Este verso responde el coro.*

*Y dicen el Ángel, Juan Lorenzo, Rabadán:*

*Despedida*

Adiós pastorcito,

---

<sup>151</sup> Aunque el copista escriba que son los tres reyes los que ofrecen los últimos dones, parece más probable que sean Chamorro, Juan Lorenzo y Rabadán, como está corregido en el propio manuscrito. Los Reyes Magos ya tienen que haberse ido y de todas formas, no podrían ofrecer regalos tan vulgares. Estas últimas ofrendas entran en lo que Maximiano Trapero ha llamado *ofrecimientos segundos* y Alonso Ponga y Joaquín Díaz *ofrecimientos dialectales*.

<sup>152</sup> Escrito *Yn da* en el texto.

<sup>153</sup> Al lado de la estrofa, está añadido el nombre de Chamorro.

<sup>154</sup> Al lado de la estrofa, está añadido el nombre de Juan Lorenzo.

<sup>155</sup> Al lado de la estrofa, está añadido el nombre de Rabadán.

que del cielo bajas  
y habitas el suelo  
sufriendo desgracias.  
No nos olvides, niño del alma;  
danos, piadoso, la dulce calma.

**Coro:**

Adiós Zagalito ...

Adiós Virgen madre,  
más pura que el alba,  
del eterno Padre  
la más apreciada;  
en ti ponemos nuestra esperanza,  
de ti esperamos  
toda bonanza.

**Coro:**

Adiós Zagalito ...

Adiós casto esposo  
de tu esposa casta,  
pues has conseguido  
la dicha más alta;  
pide a tu hijo con eficacia  
que en los trabajos  
nos dé constancia.

**Coro:**

Adiós Zagalito ...

Adiós zagalito  
y reina soberana,  
San José bendito<sup>156</sup>  
lucero del alba.  
Adiós esposo santo  
de su esposa santa;  
adiós niño, adiós,

---

<sup>156</sup> Escrito *bendito* en el texto.

que nos des la gracia.

Adiós que nos vamos,  
niño del alma,  
a nuestros rebaños  
que nos aguardan  
con gran contento  
en nuestra[s] majadas.

Niño bendito,  
dadnos la gracia  
y la salvación  
de nuestras almas,  
y la gloria eterna,  
y tenos en tu gracia.

Adiós que nos vamos,  
corriendo, corriendo,  
a nuestro reposo  
que nos tienta el sueño.

Adiós señora  
y adiós buen viejo,  
adiós niño  
y adiós cielo,  
que nos marchamos,  
corriendo, corriendo,  
que nos marchamos,  
corriendo, corriendo.

*Aquí marcharán los pastores para atrás en una fila, cara para Belén, y queda concluida la obra del Nacimiento del Niño de Dios, por mano de Pascual Cañon.*

*Para comprender estos villancicos, es necesario entender todos los renglones pequeños que tienen, rayas, apartanzos<sup>157</sup>, puntos, sones, sentencias<sup>158</sup> que*

---

<sup>157</sup> Cf. nota 33.

<sup>158</sup> SS. en el texto.

*tiene; saber las moviciones que se tienen que hacer, baylas, y conviene que el Maestro que enseñe les haya hecho alguna vez para comprenderles.*

*Se necesitan 26 personas y son las siguientes:*

Ángel .....	1
Rabadán .....	2
Juan Lorenzo .....	3
Chamorro .....	4
Zagalón .....	5
Zagaletto .....	6
Antonio .....	7
Pascual .....	8
Blas .....	9
Pastora .....	10
Zagala .....	11
<i>Rey Herodes</i> .....	12
<i>Paje de Herodes</i> .....	13
Un sabio en Judea .....	14
Reyes magos :	
Melchor .....	15
Gaspar .....	16
Baltasar .....	17
Un sabio en Belén .....	18 <sup>159</sup>
Seis soldados .....	24
Uno para tapar la estrella en Judea .....	25
Otro para echarla a andar y otro para volverla y son .....	27
personas sin poder.	

*Aquí, en el margen de las personas, queda ya expresado las que son y lo que dicen, menos la V,be que quiere decir Virgen, que ésta hace el Ángel de Virgen y por eso no está puesta, y lo demás todo queda ya dicho. Amén.*

Pascual Cañón.

---

<sup>159</sup> *Becino* añadido al lado.

[Quedan 5 páginas más.]

[Pasajes sueltos: ]

Llegando los Reyes Magos al portal de Belén y conociendo al niño Dios, a su madre santísima y a su esposo San Joseph en tan grande milagro que el mismo Señor les reveló, admirados, decían entre sí: «¿Qué fuego es éste que sentimos? ¿Qué eficacia la de este gran rey, que nos mueve a tales afectos y deseo? ¿Qué haremos ya para tratar con los hombres? ¿Cómo nos podremos apartar de su vista habiendo conocido su amor? ¡Oh, grandeza del omnipotente, a escondida de los hombres y disimulada en tanta pobreza! ¡Oh, humildad nunca imaginada de los mortales! ¿Quién os pudiera traer a todos para que ninguno se privara de esta dicha?»

En el oro que ofreció el primer rey, está significada la caridad; en el incienso que ofreció el segundo, la oración; y en la mirra que ofreció el tercero, la penitencia.

Villancicos.

*Soneto.*

Venid, pastorcillos,  
venid a adorar  
al rey de los cielos  
que ha nacido ya.  
Un rústico techo  
[abrigo] le da;  
por cuna, un pesebre;  
por templo, un portal;  
[en] lecho de pajas  
desnudito está,  
quien ve las estrellas  
a sus pies brillar.

**Coro.**

[En la página siguiente, un dibujo de un pastor.]

[En la última:] *Laus Deo*  
Dos leones dibujados el uno en frente del otro.  
*Finis Pascual*